

EL COMUNISMO HOY

A 170 años de la publicación del Manifiesto Comunista y 100 de la Revolución Soviética, el comunismo continúa ofreciendo a la humanidad una perspectiva emancipatoria que puede constituir la base de un amplio movimiento capaz de terminar con la explotación del hombre por el hombre y, tal como escribió el gran revolucionario francés Robespierre, hacer realidad las promesas de la filosofía, garantizando así anhelos tan perseguidos en la historia como son la igualdad, la libertad y la fraternidad.

El comunismo nos llama al futuro, y no obstante tiene un corazón antiguo. Su larga mirada bebe de luchas y revoluciones que perviven en la memoria de muchos pueblos. Sabe de victorias y derrotas: 1789 y su temido, la derrotada Conspiración de los Iguales que murieron defendiendo "la dicha común", o la efímera victoria de los jacobinos negros. Pero en su memoria está también el resurgir de las luchas, y tras cada derrota siempre vino un 1830, un 1848, o sobre todo 1871. Esa fue la revolución de la Comuna, por la que derramaron su sangre mujeres y hombres que inspirarían años después a millones de revolucionarios en todo el mundo. Su bandera, que en el siglo XX se entregaría simbólicamente a la Internacional comunista, era la encarnación de una emancipación anhelada por las trabajadoras y trabajadores de un mundo acuciado por la explotación, tan material y palpable como la tela roja que enarbolan desde entonces. Desde que se pronuncia su nombre, el comunismo ha sido y es la memoria viva de esas luchas, y el porvenir de esos anhelos.

En 1848, cuando todo se cocinaba desde Europa, "un fantasma recorre Europa, el fantasma del comunismo. Todas las fuerzas de la vieja Europa se han unido en Santa Cruzada para acosar a ese fantasma". Así, todas las luchas épicas revolucionarias desde 1848 en Europa siguieron el llamamiento del Manifiesto Comunista: "¡trabajadores de todos los países, uníos!".

Con la Revolución de Octubre se abrió el siglo XX. En medio de la guerra desencadenada por las contradicciones inter-imperialistas surgió la Revolución Socialista de Octubre, liderada por V.I. Lenin y los bolcheviques, los socialistas-comunistas más consecuentes, que supieron ponerse al frente de todos los trabajadores y campesinos bajo la consigna "la paz, el pan, la tierra y la libertad".

En el centenario de la Gran Revolución de Octubre los comunistas debemos hacer balance, y asumir el conjunto de nuestra historia. De nada sirven las posturas que consideran como ajeno al comunismo realmente realizado durante el siglo XX, el llamado "siglo del comunismo". La existencia en nuestros días de estados tan distintos que se reclaman del comunismo como Corea del Norte, Vietnam, China, Cuba y alguno otro más, nos señalan que el desarrollo del movimiento comunista durante el siglo XX ha sido mucho más poliédrico y rico de lo que a veces pensamos.

Con todos ellos mantenemos cordiales lazos de amistad y compartimos foros y encuentros multilaterales y bilaterales basados en el respeto mutuo y en la no injerencia en los asuntos internos.

La revolución de Octubre y la ruptura con el oportunismo de la II internacional supusieron el momento fundacional de la tradición comunista de la que formamos parte y que en su desarrollo ha sufrido victorias y derrotas.

El comunismo incorpora un análisis científico, un pensamiento crítico y una propuesta transformadora materialmente viable. Hacer que esa propuesta se convierta en movimiento real destinado a cambiar las cosas debe constituir la principal tarea de los comunistas. El capitalismo, atravesado por innumerables contradicciones durante su ya larga historia ha sabido ir transformando sus estructuras y ha conseguido también extender una cultura, entendida ésta como forma de vida, que podemos calificar cuando menos como hegemónica. Cualquier análisis que nos lleve a pensar que el capitalismo caerá por su propia dinámica no hará otra cosa que llevarnos a la parálisis y a la insignificancia.

Es aún demasiado pronto para hacer un balance completo de la experiencia comunista durante el pasado siglo, pero el primer paso es entender que en toda su variedad y extensión forma parte de nuestra propia historia, con grandes errores e inmensos aciertos. También debemos partir de reconocer que el hundimiento de la Unión Soviética y el resto del bloque socialista del este de Europa supuso una enorme derrota para el conjunto del movimiento comunista mundial, incluso para aquellos partidos que buscaron explorar caminos distintos a aquellos seguidos por la URSS.

Solo partiendo de un concienzudo y despiadado análisis de la realidad, al modo leniniano, los comunistas seremos capaces de reconstruir un proyecto que sea tomado por la clase trabajadora y por el conjunto de las clases populares como propio. Si la URSS y el resto del bloque socialista cayeron, bien por los errores de sus dirigentes, bien por la soterrada guerra que condujo contra ellos el mundo capitalista, o por una combinación de estos factores con alguno más, el comunismo que en Europa occidental había emprendido otro camino tampoco pudo resistir. La liquidación programada de la cultura popular autónoma (forma de vida alejada de los valores y las prácticas propias del capitalismo) dio paso a una hegemonía incontestable de la cultura capitalista entre las clases populares.

Cuando pretendemos sacar enseñanzas de nuestra historia tendemos a referirnos de modo casi exclusivo a la experiencia soviética. La Revolución Soviética supuso un impulso enorme que se extendió por todo el mundo y que tuvo como consecuencia cambios durante todo este siglo en casi todos los lugares del mundo. Su triunfo sirvió como ejemplo y demostró que era posible derribar al capitalismo, y lo que es más importante, que era posible organizar una sociedad sin explotación del trabajo asalariado y sin reglas basadas en el beneficio capitalista. Ahora bien, el movimiento comunista construyó también experiencias tan interesantes y fecundas como fueron los frentes populares, tal vez el mejor ejemplo unitario de nuestra historia. Y desde luego que el desarrollo de partidos tan próximos como el francés, el italiano o nuestro propio partido, todos ellos, como es lógico, con luces y sombras, nos proporcionan enseñanzas de construcción de sociedad alternativa que no podemos desaprovechar. Por no hablar de las luchas de liberación nacional y anticolonial en Asia o África o del muy original y dinámico movimiento comunista en América Latina.

Han sido la Revolución Soviética, la III Internacional, y la creación y el fortalecimiento de la URSS con la nueva concepción leninista del desarrollo de la revolución socialista y el papel decisivo que iban a jugar la lucha de los pueblos colonizados o semi-colonizados del mundo (China, la India, y otros países asiáticos), el llamado Mundo Árabe, los pueblos de América Latina, el África negra, todo el mundo y no sólo la vieja Europa, lo que hicieron posible:

- La derrota del fascismo (dictadura terrorista del capital monopolista) en la II Guerra Mundial.
- La formación del Bloque Socialista de estados con repúblicas populares, la llamada "Europa del Este".
- El triunfo de la Revolución China y la creación de la República Popular China bajo la dirección del Partido Comunista de China hasta nuestros días.
- La independencia de la India e Indonesia en 1947-1948, así como en Vietnam, Corea, etc.
- El alzamiento del Mundo Árabe, de todo Oriente Medio y en el Norte de África contra el imperialismo y el colonialismo.
- El triunfo de la Revolución Cubana.

Y así un gran número de ejemplos que, repetimos, fueron posibles a partir de la extensión y el desarrollo de la URSS y del pensamiento leninista.

Nos encontramos en un terreno donde es difícil presentar la propuesta comunista. Por un lado, las consecuencias de décadas de demonización de la idea comunista, a lo largo y ancho del planeta, y que ha jugado un papel fundamental en la historia reciente de España. Por otro lado, la ecuación que iguala comunismo con uniformidad o ineficacia, a lo que añadimos la difusión de valores vinculados al individualismo, como la economía de prestigio, la ideología del éxito o el culto a la imagen.

Desmontar las mentiras y falsedades de la historiografía burguesa y mostrar los logros que han alcanzado los obreros, las obreras y los pueblos oprimidos del mundo gracias a las revoluciones socialistas y/o anti-imperialistas del siglo XX.

Para ser capaces de que el comunismo sea de nuevo considerado como un objetivo cargado de potencial emancipatorio tenemos que partir de una situación que no es la que nos gustaría pero que es con la que debemos trabajar. Tenemos que comprender también que los aparatos de reproducción del sistema van mucho más allá de los medios de comunicación o de los intelectuales a sueldo que promueven, por ejemplo, el revisionismo histórico, el relato según el cual hay un hilo violento que va de la Revolución Francesa a la Revolución Soviética o la imagen de los comunistas como criminales que quieren acabar con la libertad. Solo entendiendo la complejidad de la tela de araña en la que nos encontramos seremos capaces de rasgarla y construir un nuevo mundo en el que la cooperación y la fraternidad acaben con el individualismo

Es su propia razón de ser: bajo el modo de producción capitalista todo avance científico técnico, todo desarrollo en el ámbito de la cultura, el arte o cualquier avance social, se ha hecho y se hará siempre sobre la base de la división de la sociedad en dos clases sociales: una que acumula en sus manos toda la riqueza económica, cultural y científico-técnica del mundo. La otra desposeída de todo medio de producción, se ve condenada a vender su fuerza de trabajo para poder subsistir en un régimen de esclavitud asalariada. El capitalismo por tanto es incapaz de dar respuesta a las necesidades más elementales del conjunto de la humanidad actual, condena a la miseria y la marginación a miles de millones de seres humanos y amenaza gravemente el porvenir mismo del planeta. Por el contrario, el comunismo lucha decididamente contra esta nueva forma de esclavitud, incorpora un pensamiento crítico y una propuesta transformadora materialmente viable, es decir se plantea construir ese otro mundo, un mundo libre de explotación y de desigualdades de clase, que no sólo es posible sino necesario.

"El principio comunista de dar a cada uno según sus necesidades informa nuestra defensa de servicios públicos universales y gratuitos de calidad, como primer paso hacia una Sociedad sin explotación ni opresión, sin Clases y sin Estados como instrumentos represivos, que haga realidad nuestros ideales de libertad e igualdad".

Poner el comunismo al orden del día, no siendo ni calco ni copia, y sin acudir a invocaciones litúrgicas o nostálgicas, debe ser la tarea en lo que nos empeñemos con ahínco, y para eso tenemos que partir de un exhaustivo conocimiento de la realidad social. De ningún modo ese conocimiento debe basarse solo en conocer la estructura del mundo del trabajo- Más importante que conocer el número o la ubicación de los trabajadores, resulta saber cómo piensan, cuáles son sus objetivos y su nivel de conciencia. A partir de ahí debemos modular nuestras propuestas y nuestro discurso, siempre procurando trabajar para la construcción de espacios organizativos lo más amplios y contestatarios posibles.

Su construcción pasa por el logro de una sociedad socialista. Esos son los objetivos del Partido Comunista. Estamos lejos de quienes hablan de "nueva política" al margen del proceso emancipador o de la lucha de clases.

También estamos lejos de quienes hablan de una "nueva cultura" que consiste en difuminar la metodología marxista y la práctica política leninista entre propuestas ya utilizadas por la burguesía en unos u otros sitios, periclitadas como métodos serios y científicos, y que han mostrado su inoperancia en la transformación de la realidad. Reivindicamos que la realidad no sólo hay que conocerla, sino transformarla, y con esa finalidad la validez no sustituible del materialismo dialéctico y del materialismo histórico.

Naturalmente, frente al proceso emancipador se sitúan todos los adversarios de una nueva sociedad con todas sus armas, influencias, recursos y fuerzas. Con la violencia, si es preciso, con la manipulación, la desinformación, la escuela dirigida y la cultura mercantilizada. Ha sido

siempre así y un mero vistazo al mundo real demuestra hasta qué punto sigue siendo. La cultura, la comunicación, la creación y la ciencia deben ser recuperadas como elementos clave de la hegemonía.

Sin embargo, y a pesar de que el factor subjetivo o superestructural es fundamental, pues ejerce una influencia enorme en la conciencia de la clase obrera, no se puede caer en el error de otorgar un peso secundario a los factores objetivos o materiales. En efecto, y de acuerdo con los postulados básicos del socialismo científico, las experiencias materiales de la clase obrera son la semilla necesaria (aunque no suficiente) para el desarrollo de una auténtica conciencia de clase obrera. Por ello es imprescindible la organización de las y los comunistas en el lugar en donde se produce la principal contradicción del capitalismo, esto es, en los centros de trabajo, para poder otorgar a la espontaneidad de la clase obrera, que lucha desde una base material por mejorar sus condiciones de vida, una perspectiva política e ideológica (conciencia).

El papel de un Partido Comunista de vanguardia debe ser, por tanto, el de organizar, politizar, aunar a la clase obrera y encabezar sus luchas, para que sus intereses de clase sean los que prevalezcan en la sociedad, lo que pasa por aumentar su nivel de reivindicación política hacia la superación del capitalismo (hacia la abolición, de forma revolucionaria, de la propiedad capitalista de los medios de producción y el trabajo asalariado), y la construcción del socialismo. Se trata, pues, de ligar la evolución espontánea (objetiva o material) del movimiento obrero con la actividad revolucionaria consciente (subjetiva o superestructural), es decir, saber elevar lo espontáneo hasta lo consciente.

EL IMPERIALISMO EN EL SIGLO XXI: INTERNACIONALISMO Y SOLIDARIDAD

En la actualidad, el bloque imperialista goza de una hegemonía absoluta en todos los ámbitos de la vida humana, con un polo dominante constituido por el binomio EEUU-UE, domina los recursos económicos, naturales y humanos de la totalidad del planeta. Para ello, el Imperialismo se ha dotado de una serie de herramientas que garantizan su dominio: en el marco comercial el intercambio desigual y los tratados de libre comercio, en el marco monetario la dualidad Dólar-Euro, en el marco militar la OTAN, en el marco institucional las Instituciones Financieras Internacionales, en el marco político el binomio neoliberalismo-socialdemocracia, el marco ideológico, la posmodernidad, y todo ello sustentado por la explotación del hombre por el hombre en la producción de bienes y servicios.

Tras la implosión del campo socialista, EEUU y la Unión Europea llevaron a cabo un nuevo reparto del mundo, mediante el cual aseguraron dos décadas de crecimiento económico a costa de acceder a los recursos, mano de obra y mercados de los antiguos países del campo socialista del este y de su área de influencia.

Una vez agotada esta fase de crecimiento, el Imperialismo ha vuelto a encontrarse con sus propias contradicciones, que sigue siendo incapaz de superar por la vía pacífica, contradicciones que ya fueron descritas por los clásicos del marxismo y que son entre otras: la incapacidad de mantener estable en el tiempo la tasa de ganancia de los capitalistas, el desarrollo desigual entre los territorios (naciones desarrolladas-naciones subdesarrolladas, dinámicas centro-periferia), y la concentración cada vez mayor de capital en cada vez menos manos frente al carácter social de la producción.

De estas contradicciones surgen, las crisis cíclicas del capitalismo, la pobreza y el subdesarrollo para las regiones de la periferia capitalista, el empeoramiento de las condiciones de vida de las clases trabajadoras y el consumo voraz y no planificado de los recursos naturales, que pone ya en peligro la propia existencia del género humano.

Señalaba Lenin, que otra las características esenciales del imperialismo era la fusión del capital industrial con el capital y la función de los bancos, apareciendo como consecuencia el capital financiero.

Geoestrategia del Imperialismo

La pugna principal la tenemos hoy entre el bloque EEUU-UE y los países emergentes del llamado BRICS, esencialmente Rusia y China.

El imperialismo estadounidense y europeo ha lanzado una clara ofensiva para el aislamiento y contención de estos países a través de la creación de un "cordón sanitario" militar, económico, comercial y diplomático en un complejo mecanismo que combina las acciones militares directas en las áreas de influencia de Rusia y China (conflictos en Afganistán, Siria, Irak, Corea del Norte...), la profusión de bases militares de la OTAN, el uso de las Instituciones Internacionales para promover multas y sanciones, y finalmente una agresiva campaña propagandista a través de los medios de comunicación y de los productos culturales de consumo.

Al mismo tiempo, el Imperialismo ha lanzado una ofensiva para recolonizar regiones enteras del planeta. Esta ofensiva ha tomado la forma de un gran golpe en tres direcciones. En primer lugar, en América Latina una ofensiva contra los gobiernos populares y antiimperialistas que amenazaban con constituirse como un polo de desarrollo alternativo al imperialismo. La agresión permanente contra Venezuela, el bloqueo a Cuba, los golpes de estado "blandos" en Honduras, Paraguay y Brasil, son una manifestación de esta ofensiva que trata de evitar una integración solidaria latinoamericana en base al ALBA.

En segundo lugar, el imperialismo ha tratado de culminar el rediseño de un "Nuevo Oriente Medio" tras la ocupación de Irak en la Segunda Guerra del Golfo. De la mano de las petromonarquías del Golfo, Israel y Turquía, las potencias de la OTAN han aplicado un minucioso plan para terminar con todos los regímenes nacionalistas laicos nacidos en Oriente Medio tras la Segunda Guerra Mundial.

Usando herramientas de la guerra de tercera generación, se han promovido las llamadas "Primaveras Árabes" para instaurar gobiernos títeres afines a los intereses del imperialismo europeo y norteamericano, pero también de las fuerzas del islamofascismo que patrocinan países como Turquía, Qatar, Emiratos Árabes y Arabia Saudí. Solo la heroica resistencia del pueblo sirio, ayudado principalmente por Rusia, Líbano e Irán ha conseguido frustrar en parte estos planes.

En tercer lugar, la profundización en la dominación neocolonial de los antiguos países del campo socialista del Este ha vivido una intensificación en estos últimos años, bajo la instauración de gobiernos de corte "europeísta".

Por su gravedad, destaca el caso de Ucrania, donde UE y EEUU han promovido un alzamiento de corte nacional-fascista que amenaza no solo la integridad de esta República ex-socialista sino toda la seguridad europea.

La proliferación de gobiernos "europeístas" por toda Europa del Este ha acentuado un proceso de desnacionalización de la economía de estos países, acelerando la implantación de los monopolios europeos (principalmente franceses y alemanes), que han producido el paulatino empobrecimiento de las clases populares, el desmantelamiento de las bases materiales de la economía de la etapa socialista y la destrucción de los sistemas de protección social, hechos que junto la pérdida de soberanía por parte de los Estados, cristaliza en un ascenso de las fuerzas de corte ultranacionalista y filo-fascista. El neoliberalismo económico, por tanto, alimenta, genera y hace crecer a la ultraderecha.

Finalmente, la destrucción del estado social mediante la proliferación de tratados de libre comercio (como el TTIP-CETA) que no solo destruye la pequeña economía sino que permite la

penetración de los grandes monopolios en sectores como la salud, la educación o la energía (que anteriormente eran garantizados por el Estado) está siendo una de las principales armas contra la clase trabajadora de los países del capitalismo avanzados, junto a las relocalizaciones industriales y a la superexplotación de la mujer.

En ese sentido, cabe añadir, que a la tradicional doble explotación de la mujer (trabajo reproductivo-trabajo productivo) se han intensificado nuevas formas de explotación que suponen una auténtica nueva "industria" a nivel internacional, nos referimos a la mercantilización de la mujer mediante la trata, la prostitución o los vientres de alquiler.

Auge de la ultraderecha

Retomamos la definición de fascismo para explicar la aparente tendencia actual del mundo en escorarse hacia la derecha. El auge de movimientos de ultraderecha en Europa o la elección de Trump en EEUU ha puesto en boga de nuevo un término que conviene aclarar.

El fascismo es un método de dominación de la oligarquía, que se dota de medios terroristas para la represión, que representa a los sectores más chovinistas de la burguesía y que defiende en última instancia los intereses del imperialismo y del capital financiero.

De ello sacamos dos conclusiones:

- El fascismo es una creación de la burguesía imperialista, que necesita destrozarse su propia creación (la democracia burguesa) para seguir asegurándose la apropiación de los beneficios que produce la fuerza del trabajo.
- El fascismo, por tanto, no es una reacción frente a los desmanes del liberalismo, sino una necesidad de este, aunque sean la pequeña burguesía y sectores desclasados quienes lo nutran y defiendan.

Su ascenso en la actualidad hay que ligarlo a la necesidad de las elites de transitar de un estado social, que provee a la "ciudadanía" de ciertos servicios (sanidad, educación), nacido de las luchas y conquistas de la clase obrera durante el siglo XX, a un estado penal, punitivo, que define la democracia como el simple "imperio de la ley" y que acaba criminalizando cualquier lucha popular ya sea por derechos económicos o políticos.

Si a este hecho le sumamos la ausencia de una alternativa popular, de un proyecto histórico diferente al imperialismo, la tendencia espontánea de las clases populares será la de apoyar a su propio verdugo vestido con nuevos ropajes. Por tanto, el fracaso de la socialdemocracia y de la izquierda transformadora alimenta indirectamente a los partidos de "nuevo tipo" de la burguesía internacional.

La lucha por la Paz

Sin la contención ejercida por el Bloque Socialista, el imperialismo EEUU-UE no ha encontrado freno alguno para extender su dominio usando el esfuerzo bélico o la simple amenaza.

En ese sentido, el PCE tiene la necesidad histórica de relanzar el movimiento por la paz dentro de las fronteras de España, pero también de engarzarlo con el movimiento mundial por la paz, que tiene en el Congreso Mundial por la Paz uno de sus máximos exponentes.

En el frente interior, el principal hito sigue siendo la lucha contra la presencia de bases militares extranjeras en territorio español y la lucha por la salida de la OTAN primero y su disolución después. No puede haber política de seguridad común mientras exista la OTAN.

La lucha por la paz es una necesidad estratégica de la clase obrera y de los pueblos del mundo, en tanto en cuanto, genera contradicciones irresolubles en el bloque imperialista y permite avances en pos de un nuevo proyecto histórico en beneficio de las mayorías, o, en otras palabras, acerca la construcción del Socialismo.

Política de Alianzas

Para desarrollar estas tareas, los comunistas del PCE necesitamos, también a nivel internacional, afinar nuestras relaciones. En primer lugar, la alianza de los comunistas debe ser con los propios comunistas, en ese sentido, el Encuentro Internacional de Partidos Comunistas y Obreros es el espacio más avanzado y de mayor coordinación. Es necesario incrementar su conocimiento entre la militancia y aspirar a una mayor coordinación que permita una verdadera unidad de acción de los comunistas en Europa y en el resto del mundo.

En segundo lugar, la unidad con los partidos nacionalistas y antimperialistas del llamado Tercer Mundo, en tanto en cuanto el desarrollo nacional y autónomo de estos países, debilita al Imperialismo de EEUU y Europa. Espacios amplios de coordinación de fuerzas nacionalistas y de izquierdas como el Foro de Sao Paulo son necesarios y útiles.

En tercer lugar, el apoyo a los pueblos que construyen un modelo de desarrollo alternativo al capitalismo. Los avances socialistas de Cuba o Venezuela son un patrimonio de la humanidad, una avanzadilla del futuro.

En cuarto lugar, la necesidad de reforzar lazos con países y pueblos que conforman una alternativa regional al imperialismo y que pueden suponer un apoyo tanto para una España que camine por la senda de la revolución democrática como de un PCE que recupere su papel de Partido de la clase obrera en España. Los países de los BRICS, Siria, Irán o China entran en este capítulo.

Para garantizar la recuperación de nuestra presencia y referencialidad internacional debemos de plantearnos un trabajo concreto y con objetivos a corto, medio y largo plazo que nos permitan tener una posición relevante en el ámbito internacional.

En el corto plazo debemos de centrarnos en el trabajo bilateral permitiéndonos afianzar las relaciones ya existentes, reforzar las que estaban debilitadas, reconstruir las que por cualquier motivo están dañadas y construir nuevas relaciones con partidos y movimientos que no se tenían o se hayan perdido. Para ello es preciso sistematizar el trabajo internacional planificando la presencia del PCE en los distintos espacios a los que sea invitado. Siendo también capaces de distribuir a nuestros contactos información sobre hechos relevantes de la actualidad española, europea e internacional con carácter regular.

En el medio plazo deberíamos de poder participar activamente en los distintos procesos que se dan a nivel internacional, teniendo una capacidad efectiva de propuesta y siendo capaces de organizar foros que tengan una fuerte relevancia. En este sentido también debemos de reforzar la presencia española en las distintas organizaciones del movimiento antiimperialista internacional como la Federación Democrática Internacional de Mujeres o el Consejo Mundial por la Paz.

En el largo plazo nuestro objetivo debe de ser la constitución de una nueva gran alianza antiimperialista, con organizaciones no necesariamente comunistas o anticapitalistas, pero que sitúen en primer lugar la defensa de los pueblos. Esta alianza debe de ser un pivote en la defensa de los procesos de cambio social y de lucha contra las agresiones imperialistas, una alianza presente en todos los continentes y que rehuya de dogmas eurocentristas y paternalistas.

Y esa firme y, a la vez, flexible orientación para el trabajo internacionalista de nuestro partido debe tomarse como telón de fondo a tener muy presente también en las tareas políticas de ámbito interno. No sólo por imperativo general de coherencia entre la actuación interna y exterior del Partido, sino porque también dentro del país nos corresponden trabajos políticos con componente marcadamente internacionalista, tales como las movilizaciones de solidaridad con países víctimas de la agresión imperialista, tengan regímenes socialistas o no, como Cuba, Venezuela, Palestina, el Sáhara Occidental o Siria, por situar algunos ejemplos repetidos y característicos, o como las actuaciones en defensa de las personas inmigrantes y

refugiadas o las iniciativas de lucha contra los CIEs y las deportaciones, de protección a inmigrantes en riesgo y de denuncia de métodos inhumanos y bárbaros para impedir el acceso de seres humanos a nuestro territorio

Las comunistas frente al cambio climático

La realidad que anticipa el cambio climático es implacable, en ese sentido es imprescindible que cualquier documento político que aborde la estrategia de los próximos años para los y las comunistas aborde cómo afectara en lo concreto a la realidad material de la clase trabajadora. Sin duda es un fenómeno que ha venido para quedarse, caracterizado por la modificación que ha producido la actividad de los seres humanos sobre el entorno y que de manera irremediable supondrá un aumento en la temperatura media de la Tierra, cuyas consecuencias provocarán el deshielo de los casquetes polares, tormentas e inundaciones, grandes sequías, aumento del nivel del mar, temperaturas extremas, etc.

Obviamente el modelo de organización de la economía capitalista está en el origen de este problema. Una economía basada en elementos de explotación intensiva de la clase trabajadora y el medio natural, con parámetros de crecimiento y acumulación ilimitados en un planeta con recursos finitos en muchos casos no renovables. Con una fuerte emisión de residuos y con escasa capacidad de respeto por los procesos de reposición de materias primas renovables. Basada en políticas de oferta en las que queda desplazada la centralidad que deberían suponer las necesidades de las comunidades humanas en pos de la productividad no planificada.

No sólo son los ingentes insumos químicos y de recursos que requiere la maquinaria de producción capitalista para seguir reproduciendo la lógica de acumulación, es también el resultado de cómo se organiza la vida en torno a ello lo que está acelerando el proceso de cambio climático. La concentración en grandes ciudades, la imposibilidad de trabajar cerca de donde vivimos, por lo tanto, las grandes mareas de desplazamientos hacia los centros de trabajo. Los flujos de transporte de mercancías en un territorio con un modelo radial. La falta de desarrollo de transporte colectivo, en red, etc.

Si algo pone en evidencia el cambio climático es que es un fenómeno global que requiere intervención en escalas distintas, es por ello que los y las comunistas deberemos intervenir organizadamente a través de propuestas que incidan a varios niveles: económico, de cambio cultural, de patrones de consumo de recursos y de nuevas formas de participación democrática.

España como agente subsidiario del polo imperialista dominante

A día de hoy, en nuestro país cada una de las ramas de la producción está controlada por unas pocas empresas. Los monopolios pactan precios, se reparten el mercado y tratan de echar del mercado a posibles nuevos competidores. Ejemplos de sectores controlados por un número limitado de empresas los tenemos en la electricidad (Endesa, Iberdrola y Gas Natural Fenosa), los carburantes (Repsol, Cepsa y BP) o la telefonía móvil (Movistar, Vodafone y Orange), existiendo en cada uno de ellos al menos una empresa de propiedad extranjera lo que ratifica nuestra condición de país subsidiario del polo imperialista dominante.

Lo mismo ocurre si hablamos de la banca, sector en el que se ha producido una concentración gigantesca en los últimos años tanto en el ámbito de la banca privada (pasando de tener siete grandes bancos en la Transición a sólo dos, Santander y BBVA) como de las cajas de ahorro, que se han ido aglutinando en torno a dos nuevas entidades privadas como son CaixaBank y Bankia. A escala internacional, esta concentración bancaria ha convertido al Santander en el segundo banco más grande de Europa, sólo superado por el británico HSBC.

Y como pasa en todo país imperialista, en España también se ha producido una fusión entre el capital bancario y el industrial. Si nos centramos en las empresas del IBEX, vemos como:

Repsol, Iberdrola, Ferrovial o Bankinter están participadas por Santander; Telefónica, Repsol, ACS o Técnicas Reunidas por BBVA; y Telefónica, Repsol, Gas Natural Fenosa o Abertis por CaixaBank. Esta fusión se da también entre los grandes monopolios bajo el control de la banca y el Estado, siendo las puertas giratorias por las que han pasado José María Aznar, Felipe González, Rodrigo Rato o Javier Solana el mejor ejemplo de ello.

Por último, a la hora de caracterizar España como agente del polo imperialista, no podemos olvidarnos de uno de los aspectos más importantes como es la exportación de capital. Tras la entrada de España en la CEE en 1986 y la subsiguiente privatización de las principales empresas públicas, nuestro estado se ha convertido en uno de los principales exportadores de capital a nivel mundial, encontrando en América Latina su esfera de influencia en los años '90.

Empresas como Telefónica, Repsol, Endesa, Sol Meliá o Santander se han convertido en las principales compañías de sus respectivos sectores en el subcontinente, desplazando incluso a las empresas estadounidenses. No se puede entender la actitud de nuestro gobierno hacia los distintos procesos de recuperación de la soberanía que han tenido lugar en América Latina desde el cambio de siglo sin caracterizar adecuadamente al Estado español como defensor de los intereses de sus monopolios, encontrando como grandes ejemplos de esto último el caso de Venezuela o la nacionalización de YPF por parte de Argentina.

El PCE y el Partido de la Izquierda Europea

Desde hace tiempo, la definición y la estrategia acerca de la Unión Europea constituyen un apartado crucial en los debates y decisiones políticas del Partido Comunista de España. La caracterización de la UE como herramienta fundamental de dominación imperialista en el continente europeo, la constatación de la irreformabilidad de la misma Unión y la propuesta de salida del Estado español tanto de la UE como del euro son elementos conceptuales y programáticos centrales ya consolidados en las tesis políticas del Partido, pero que requieren el diseño de una estrategia de construcción alternativa de la unidad de los pueblos de Europa y de puesta en funcionamiento de un nuevo marco de relaciones económicas igualitarias entre los distintos pueblos europeos.

Frente a la claridad del acuerdo adoptado por el XX Congreso del Partido en su primera fase, estableciendo que "El PCE apuesta por la necesidad ineludible de romper con la Unión Europea y salirnos del euro, (...)", el PIE mantiene en la práctica una ambigua voluntad de reforma de la eurozona, sin atreverse tampoco a desplegar una posición general de aceptación o de rechazo al respecto de la moneda única (en la página 10 del Documento). Y ello es así a pesar de que, tal y como se ha puesto en evidencia con el caso griego, no es posible emprender una vía de ruptura al orden neoliberal en todos o en cada uno de los países miembros de la UE sin que éstos cuenten previamente con las palancas económicas precisas para defenderse de los ataques económicos y financieros provenientes de la misma Unión. Sin embargo, a lo máximo a lo que se llega en el documento del PIE es a considerar que la salida de un país de la eurozona no debería estar sujeta a castigo (en la página 10 del Documento).

Si algo se demuestra a la luz de la evolución política reciente de los países miembros y de la tragedia sufrida por el pueblo griego es la inutilidad de "esperar" a que un discurso alternativo a la estrategia neoliberal acabe siendo hegemónico en el conjunto del continente europeo, al objeto de cambiar "desde dentro" la naturaleza de la UE. En este sentido, resultan cruciales las crecientes divergencias de las trayectorias de los procesos sociales y políticos especialmente entre el centro y norte de Europa, y su periferia meridional (donde sí se está verificando una significativa contestación popular frente a la estrategia de ajuste estructural impulsada por la Unión). No hay certidumbre alguna de lograr la cristalización de una formación alternativa hegemónica en toda la UE ni siquiera a largo plazo (lo cual no significa que no se pueda trabajar en pos de ésta, pero desde luego no como estrategia fundamental a la que supeditar todo).

Del análisis del conjunto del documento del PIE se deduce que es necesario profundizar ese debate e introducir la necesaria construcción de nuevas relaciones supra estatales en Europa, siguiendo el modelo de alianzas de pueblos libres que supone el ALBA o la CELAC.

LA UNIÓN EUROPEA Y EL EURO

La UE, como ente político-jurídico-económico supranacional europeo, se ha demostrado como un proyecto neoliberal irreformable por la propia autoprotección que le otorgan los tratados de Constitución, Maastricht y Lisboa. La UE es un proyecto de clase que actúa como avanzadilla del imperialismo, con una total dependencia de las decisiones de la OTAN y que se debate entre la implosión ultraderechista o la continuidad de un proyecto neoliberal supeditado al interés de los EEUU sostenido por la socialdemocracia y la derecha tradicional europea.

Frente a este debate dicotómico, las comunistas, debemos hacer gala de nuestro total rechazo al austericidio neoliberal impuesto por la UE, y abanderar una tercera vía que rechace total y contundentemente la UE y el Euro, no desde posicionamientos fascistas y/o nacionalistas, sino desde un planteamiento de clase, antineoliberal, solidario con el resto de pueblos de Europa y del mundo, y que apueste por la recuperación de la soberanía usurpada por la UE.

Es obvio que nuestra propuesta alternativa se realizará en función de la fuerza que tengamos en todos y cada uno de los países europeos, siendo conscientes de que el peso actual de la izquierda alternativa en la UE, tanto a nivel institucional como de movilización social es bastante limitado.

Para ello, es imprescindible disputar la hegemonía, en nuestro caso en España, en el conflicto social, en la contradicción capital-trabajo, en la contradicción capital-medio, en los ataques sistemáticos a la igualdad de género y en el retroceso de los derechos civiles.

Cualquier otro terreno que escojamos para esa disputa (el institucional o el mediático en exclusividad) no hará otra cosa que retrasar la posibilidad real de disputar la hegemonía de las fuerzas políticas europeas interesadas en la implosión o en la continuidad de la UE. En este sentido, el recién celebrado Foro de Marsella, puede ser una plataforma que ayude en el avance unitario de un programa común alternativo a la UE.

Nos corresponde pues a los y las comunistas en España y en los demás países de la Unión, junto a las fuerzas de la izquierda transformadora, de base antineoliberal, anticapitalista y/o antiimperialista, la responsabilidad de acumular fuerza social que permita algún día iniciar ese Nuevo Proceso de Integración Europea que confronte con la Unión Europea, de la misma manera que el ALBA confrontó con el ALCA.

En definitiva, la mejor estrategia pasa por plantear una oposición frontal al euro y a la UE con los argumentos que hemos ido construyendo durante años, cargándonos de las razones que nos da la realidad trágica de decenas de millones de trabajadores y trabajadoras de toda Europa; de millones de trabajadores y trabajadoras de nuestro país.

Coincidiendo en que la UE y el euro son irreformables, la cuestión se concreta en cómo avanzar hacia otro modelo de unidad europea y de moneda de forma favorable para los intereses de los trabajadores, con qué aliados y perspectiva. No se trata de trabajar por "peseta+Rajoy", por caricaturizar la posible salida.

Esto plantea cómo podemos construir una posición suficientemente aceptada por una mayoría social, cómo desarrollar la conciencia de la mayoría social sobre lo que supone pertenecer a la UE y la necesidad de romper con ella, estudiando las posibilidades de creación de una moneda común alternativa al estilo del Sucre, la emisión de medios propios de pago de los países, etc.

Vinculado con ello, aparece la necesidad de un análisis profundo de la globalización, discerniendo correctamente las diferencias de fondo entre la internacionalización de las fuerzas productivas y la globalización neoliberal. Tras 40 años desde la desaparición del bloque socialista existe suficiente experiencia y realidad material para ese análisis.

El PCE celebrará un encuentro (jornadas o Conferencia) del Partido sobre la alternativa a la UE, que defina nuestra posición programática en las próximas elecciones europeas y que cuente con la presencia, aportación y experiencia de los principales PP.CC. de la actual UE

Las condiciones de la ruptura con la Unión Europea

Si asumimos que es inviable plantear un proceso constituyente de carácter republicano, socialista y soberano mientras no se rompa con la UE, precisamos tener una hoja de ruta y una propuesta política, económica y social de confrontación con el actual modelo imperante.

La apuesta del PCE para la construcción de un nuevo proyecto de país se compone esencialmente por dos claves fundamentales, muy interrelacionadas: la consecución de un programa de salida social a la crisis capitalista, y la culminación de un proceso constituyente que permita la recuperación plena de la soberanía popular. Sin embargo, los elementos cruciales de un programa de acción para la salida social a la crisis en España están afectados de antemano, en su inmensa mayoría de forma directa, por la pertenencia del país a la UE, tales como:

- Regulación general por parte del Estado del movimiento de capitales y pagos entre el país y el exterior, al servicio de las necesidades financieras del país.
- Impago y repudio unilateral de la deuda pública odiosa, ilegal o ilegítima, como fruto de un proceso de auditoría de ésta por parte del conjunto de la sociedad, y apertura de un proceso de renegociación de la deuda pública restante, unida a la creación de un bloque regional de países deudores frente a los acreedores financieros, especialmente frente a aquellos pertenecientes al resto de la UE. Es importante tener en cuenta que el rechazo de la deuda ilegítima es una condición imprescindible, aunque insuficiente por sí sola en la estrategia para la salida social a la crisis, puesto que la deuda forma parte de las consecuencias y no de las causas últimas de la situación actual.
- Dirección desde los poderes públicos de la actividad financiera en el país, incluyendo la titularidad pública del sector bancario.
- Titularidad y gestión públicas de los sectores productivos estratégicos y exclusión de la competencia privada en dichos ámbitos.
- Estrategia de reconstrucción productiva, principalmente en torno a la revitalización de la agricultura y de la industria, impulsada y amparada activamente desde los poderes públicos.
- Planificación económica democrática, no sujeta a restricciones productivas ni presupuestarias derivadas de las normas de la UE.
- Reorientación del comercio exterior y de las relaciones inversoras, de acuerdo a las necesidades del país, lo cual supone desligarse de la red de acuerdos de libre comercio en marcha en la UE.
- Establecimiento de relaciones económicas solidarias con otros pueblos (y especialmente con aquellos del sur de Europa), autónomas respecto a los dictados de las instituciones de la UE, en la vía a conformar un proceso alternativo de integración regional al servicio de los pueblos del continente.

Las medidas mencionadas suponen, necesariamente, negar el núcleo esencial de las competencias de la UE, tanto en sí mismas como en sus contenidos, puesto que afectan directamente a la libre circulación de mercancías y de capitales, la libre prestación de servicios y el derecho de establecimiento, las normas sobre competencia, la política comercial común y la política monetaria, en materia de coordinación de las políticas económicas de los países miembros y a una larga serie de políticas sectoriales. Así, se evidencia la imposibilidad de plantear una negociación al uso con la UE sobre los términos del programa de salida social a la crisis; por el contrario, sobre tales términos sólo es posible la eclosión de un conflicto con las

instituciones de la Unión. Es necesario señalar que un fracaso a la hora de transformar el orden socio-económico del país supondría el colapso del proceso constituyente, desembocando en una nueva y plena restauración del poder oligárquico contra las capas populares (proceso ya iniciado).

Dada la imposibilidad de lograr un cambio mínimamente significativo de la naturaleza de la UE desde su interior, de lo que se trata es de lograr en primer lugar la culminación del programa en el país para, a partir de ahí, dotarlo progresivamente de una perspectiva europea, conformando y fortaleciendo alianzas con otros países periféricos. Antes esta evidencia se plantean tres opciones de propuestas o escenarios probables bajo la perspectiva del PCE:

- La situación de expulsión fáctica de los mecanismos de asistencia financiera existentes en la UE (la expulsión del euro, más tarde de la UE, en realidad).
- La decisión democrática de salida unilateral de la Unión y el euro (un escenario inviable sin la construcción de alianzas previas sólidas en materia monetaria y comercial).
- El lanzamiento de un proceso conjunto de integración entre los países periféricos de Europa.
- La implosión y descomposición; que una posible salida de uno de los estados del núcleo vertebrador de la UE derive en un proceso de descomposición de las instituciones comunitarias.

Ninguno de estos tres escenarios es factible de la noche a la mañana. Ninguno es seguro. Por ello sería una temeridad y una irresponsabilidad plantear, de facto, uno de los tres escenarios como el prioritario para el PCE. La clave, el auténtico reto, es construir un programa para la salida social a la crisis, sumar a las capas populares al apoyo a ese programa y desde él forzar los mecanismos internos de la UE para mostrar al pueblo la contradicción entre esa salida social y el engranaje imperialista de la Unión. Se trata, dicho de otro modo, de dinamitar la UE desde la firmeza en nuestro programa y lograr el nivel de hegemonía popular suficiente para hacer frente a los envites que la UE irá lanzando contra un programa de transformación en cualquier estado integrante.

No al pago de la deuda

La deuda ha sido un mecanismo colonial en muchas partes del mundo. Como tal, es un problema que afecta a la soberanía de los pueblos, y debería ser afrontado con valentía.

El proceso de estatización de deuda privada de los grandes bancos junto con la caída en la recaudación de impuestos debida a la crisis agravada por las políticas de austeridad, vienen siendo las principales causas del incremento descomunal del déficit fiscal y en consecuencia de la deuda pública que alcanza ya 1,3 billones de euros. El peso creciente de la misma sobre el presupuesto (3% del PIB se paga anualmente) hace necesaria la discusión sobre la posición del PCE frente a esta cuestión de vital importancia.

El gobierno ha anunciado en los presupuestos generales del Estado que pagará la deuda con menos educación pública, menos sanidad, menos servicios sociales, menos prestaciones al desempleo y más impuestos a los trabajadores, para así poder pagar los 40.000 millones de euros anuales, a razón de 800 euros anuales por habitante que se paga en concepto de intereses de deuda. El artículo 135 de la Constitución Española blindó este pago por encima de las necesidades sociales dejando una estela de sufrimiento entre la clase trabajadora.

Necesitamos acometer una urgente modernización de nuestro sistema productivo. Sólo un estado que cuente con la potestad de encauzar recursos reales cuantiosos hacia nuevas actividades industriales y tecnológicas puede conseguir una transformación real y para ello la deuda es una losa insalvable.

La propuesta estratégica del no pago de la deuda tendrá necesariamente que estar insertada dentro del proceso constituyente.

Sabemos que vivimos en una cultura muy influida por el sentimiento de culpabilidad, en la que expresiones como 'no pagar' o 'no trabajar' provocan una reacción negativa. Sin embargo, otros ejemplos como el de la PAH o STOP DESHAUCIOS enseñan que los diques culturales impuestos desde arriba se pueden romper, generando una gran cohesión social alrededor de nuevas causas.

Debemos asumir la imposibilidad de pagar la deuda o, caso contrario, hipotecar al país por décadas. De aquí a fin de año el Gobierno debe pagar en concepto de servicio de la deuda unos 14000 millones de euros. Si a esto le añadimos la caída de ingresos como consecuencia de la provocada disminución de la actividad y el consumo, nos encontraremos con que el recurso al endeudamiento se hace obligatorio.

La ruptura con la UE y la Europa del euro

La consecución tanto de la salida social a la crisis como del proceso constituyente requerirán, en cada momento, la adopción de medidas que permitan dar los pasos necesarios y que asienten con firmeza los avances conseguidos.

La necesidad de una política monetaria independiente de la determinada por la UE a través del Banco Central Europeo no está basada en la importancia o no de una devaluación monetaria en España, que supuestamente mejorase la competitividad de las exportaciones; ello no es crucial. No se trata de discutir ni del nombre de la moneda ni de tipos de cambio, sino de quién emite la moneda y al servicio de qué proyecto de país. El control de la emisión de la moneda es un instrumento económico estratégico: está prácticamente garantizado que el proceso de salida social a la crisis culminaría en un desastre de grandes proporciones para la mayoría social del país si no se cuenta con un instrumento monetario que esté controlado por los poderes públicos del país, y no por las grandes potencias que dominan la UE (incluyendo, obviamente, al BCE). Se trata, así, en el momento de desafiar a las oligarquías europeas y española, de poder derrotar las agresiones económicas que necesariamente vendrán de la UE, contrarrestando el deterioro en la economía en general y en las condiciones de vida materiales de las capas populares, fruto de tales agresiones, en una estrategia desarrollada en fases determinadas por las circunstancias políticas y económicas existentes, no sólo en el conjunto del país sino también en ámbito internacional.

Podríamos establecer varias fases de carácter táctico para poner al descubierto las contradicciones de la pertenencia a la UE y la Eurozona, partiendo de la base de que es absolutamente imprescindible que, llegado el momento, estemos dispuestas a asumir las consecuencias que una política de soberanía económica y en favor de los intereses de las clases populares pueden acarrear: la expulsión de nuestro país de la Unión Europea; al pueblo hay que decirle la verdad: en ocasiones hay que pasarlo mal un breve período de tiempo para poder salir después del agujero. Estas fases son:

1. Acordar un programa de gobierno, en alianza con los sectores afectados por el colonialismo económico emanado de la UE, que haga frente a las imposiciones autoritarias en materia económica y social que nos llegan de Bruselas: la derogación de la reforma del artículo 135, la auditoría de la deuda y el impago de la misma, o la posibilidad de imprimir dinero o de utilizar una moneda interna si esto fuera necesario, preservando los ecosistemas que hacen posible la vida afrontando el cambio energético/ climático.
2. Ante la previsible reacción de los poderes financieros, asumir las consecuencias hasta el final y estar dispuestas a defender los intereses de la mayoría social tenga esta posición las consecuencias que tenga, incluida la expulsión de la zona euro, el corralito, etc.
3. Realizar una campaña para elevar el nivel de conciencia de la clase trabajadora y defender nuestra soberanía económica en las calles del estado. Sin movilización social será imposible defender los intereses de nuestra clase frente a la ofensiva imperialista que se diría cualquier política de confrontación con los dictados de la troika.
4. Trabajar en paralelo junto a otros partidos y organizaciones anticapitalistas y rupturistas de la izquierda europea, especialmente en lo que se refiere al sur de Europa (los

denominados PIIGS), para realizar propuestas conjuntas y solidarias de integración económica. La idea de un ALBA del sur de Europa es un concepto de cabría trabajar y desarrollar. En cualquier caso y teniendo en cuenta la dificultad de poner de acuerdo a los países del sur o de poder soportar los ataques especulativos a una hipotética vuelta a una moneda nacional, mientras se llega a ese acuerdo, podemos empezar generando contradicciones con la lucha por el empleo estable, salarios decentes, más y mejor protección social, control de capitales y un imprescindible cambio de modelo productivo. Así estaríamos mejor preparados para ese futuro Alba Mediterráneo.

5. Del mismo modo, se hace preciso establecer urgentemente la estructura institucional y de control precisos sobre el conjunto del sistema financiero para atajar de raíz todo proceso de fuga de capitales hacia el exterior.

Sobre estos cinco ejes, se hace imprescindible elaborar un programa completo y pormenorizado del PCE sobre la ruptura con la UE y el Euro. Para ello, celebraremos una conferencia específica al respecto.

La lucha ideológica contra el “consenso europeo”

Décadas de bombardeo ideológico por parte de todos los medios del sistema y la posición timorata de gran parte de la izquierda, cuando no cómplice con la idea irrealizable de la idílica Europa de los pueblos, han llevado a las capas populares a la percepción de que la Unión Europea es la garantía del bienestar pasado, presente y futuro.

Combatir este consenso ideológico no es sencillo y reducir nuestro planteamiento a una salida unilateral del euro y de la UE sin más, podría llevarnos a caer en una posición izquierdista y poco entendible para la mayoría social.

Nuestra labor debe ser pedagógica. Es necesario que expliquemos a las capas populares lo que supone pertenecer a la Unión Europea y a la moneda común. Es necesario que asumamos que debemos llevar a las instituciones europeas al máximo de las contradicciones que estas permitan, con un programa de gobierno que confronte de manera incontestable con las políticas de austeridad que dicta la troika.

Nos negamos al pago de la deuda ilegítima y reclamamos instrumentos de soberanía económica y monetaria para hacer frente a cualquier crisis.

La propia UE no tolerará en ningún caso el mantenimiento de una situación de “insumisión” de facto, al incumplirse prácticamente la totalidad del contenido de sus Tratados, y desconocer de hecho a las instituciones de la Unión. Así pues, en este escenario de anomalía la UE procuraría efectuar presiones y chantajes de todo tipo (no sería descartable una expulsión “real” e incluso formal de la eurozona) provocando las condiciones más desfavorables posibles para el país.

La aplicación de las normas que desarrollen el programa para la salida social a la crisis requieren, en el ordenamiento jurídico del país, afirmar la inaplicación del contenido correspondiente de los Tratados en aquello que fuese contrario a aquellas normas, así como de las normas derivadas emanadas de las instituciones de la Unión; esto es, es necesaria la denuncia de los Tratados.

Es preciso establecer varias determinaciones, de carácter táctico, en el marco de dicho proceso de ruptura, de forma que se visibilicen claramente, de cara a la mayoría social, las contradicciones entre retórica y realidad en la acción de la UE frente al avance del programa de salida social a la crisis, contribuyendo así a reforzar el apoyo del conjunto de las capas populares al proceso en marcha, en especial frente a los chantajes y tensiones de tipo económico que habrá que superar durante el periodo de la ruptura:

Resaltar el sentido y finalidad de aquellos elementos del programa de acción para la salida social, desarrollados en alianza con los sectores más afectados por el colonialismo económico

emanado de la UE, que hacen frente de forma más inmediata a las imposiciones autoritarias en materia económica y social que llegan y llegarán desde las instituciones de la Unión, tales como la inaplicación del contenido dispuesto en su día con la reforma del artículo 135 de la Constitución (en el marco del proceso constituyente en marcha), el impago de la deuda, el incumplimiento de los límites de déficit público, el desarrollo de distintos sectores productivos, entre otros.

Ante la reacción de los poderes financieros y políticos en el ámbito de la Unión frente al programa de salida social a la crisis, visualizar el carácter agresivo de las medidas de respuesta de la UE, en cómo éstas suponen un chantaje para doblegar la voluntad democrática de las capas populares en España, y en cómo es necesario atajar dicha agresión en aras a defender las necesidades e intereses esenciales de la mayoría social sean cuales sean las consecuencias en términos de pertenencia a la UE.

Impulsar la movilización social en defensa de los intereses de la clase trabajadora frente a la ofensiva imperialista desatada por la confrontación con los dictados de la UE, en defensa de la soberanía económica y política del país; lo que se concretaría, entre otras acciones, en el desarrollo de múltiples campañas populares de respuesta frente a las distintas actuaciones de la UE, en apoyo de medidas de avance del programa de salida a la crisis en múltiples aspectos, en defensa de las decisiones fruto del ejercicio de la soberanía popular, etc. En general, sólo el avance continuo en la construcción de poder popular, en expresión del proceso de extensión y desarrollo de la conciencia de clase en el seno de la clase trabajadora, permitirá enfrentar y vencer las agresiones de los poderes imperialistas.

Como elemento para la reflexión en este congreso, es preciso trabajar por construir y trabajar por la idea de un patriotismo de carácter revolucionario y de clase que nada tenga que ver con las banderas ni la unidad de España. En nuestro Estado, debido a la represión franquista y al uso del concepto patria que se hizo y aún se hace desde la extrema derecha, es un asunto extremadamente complicado hablar en según qué términos de patriotismo. Ahora bien, las grietas que se han comenzado a atisbar en el consenso ideológico construido en torno a las veleidades de la Unión Europea provienen de forma mayoritaria de un grito de soberanía popular frente a las políticas neocoloniales económicas que nos llegan desde Bruselas. Hemos de ser lo suficientemente inteligentes como para no dejar que todo ese capital de descontento pueda ser absorbido por opciones de extrema derecha, como ha ocurrido en otros puntos de Europa.

Entre las capas populares existe, es cierto que de forma aún tímida pero también creciente, un rechazo evidente a la imposición externa de un conjunto de políticas de austeridad que no mejoran en modo alguno su nivel de vida, sino que, muy al contrario, lo empeoran de forma sistemática. La crisis económica va a arreciar. Se avecinan tiempos de mayor represión, mayor pobreza y nuevos recortes. El Partido Comunista de España debe analizar la situación con inteligencia y ser capaz de organizar y orientar todo el descontento que ha surgido y surgirá hacia una salida anticapitalista, popular y progresista de esta crisis. Construir patriotismo revolucionario no tiene nada que ver con la unidad de España, ni con la imposición de su lengua ni con llevar una pulsera con la bandera en la muñeca.

Es de vital importancia que entablemos relación con todas las fuerzas soberanistas de la izquierda rupturista del Estado y lleguemos a una alianza de las fuerzas populares, al margen de diferencias nacionales, para combatir la política imperialista de la Unión Europea e iniciar un proceso constituyente que trascienda el actual marco y confronte con el poder. Es de vital importancia que analicemos las grietas ideológicas del discurso dominante y forcemos cada vez más las contradicciones hacia nuestros postulados. Si no lo sabemos ver, si no analizamos la realidad con eficacia, el fantasma del fascismo nos espera...

La iniciativa de un nuevo proceso de integración en Europa

Con la salida de la UE no se quiebran ni se agotan las posibilidades de crear nuevos vínculos sociales, económicos y políticos en el entorno de nuestro país. Partiendo de que el horizonte

que se pretende alcanzar es la consecución de un nuevo proyecto de país al servicio de la mayoría social, se revela crucial desarrollar nuevos lazos respecto a los pueblos europeos (y en especial hacia los pueblos periféricos del sur y este de Europa).

En consecuencia, será necesaria la formulación de un nuevo proceso de integración continental, basado en los principios de respeto, igualdad y solidaridad, y abierto a todos los pueblos del mundo, un ALBA para Europa. Este nuevo proceso de integración servirá para fomentar el desarrollo social de los pueblos integrados, fortalecer su posición global frente al poder imperialista y desarrollar la solidaridad entre el resto de los pueblos en el camino para construir un nuevo mundo para toda la Humanidad.

En este sentido, sigue siendo fundamental el refuerzo de las relaciones con las organizaciones políticas de la izquierda transformadora en el conjunto de Europa (haciendo hincapié en aquellas pertenecientes a los países de la periferia de la UE), bajo la comprensión de que la reivindicación de la recuperación de la soberanía popular de cada país frente a la UE se encuentra unida a la propia concepción internacionalista que da forma al mismo movimiento comunista en su conjunto. Así pues, es necesario impulsar una iniciativa de confluencia europea que englobe a fuerzas políticas y sociales por la construcción de un nuevo proceso de integración regional en el continente, y que contemple el horizonte del abandono del euro y la salida de la UE por parte de cada uno de los actuales países miembros (especialmente de los países periféricos) – esto es, romper realmente con la UE; una iniciativa que se sitúe frente a las apuestas explícitas o implícitas por la vía de la reforma interna en profundidad de la UE (tales como el “Plan B”), claramente evidenciadas como irreales.

CRISIS DE RÉGIMEN, RUPTURA DEMOCRÁTICA, REPÚBLICA FEDERAL

Restauración o Ruptura

A día de hoy no hay más que dos vías en el Estado Español: Reforma del régimen del 78 (más o menos reaccionaria dependiendo de los acuerdos de las distintas fracciones del Régimen) o ruptura con él, y el PCE debe ser la fuerza de vanguardia de la Ruptura. Frente al pacto de los partidos del régimen y la oligarquía española con el capital transnacional europeo, debemos contraponer un proceso constituyente que no se limite a elaborar una propuesta concreta de Constitución, sino que desde el poder popular y la movilización de la clase trabajadora y las capas populares elabore un proyecto de país que abra el camino de la democratización política, de los derechos y libertades, de la derrota de la oligarquía y la soberanía económica, del reconocimiento de los derechos de los pueblos y la plurinacionalidad del Estado; en definitiva, el camino del socialismo.

La crisis de régimen

El régimen del 78 está en crisis por dos razones fundamentales: la primera de ellas es que los aspectos progresistas de la Constitución del 78 no se han aplicado y, en algunos casos, se han recortado por la legislación corriente. La segunda es la corrupción. Pero no debemos olvidar que la corrupción es funcional y estructural en el sistema capitalista.

Asimismo, reiteramos la caracterización del régimen del 78 basada en la continuidad de las estructuras oligárquicas de poder político y económico del franquismo, así como en la impunidad del mismo. Pero el sistema político emanado de la Constitución de 1978 ha sido superado, especialmente tras la reforma del artículo 135 y la aplicación del artículo 155, garantizando la transferencia de recursos hacia el capital y el recorte o eliminación de derechos laborales y sociales para garantizar la tasa de beneficio y la reproducción del capital, así como reforzando el carácter centralista del estado tratando de asegurar la irreversibilidad del proceso restaurador.

La recomposición restauradora

En el periodo desde el XIX Congreso del Partido (noviembre de 2013) hasta la actualidad hemos vivido cómo se inició un ciclo de amplia movilización popular de carácter rupturista (Marchas de la Dignidad, movimientos republicanos tras la abdicación del rey...). Tras el intenso ciclo electoral de 2014-2016, se ha vivido una etapa de reflujo movilizador en la que se ha producido el proceso de restauración del régimen. Los resultados de las elecciones de junio demostraron que sumar sólo multiplica si hay fuerza social que comparta los objetivos fundamentales, que sea cómplice de una estrategia común y que entienda la transformación desde la movilización y el conflicto social.

Se exige un debate profundo sobre la cuestión de la recomposición de las fuerzas políticas que es general, aunque afecte más a la izquierda que a la derecha. El fracaso histórico de la socialdemocracia está originado porque las bases del Estado del Bienestar hoy no existen: ni hay un bloque antagónico que construya el socialismo, ni existe la necesidad de contentar a los trabajadores de los países capitalistas avanzados para tener las manos más libres en la explotación neocolonial, ni el gran capital necesita ni quiere un pacto de clases sobre el desarrollo económico para dejar intocada la explotación a cambio de un cierto reparto del excedente mediante la política fiscal.

En el mismo periodo temporal se ha consolidado un nuevo marco de relaciones sociales de producción y formas de opresión que conducen al conjunto de la clase trabajadora y sectores populares a unas condiciones de mayor pobreza, menos derechos sociales y laborales y en general a un incremento en el grado de explotación por parte de la oligarquía. En estos años se ha establecido un escenario en el que la clase trabajadora y sectores populares tienen un menor nivel de renta, peores empleos, inaccesibilidad a una vivienda digna, peores servicios públicos, etc.

La deriva represiva del régimen

Y al incremento de la explotación y el consiguiente empeoramiento en las condiciones de vida del pueblo trabajador se ha establecido igualmente un reforzamiento en los mecanismos represivos del Estado, en sus vertientes policial, judicial e ideológica y cultural. El llamado como Régimen del 78 ha salido reforzado en una versión más represora y autocrática para mantener y garantizar a futuro las condiciones actuales de explotación del capitalismo en España.

Pero el incremento en la represión no viene sólo por la parte del Estado. En los últimos tiempos vivimos un resurgimiento del movimiento fascista, que ya se normaliza en los medios de masas del capitalismo y que empieza a aglutinar y a movilizar a sectores populares, permitiendo y fomentando la violencia ultraderechista contra las movilizaciones populares. Es necesaria una respuesta de clase en todos los ámbitos para evitar que el germen fascista, que pervive desde los años treinta del siglo pasado, crezca.

En este escenario no es viable la posibilidad de una salida justa, democrática o social al actual estado de cosas si no es a partir de una enmienda a la totalidad del régimen.

El Bloque Social para la Ruptura Democrática

La alternativa pasa por la articulación de un bloque social y popular, de carácter rupturista, que sea capaz de organizar un contrapoder al legalmente establecido. Poder popular es la paralización de un desahucio o la organización de una huelga que impide un despido. Romper con el régimen no es romper con sus políticas, sino la organización y orientación política de los sectores populares contra la autocracia para desarrollar la revolución democrática y a partir de ahí, un proceso constituyente. Revolución democrática, con otros sectores sociales, en la que desde el Partido deberemos incorporar el discurso de clase para avanzar en las transformaciones políticas y sociales más favorables a la clase trabajadora.

La cuestión, por tanto, es sobre qué bases y con qué correlación de fuerzas se realizaran estos cambios, y en este sentido hay que tener en cuenta las matemáticas parlamentarias, pero ante todo debemos centrarnos en la capacidad que tengan los movimientos populares y la

clase obrera organizada de adquirir un papel protagonista en el periodo constituyente que de una forma u otra se está desarrollando y del que depende el futuro de millones de personas que siguen pagando una crisis de la que no tienen la menor culpa.

No podemos plantear en abstracto las ideas de ruptura democrática y proceso constituyente. Se trata de definir un proceso y su desarrollo en el tiempo. Hay que definir la alternativa a la Constitución de 1978 y, por tanto, los contenidos concretos y los objetivos de un proceso constituyente, generando apoyos, alianzas y hegemonía.

Para ello teniendo en cuenta que no sólo la correlación de fuerzas parlamentaria no es desfavorable, sino que en la calle aún no contamos con la suficiente masa crítica para acometer la extraordinaria tarea de un cambio de régimen se impone la intensificación del proceso de debate con la sociedad, la intervención social y la elaboración progresista de alternativas que conciencien y motiven suficientemente a las masas populares para la movilización necesaria. No podemos olvidar que si llegado el momento aún no se cuenta con la movilización necesaria el cambio de régimen podría ser regresivo.

La Revolución Democrática y Social

Llamamos Revolución Democrática y Social a la apertura de un periodo de transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales que creen las condiciones para avanzar hacia una sociedad socialista, tales transformaciones solo podrán ser realizadas con la activa participación a todos los niveles del pueblo, lo que implica la transformación del Estado actual hasta hacerlo participativo a todos sus niveles y en todos sus ámbitos, no puede haber parcela del Estado que quede blindada a la participación y control popular.

La democracia para ser plena tiene que ser participativa desbordar a la actual democracia representativa, mediante una implicación directa de la ciudadanía en la toma de decisiones a todos los niveles, de manera que las instituciones dejen de ser cotos cerrados y blindados, con leyes que relegan a la ciudadanía al papel de consumidor de productos políticos que se le presentan ya elaborados y sin capacidad de poder ser influenciados.

Instrumentos de control y participación que incluyan la posibilidad de revocar a los gobernantes, que permitan reclamar consultas populares sobre temas de trascendencia económica, social o institucional, empezando por la capacidad de la ciudadanía para elegir la máxima jefatura del Estado.

Por último, hay que ser conscientes de que no puede haber plena democracia sin la incorporación plena de la mujer, por lo que es necesario generar un sistema que permita superar las barreras sociales, culturales y económicas que hoy impiden a gran parte de las mujeres participar activamente en la vida política y social.

La idea de España y el patriotismo

Nuestro planteamiento de ruptura en forma de auténtica revolución democrática y social conlleva un reapropiamiento de la idea de España por parte del pueblo trabajador. Los actores del proceso de restauración en ciernes son los mismos que desde la Transición hasta nuestros días se han vuelto a apropiarse de los símbolos comunes de toda la ciudadanía española apartando el cumplimiento de los derechos cívicos, sociales y laborales que forman parte de la Constitución. Su patriotismo enmascara la injusticia social y la corrupción. El patriotismo que progugnamos, como en otros momentos de la historia de España, se base en la convivencia en paz entre iguales, en el internacionalismo solidario, en la libre y entusiasta adhesión de sus partes, en la consecución de los derechos sociales y laborales del pueblo trabajador y en la defensa efectiva de nuestra soberanía política, económica y militar.

El desarrollo concreto de esta estrategia de ruptura conlleva la defensa de un proyecto alternativo de país: la República Federal.

Derecho de autodeterminación y Lucha de Clases

La lucha por la autodeterminación que defendemos los comunistas, el derecho a decidir que defendemos es el derecho de los trabajadores a sostener su vida de la forma más digna posible, el derecho a poseer los medios de producción, a nacionalizar la banca y los servicios básicos de suministro, la luz, el agua, la alimentación. El derecho de todos los ciudadanos a ser tratados por igual por la ley, y a que esa ley vele por sus intereses en todo momento.

En esa batalla ideológica, bajo las premisas democráticas y socialistas de la igualdad, y, por lo tanto, la libertad, es en la que los comunistas españoles podremos aspirar a la hegemonía política y social que se requiere para transformar la sociedad en la que vivimos.

Defendemos un modelo de Estado que permita acomodar el pluralismo de identidades, pero como partido comunista, la cuestión identitaria, la activación de las emociones nacionales vinculadas a poderosas burguesías locales, fenómeno de larga tradición en la política española, nos alerta de los riesgos de subordinar el derecho de autodeterminación a la lucha de clases.

Las bases del proyecto de Estado del PCE para España

Tres son las características básicas de nuestro proyecto:

1. Estado Republicano: Control democrático de todas las instituciones del Estado, incluyendo la judicatura. Rendición de cuentas y revocabilidad de los cargos públicos. Control de los recursos públicos. Radicalidad democrática y protección de los Derechos y Libertades frente a cualquier poder del Estado o cualquier circunstancia. Profundización y garantía legal de los derechos sociales (vivienda, trabajo, suministros básicos, servicios públicos) y tipificación de delitos contra todo aquel que los vulnere.
2. Estado Soberano: Recuperación de la soberanía plena, salida de la OTAN, la UE y el Euro. Nacionalización de los recursos naturales y los sectores estratégicos de la economía, reestructuración de la deuda y pago únicamente de las obligaciones legítimas del Estado. Protección de la soberanía frente al capital monopolista internacional y la oligarquía nacional.
3. Estado Federal: Reconocimiento de los derechos nacionales, históricos, lingüísticos y culturales de las distintas naciones que componen a día de hoy el Estado Español. Ejercicio del derecho de autodeterminación, (que incluye el derecho a la separación, aunque defenderemos que se ejercite uniéndose federalmente) y configuración de un Estado Federal formado por Estados libremente adheridos.

La propuesta republicana y federal trata de dar respuesta a los siguientes retos:

- La necesidad de superar la fracturas sociales que existen provocadas por las desigualdades que general el sistema capitalista.
- el reto de encontrar una acomodo de la realidad plurinacional de España al marco institucional.
- Un mejor reajuste del reparto del poder entre las distintas administraciones del Estado.
- Un modelo justo y equilibrado de financiación y política fiscal con el objetivo de fijar un modelo estable, duradero y viable tanto para el Estado federal como para las unidades federadas.
- Con un carácter internacionalista que construya relaciones de solidaridad entre los pueblos y que reanuncie a la guerra cómo medio de solución de los conflictos.
- Servir al conjunto de la mayoría social para construir una salida social y alternativa de la crisis.

La Cuestión Federal

El PCE viene planteando la solución federal a los problemas de "encaje" de las autonomías en la monarquía parlamentaria española desde los años 90 del pasado siglo. La propuesta federal parte ante todo de la necesidad de articular la solidaridad entre los territorios y la plena

igualdad de derechos sociales, cívicos y laborales en el conjunto del estado. Aunque reivindicada ocasionalmente por otros agentes políticos, sociales y sindicales, la cuestión federal debe situarse en el momento actual de recomposición del régimen.

Este proceso restaurador está pasando por una recentralización del Estado en torno al gobierno central, con capacidad para intervenir comunidades autónomas y ayuntamientos y con un Tribunal Constitucional al servicio del régimen. Además, los partidos llamados constitucionalistas, PP, PSOE y, especialmente, Ciudadanos alimentan el nacionalismo español, alientan y consienten a la extrema derecha en primera línea, fomentan el odio entre los pueblos, niegan sus derechos y justifican la represión.

La responsabilidad de la izquierda transformadora de carácter estatal es ofrecer un proyecto de país sin ambigüedades ni calculos electoralistas.

La Cuestión Republicana

Las movilizaciones contra la entronización de Felipe VI mostraron la posibilidad de transversalizar la cuestión republicana a la diversidad de luchas y colectivos. Más allá de los movimientos sociales republicanos de amplia trayectoria, el objetivo del PCE es que el movimiento por la III República y el Bloque Político y Social que aspiramos a construir se solapen en el espacio rupturista.

La cuestión republicana no es una reivindicación atemporal basada en lo preferible o no de la elección por sufragio universal del Jefe del Estado, no es algo que deba ceñirse al actualmente escaso movimiento republicano. Es una cuestión fundamental del Programa del Partido, y como tal es transversal a todas las reivindicaciones, y se compone a la vez de todas ellas.

Si bien hemos trabajado y profundizado en la cuestión republicana y en la Soberanía, que hemos de conquistar en esta fase de la lucha de clases en el Estado Español para avanzar hacia el Socialismo, proponemos un Modelo de Estado con las siguientes características:

1. Libre adhesión democrática de las partes, ejercicio del derecho de autodeterminación
2. Basado en la diversidad, en la multiculturalidad, que ve la existencia de distintas lenguas, culturas y tradiciones como algo enriquecedor.
3. Un Estado debe preservar los derechos de las personas migrantes a mantener y difundir su lengua y su cultura.
4. Un Estado que tenga como base la descentralización, la autonomía local y la democracia participativa: La única forma de garantizar la participación popular en la toma de decisiones, y el control popular de las instituciones, es acercar esos espacios de toma de decisiones a la clase trabajadora y las capas populares, acabar con esos centros de toma de decisiones opacos a los que solo pueden acceder las élites económicas y políticas es un paso necesario para garantizar una democracia real. Realzar el papel de los ayuntamientos, y dotarlos de los medios materiales para poder ejercer las competencias que garanticen el bienestar social de las capas populares.
5. La solidaridad entre los distintos pueblos como principio rector: No se trata únicamente de solidaridad en el aspecto tributario, sino que esta debe ser la orientación de la relación entre las distintas partes, así como la clarificación de las competencias de cada nivel administrativo.
6. Eliminación del Senado actual y conversión del mismo en una cámara de representación de los estados miembros y de las entidades locales, con competencias legislativas propias en materia de administración territorial.
7. La eliminación de las provincias y la comarcalización, agrupaciones de municipios con verdadero sentido geográfico y económico, que gestionen servicios públicos comunes y permitan desarrollar los pequeños municipios y el mundo rural.

La alternativa económica para nuestro proyecto de país

Las necesidades del bloque de poder formado por los sectores ligados al sector financiero,

inmobiliario y capital extranjero impiden que nuestro modelo económico sea reformado, lo que hace imprescindible una alternativa económica ligada a una alternativa política centrada en cuatro cuestiones.

1. Salir de la crisis por medio de la defensa del empleo y el aumento de la protección social.
2. El cambio de modelo productivo basado en el aumento del gasto social, el predominio de la inversión productiva y tecnológica, la reforma fiscal y la creación de una banca pública, cuyo objetivo es reconstruir una sociedad del trabajo y superar el modelo rentista actual.
3. El logro del socialismo bajo una planificación democrática de la economía.
4. Hay que destacar que el único desarrollo ecológicamente sostenible es un desarrollo cualitativo, basado en no producir más, consumiendo más recursos naturales, sino en producir mejor, en la calidad de los productos, abandonando entre otras cosas la obsolescencia programada., este desarrollo no se base en la reinversión directa de la plusvalía, sino en la investigación en todas sus facetas, y descansa en el trabajo creativo.

Este modelo de desarrollo asentado en la revolución científico-técnica, la automatización y la robotización, lejos de conducir al fin del trabajo, lo que hace es convertir a los capitalistas en prescindibles, superando el trabajo rutinario y pesado por un trabajo creativo y realizador de la persona.

Este modelo de desarrollo posibilita el empoderamiento de la clase obrera y capas populares, de modo que acceda colectivamente no solo a las propiedades de los medios de producción, sino al control de los mismos, poniendo fin al capitalismo sin sustituirlo por un sistema burocratizado.

Programa político que requiere de una serie de medidas de carácter económico con una gran base técnica, pero que deben ser enmarcadas en un proyecto económico definido, que asume las siguientes características:

En primer lugar, una alternativa económica que apuesta por un modelo de acumulación autocentrado. Las teorías económicas que vinculan íntimamente: crecimiento, comercio y libre cambio, como la propia idea de desarrollo, deben ser confrontadas. El objetivo central de nuestra propuesta debe dirigirse a cubrir los fuertes déficit productivos y sociales del país, objetivo que es incompatible con un modelo económico que tenga como prioridad la orientación exportadora (turismo).

La alternativa económica que aquí se defiende parte de la necesidad de que el logro de un desarrollo pleno del Estado social en España y la superación del problema del empleo, requiere de una base productiva de base nacional coherente y articulada a nivel territorial (autocentrado). Esto no niega el valor económico del sector exterior, sino que éste pueda ser por sí mismo un sustituto socialmente deseable¹, a la crisis que sufrimos.

Solo así crearemos las bases materiales para el desarrollo de nuestros principios programáticos de carácter inmediato: pleno empleo de calidad, romper con la dependencia del crédito exterior, la sostenibilidad medioambiental y la democracia económica.

Como segundo criterio, la defensa de un modelo de economía mixta planificada, consistente en una economía regulada en sus grandes orientaciones por sus instituciones sociales. Dicho proceso regulador requiere de formas de participación de los trabajadores en la gestión de la empresa (cogestión o democracia económica), en especial hacia el control del uso del excedente (donde dirigir la inversión) y en el control de las políticas de innovación (control del uso de las ayudas públicas a la empresa privada). La orientación desde el Estado de una economía de carácter autocentrado, permite la articulación del capital privado (pymes y economía social) con el desarrollo de actividades productivas de base territorial (reconversión ecológica del sector de la construcción, un sistema de transporte ferroviario de proximidad y de transporte de mercancías pleno, la adopción de un patrón basado en las energías

renovables) y de generar una infraestructura social (servicios públicos y nuevas tecnologías) e implantación de servicios sociales de atención personal (ley de dependencia), que rompa con la subordinación del pequeño empresariado nacional, el cooperativismo y la economía social, como industria auxiliar de la transnacional financiera, de las grandes constructoras o empresas de servicios y de la industria exportadora.

Como tercera característica se apuesta por una revitalización de la política industrial como instrumento de política económica. Para ello es necesaria la adopción de una concepción más avanzada de política industrial, en cuanto al alcance de sus objetivos y de los instrumentos a emplear, desde la asunción de su carácter estratégico y sectorial, por medio de la apuesta por cuatro elementos constituyentes.

1. La existencia de instituciones públicas que ejercen como agentes de la misma.
2. La existencia de un objetivo de gran alcance explícitamente asumido, con vocación de intervenir en la dinámica económica para favorecer alguno de sus aspectos, tanto en el ámbito de la producción (productividad, innovación, reestructuración sectorial y proceso de acumulación de capital) como en las actividades circulatorias (competitividad, mercado interno, inserción de la economía española en la economía mundial), objetivos que impiden la neutralidad de la misma.
3. El empleo de los instrumentos de política industrial deben perseguir el objetivo declarado de lograr una determinada capacidad de transferencia de recursos, que supongan un carácter selectivo de sectores y productos.
4. La política industrial debe tener un ámbito de referencia territorial bajo el objetivo de lograr una articulación productiva coherente a nivel regional, por medio de una estructura industrial integrada.

Una vez descritos las características desde la que fundamentar una política industrial para un cambio endógeno de nuestra plata productiva, se necesita definir un nuevo marco de intervención pública, por medio de tres objetivos concretos a perseguir. En primer lugar, se busca diversificar la estructura sectorial incorporando ramas o segmentos de mayor complejidad tecnológica (vertiente horizontal); en segundo lugar, incrementar el contenido local del producto final, al controlar y dominar más fases del proceso de fabricación final (vertiente vertical); y, en tercer lugar, renovar la base técnica y organizativa de las actividades industriales. De esta forma no se trata de defender un marco de intervención ya caduco, sino defender un marco de políticas industriales orientadas al objetivo del desarrollo industrial y del cambio tecnológico de nuestra economía.

En cuarto lugar, defender un programa económico basado en la superación de los desequilibrios territoriales. La herencia recibida del modelo desarrollista como de los efectos de una inserción internacional generadora de una economía comercial y tecnológicamente dependiente, ha dado como resultado una diversificación de áreas geográficas diferentes a nivel de planta productiva. De esta forma se pueden distinguir cuatro áreas económicas.

Las correspondientes a una forma propia del capitalismo maduro (financiero), formadas por: Madrid, Cataluña, País Vasco y Comunidad Valenciana. Las correspondientes a áreas de "monocultivo" industrial, turístico o de agricultura exportadora: Baleares, ARAGON, La Rioja, Asturias y Murcia. Aquellas integradas bajo un modelo de subproducción de base agraria o ganadera no exportadora: Castilla y León y Galicia. Por último, las áreas de subproducción urbana o agrícola extensiva: Andalucía, Extremadura y Canarias.

Una quinta característica va en relación a una reorientación de la política llevada en el sector exterior y en la promoción de exportaciones, por medio de la adopción de una política comercial estratégica, lo que requiere de una política de estado que defina "industrias estratégicas". Se requiere el desarrollo de instrumentos activos para la conformación de ramas industriales avanzadas, con capacidad de mantener o ganar posiciones hegemónicas en los principales mercados exteriores. Las potencialidades que se desprenden del Sector de bienes de equipo, ámbitos como el aeronáutico, el de energías renovables o material de transporte permiten sentar las bases para una nueva especialización en las ramas más demandadas a nivel internacional.

En sexto lugar, destaca la necesidad de una reforma fiscal progresiva y de un sector financiero público. Si los puntos expuestos se referían a la forma de producir, en este lo que se defiende es una transformación sustancial de la forma de distribución de la riqueza generada. Apostar por la progresividad y de la suficiencia financiera, deben unirse en lo fiscal a la defensa del carácter estatal del modelo. A esto hay que unir fórmulas de crédito y captación del ahorro desde un sistema financiero público. Elementos centrales para la construcción de una alternativa política que nos permita aislar el peso central que el capitalismo español, tiene la banca privada.

El objetivo es romper con un modelo fiscal y financiero orientado a una política de redistribución de la renta favorable a las rentas de capital y al mantenimiento de tasas de beneficio artificiales, no respaldadas por una actividad productiva, ineficiente y que ha provocado el aumento de nuestra dependencia exterior. Lograr dicho marco, necesita de instrumentos financieros y fiscales coherentes con la propuesta económica defendida, que permita captar el excedente, concentrarlo y dirigirlo a una política de inversión productiva y de gasto social que reviertan la actual pérdida de coherencia productiva y territorial del estado (extraversión económica) que se puede definir por: una especialización por el lado de la oferta en el sector inmobiliario en detrimento del industrial, y por el lado de la demanda, un peso excesivo del consumo privado improductivo en detrimento de la inversión.

Por último, la alternativa descrita no es viable en un ámbito exclusivamente nacional y requiere un marco geográfico para su desarrollo. Alternativas de base exclusivamente nacional de base keynesiana no son viables. La apuesta por modelos autocentrados alternativos es más fácil en los ámbitos regionales compatibles que solo en los estados respectivos. En potencia, Europa presenta características favorables para el objetivo definido, al contar con un comercio exterior fuera de la región de sólo un 10%, no tener necesidad de inversión externa, contar con una densa estructura productiva, disfrutar de un alto nivel de nivel autónomo de tecnología y de una alta demanda interna.

Pero esta apuesta necesita de una postura política clara: impugnar el marco de la UE y el euro, cuya orientación es contraria al desarrollo del mercado interno y de las rentas salariales como motor económico, por el de una inserción internacional a través de una política de abaratamiento de costes laborales, tanto del salario directo (ajuste salarial y ataque a la negociación colectiva) como del salario indirecto (ataque al estado social).

Modelo energético

El modelo energético es clave para mitigar en lo posible el Cambio climático, asimismo es un vector clave para el desarrollo de cualquier país o sociedad. Esto es así porque la energía se constituye como la base material que permite el desarrollo personal de las personas que habitan los territorios, por un lado, y por otro, porque permite poner en marcha la actividad industrial y comercial que sustenta la economía de un país. Tal es así que no se entendería nada en la sociedad moderna en la que vivimos sin el acceso al suministro eléctrico. Desde las cuestiones más básicas y esenciales ligadas a la vida cotidiana como el enorme desarrollo del modelo capitalista en menos de dos siglos de historia.

En ese sentido es fundamental el impulso e implicación del Partido en el ámbito energético ya que es el sector prioritario en el proceso de descarbonización. La generación eléctrica es fundamental en este contexto, más aún en un escenario de aumento de la demanda. La generación eléctrica, desde el punto de vista del Partido debe transitar necesariamente hacia un modelo descentralizado, renovable, horizontal y democrático. El modelo actual de grandes corporaciones con enormes centrales de generación convencional con fuentes térmicas, como el carbón y el gas natural deben desaparecer progresivamente, para permitir una mayor penetración en el sistema a las energías renovables, cuyo desarrollo deberá ser prioritariamente a pequeña escala, próximo a los puntos de consumo, fomentando la participación ciudadana en modelos mixto con las Administraciones públicas y/o con cooperativas, que otorguen un mayor empoderamiento al ciudadano en la gestión energética. Éste no debe ser la meta final

a la que aspire el Partido, pero si una "meta flotante" a mitad de camino que transite entre el modelo actual y la Sociedad Socialista.

Estos cambios, tendrán necesariamente que relacionarse con el mercado eléctrico actual, lo que llevará a otra lucha, ésta si más natural y cómoda para el comunista, ya que girará en torno a la contracción Capital / Trabajo. Un conflicto básico que ha sido aderezado durante los últimos años con el abuso y estafa por parte de las grandes compañías, que mientras la sociedad y la clase trabajadora sufría las consecuencias de una tremenda Crisis, originada por la propia depredación del sistema capitalista, todo sea dicho, y ahondada por las políticas austericidas de la Troika, les ha permitido a ellos aumentar progresivamente sus beneficios.

Soberanía energética

El ecosistema terrestre, en el que tenemos nuestro hábitat y forma de vida y que a lo largo de la historia nos ha mantenido, está amenazado por la sobreexplotación de los recursos naturales y por el exceso de vertido de contaminantes a la tierra, al aire y al agua. Esta crisis ecológica nos plantea un gran reto en todos los ámbitos, pues se une a la brecha, cada vez más grande, entre países ricos y países pobres, entre primer y tercer mundo, entre regiones favorecidas y regiones abandonadas, entre centro y periferia, entre capital y trabajo.

El sistema capitalista tradicionalmente ha considerado a la naturaleza como un bien de libre disposición sin más coste que el de su extracción, o un recurso monopolizable del cual es posible extraer un beneficio extraordinario. La lucha por la sostenibilidad ambiental ha generado en los últimos tiempos una gran variedad de movimientos ecologistas, y el papel del Partido en este campo debe basarse en integrarlos en la medida de lo posible en el combate por el socialismo, integrando el discurso de clase en la lucha ecologista, y viceversa.

La crisis ecológica, como la crisis económica, afecta a todo el planeta, pero se agudiza en los países empobrecidos por el capitalismo, y no se podrá solucionar favorablemente en el marco capitalista, ni para las personas trabajadoras, ni para la mayoría de la población actual, ni para las generaciones futuras. No es posible resolver la crisis ecológica sin cuestionar el capitalismo. Esto significa que debemos centrar nuestros esfuerzos en encontrar alternativas sostenibles reales, que permitan que el hombre avance y, a la vez, tenga un futuro en este planeta. Lo cual sólo es viable en el marco de una economía planificada, de una economía socialista.

La reconversión a una economía sostenible puede y debe tratarse como una actividad necesaria que demanda inversiones, empleo y la aplicación y el desarrollo de nuevas tecnologías adecuadas para resolver los desequilibrios ambientales y evolucionar a nuevas pautas de consumo. Obviamente, el primer paso para esto es impedir la privatización del medio ambiente y los recursos naturales, que deben ser considerados como propiedad común bajo administración pública, haciendo frente a un pretendido "capitalismo verde". Hay que acabar con el mito del crecimiento ilimitado como objetivo a alcanzar y sustituirlo por el de la satisfacción de las necesidades sociales, que habrán de ceñirse a las disponibilidades materiales y energéticas que nos brinda el entorno. Se trata de una lógica opuesta al "ambientalismo empresarial" que pretende simbolizar el comercio de derechos de emisión de CO₂, como paradigma del medio ambiente entendido como mercancía.

Pero esto debemos hacerlo ofreciendo una alternativa viable, alejada de todo voluntarismo e idealismo que nos aleje de los postulados del materialismo histórico y de la clase trabajadora. El PCE defiende una transición energética hacia un horizonte 100% renovable, pero también debemos defender el carácter estratégico de las fuentes de energía autóctonas de las que disponemos en nuestro país, algo clave si queremos avanzar en la recuperación de nuestra soberanía y despejar para muchos territorios un futuro aterrador, implementando una verdadera política de reindustrialización, impulsada desde las instituciones públicas, en contraposición a la actual inacción.

Programa del PCE para España

El XX Congreso del PCE ha sido de clarificación estratégica y táctica. Los debates de carácter programático se deben resolver en el marco de la política acordada. Ha llegado la hora de que el PCE, tras la recuperación de todas sus competencias, las ejerza elaborando un programa que guíe el trabajo político de nuestra organización en los frentes de lucha. Por ello, el XX Congreso insta al nuevo Comité Central a impulsar los trabajos para la elaboración del Programa del PCE para España.

PAPEL DE LOS Y DE LAS COMUNISTAS EN EL MOVIMIENTO OBRERO

Desde el PCE nos reafirmamos en que la clase obrera, con los matices y retos señalados, debe ser la principal protagonista del proceso de lucha por una salida social a la crisis, lo que confiere al sindicalismo de clase un papel fundamental en la conformación del bloque social y político. Al crecer cuantitativa y cualitativamente como consecuencia del desarrollo de las relaciones de producción capitalistas, la clase trabajadora se ha convertido en la más numerosa y decisiva de la sociedad. Debido a las características derivadas de su posición actual en relación con los medios de producción, hace del movimiento obrero la expresión organizativa con mayor implantación dentro de la sociedad, en especial dentro de la empresa, ámbito principal en el que se desarrolla el conflicto capital-trabajo.

El papel de los y las comunistas en el movimiento obrero debe ser adecuado al que queremos que juegue el movimiento obrero en estos momentos de confrontación social entre el intento de institucionalizar el neoliberalismo y quienes pretendemos avanzar hacia una democracia social y económica. El PCE, apuesta claramente, en lo que se refiere a la defensa de la clase por una ruptura con el llamado período de transición, (que en lo referente a los trabajadores y trabajadoras se concentró en el Estatuto de los Trabajadores y la peculiaridad de no aplicar derechos constitucionales en el mundo del trabajo) y una apuesta por la derrota de las políticas neoliberales que sustenta un capitalismo fracasado.

El debate sobre la posición del PCE en lo relativo al movimiento obrero y sindical suscita, como no podría ser de otra manera, una gran polémica. Históricamente hemos asistido a Congresos que han abordado esta cuestión central basando el debate en determinar cuál era el referente sindical de los comunistas.

En el XX Congreso del PCE debemos afrontar las contradicciones reales a los que se enfrenta nuestra militancia en el movimiento obrero:

- Falta de cohesión respecto a lo acordado en los congresos y órganos.
- Afiliación sindical excesivamente baja.
- Dispersión de los comunistas en distintas organizaciones de clase. Encarando el debate desde el punto de vista más con una cultura pequeño burguesa e individualista que con una visión colectiva marxista y de clase.
- Delegación de nuestra política sindical en las decisiones del Sindicato o colectivos dentro del Sindicato.
- Falta de política sindical propia y de estrategia en las confluencias con otras organizaciones marxistas estructuradas en el movimiento sindical de clase.

Es urgente, por tanto, analizar esta realidad y encarar sus soluciones en el debate de este Congreso. Construir una política sindical propia, en el ámbito del movimiento obrero, se define como la tarea más importante en este período entre fases congresuales. Es preciso volver a ubicar al partido como el principal lugar de análisis, debate y toma de posición para la intervención de las comunistas en el mundo del trabajo.

Partimos de una profunda autocrítica, que consiste en asumir que durante demasiado tiempo no hemos sido capaces de llevar lo escrito en los documentos a la práctica, de tal manera que cada comunista trasladaba la posición que entendía oportuna de manera individual al movimiento obrero, asistiendo en ocasiones al dilatare de que se enfrentaran posiciones contrapuestas en los ámbitos de intervención del mundo del trabajo capitaneadas todas ellas

por militantes del PCE. El origen de esta disfunción lo encontramos en el error que supuso delegar nuestras competencias en el sindicato y dejar de intervenir en él de manera directa, sin desarrollar y acordar en el partido previamente nuestra posición. No hemos sido contundentes a este respecto, no hemos exigido la disciplina debida a las camaradas ni hemos logrado alcanzar en el PCE posiciones que identificaran a la militancia con las consecuencias que esa realidad ha conllevado.

Como decimos, el partido tiene que ser capaz de desarrollar una política propia y no delegar sus funciones en ningún otro sujeto.

La contradicción capital -trabajo sigue siendo la expresión máxima de las limitaciones y la barbarie del sistema capitalista. Afrontar dicha contradicción de manera cohesionada, con política y perfil propios y con voluntad de superar el sistema actual y alcanzar el socialismo, es una de las tareas pendientes que tiene la militancia comunista y que hemos de resolver de manera indefectible en nuestro Congreso.

Para ello es útil distinguir y tratar por separado el trabajo de la militancia comunista en el movimiento obrero y en el ámbito sindical.

El movimiento obrero. La actual composición de las clases sociales en España ha variado desde la llamada transición. De un modelo económico y laboral cercano al fordismo y fruto de las políticas del denominado desarrollismo de los 60 hemos pasado a una fragmentación de la clase trabajadora que poco o nada tiene que ver con el modelo de grandes fábricas con el que en ocasiones aún trabajamos.

La precariedad y la pérdida de derechos que han asolado a nuestro país en los últimos años obligan a repensar nuestra estrategia, táctica y análisis en el movimiento obrero. Estudios como el elaborado por el camarada Daniel Lacalle pueden servirnos de referencia para acometer esta tarea y planteamos asumir las conclusiones de su estudio y extenderlas a la militancia a través de escuelas de formación monográficas al respecto.

El papel de los y las comunistas en el movimiento obrero debe atender por un lado a la centralidad de la contradicción capital-trabajo de nuestro proyecto y la convicción de que la clase trabajadora es el sujeto histórico de transformación. Para ello debemos realizar un análisis concienzudo de la correlación de clases del actual momento histórico a la vez que nos adaptamos especialmente a las necesidades de las masas para luchar por la influencia en el seno de los espacios de acumulación de fuerzas e insertarnos en el conflicto social.

El actual momento de reconstitución del consenso en torno a la institucionalización del neoliberalismo y el contexto de la empresa globalizada ha dado lugar y dará a nuevas expresiones del conflicto obrero que debemos atender si queremos ser capaces de insertarnos, organizar y generar conflicto social, tarea fundamental para concienciar a los sectores politizados de la clase trabajadora.

Ante un capitalismo que presenta evidentes síntomas de descomposición y crisis orgánica, la clase dominante y su reproducción en los espacios de poder a través de la clase política aplican políticas cada vez más agresivas para asegurar una tasa de ganancia que necesariamente deben garantizar para seguir sosteniendo los procesos de acumulación de riquezas. Esta dinámica hace que las contradicciones del capital se agudicen y que las desigualdades se agiganten, obligando a los agentes económicos y políticos a ejercer una hegemonía coercitiva más allá de la cultural.

La ofensiva contra la clase trabajadora es una ofensiva en forma de reducción de sueldos y salarios, de aumento de la jornada laboral, de generalización de la precariedad, del facilitamiento y el abaratamiento del despido, de ataques contra la negociación colectiva y, en definitiva, del debilitamiento del trabajo frente al capital.

Desde hace décadas han sido sucesivos los cambios en la legislación laboral, reformas que han ido liquidando poco a poco derechos y debilitando a la clase trabajadora. Por tanto, frente a la imposición de medidas que aumentan la explotación en las empresas es necesario responder organizando a los trabajadores y trabajadoras en los centros de trabajo.

En 1976 el pleno de Roma del Comité Central del PCE decidió eliminar la estructura de la organización basada en sus células de base y se reorganizó a los militantes en agrupaciones de carácter territorial, lo que en la práctica significaba la disolución de toda la estructura en las empresas.

La tarea estratégica del PCE debe ser la organización y el despliegue en los centros de trabajo como garantía también de que existan organizaciones representativas de los trabajadores más fuertes y fiables. Es ahí donde se producen día a día sucesivas luchas y donde se producen los ataques más violentos contra los trabajadores y trabajadoras. Debe ser ese, por tanto, el principal frente de lucha.

Es fundamental que el Partido Comunista comience a extraer a sus militantes fundamentalmente de los centros de trabajo a través de su acción en estos, y organizarse para tal efecto, siendo conscientes de la diversidad de situaciones de los trabajadores y trabajadoras, especialmente de los precarios, a quienes resulta más complicado llegar y organizar.

Es necesario hacer un análisis correcto de la sociedad en la que vivimos, de cuál es el comportamiento y cuáles están siendo las transformaciones de la clase obrera, para empezar a dar pasos adelante.

Es cierto que la clase obrera en el siglo XXI no tiene mucho que ver con la de hace un siglo, pero eso no quiere decir que la clase obrera ya no exista, sino que se ha transformado. Por ejemplo, ese antagonismo en el que unos eran los dueños de los medios de producción y otros son los que trabajaban y generan las plusvalías, y donde el conflicto se producía entre ambos, ha derivado en una nueva realidad. En una realidad en la que por un lado están los propietarios de los medios de producción, y por otro lado una clase obrera dividida, por un lado, a causa del nuevo modelo productivo, y por otro lado por la división entre los empleados con un contrato más estable y salarios más altos, y los trabajadores precarios con peores sueldos.

Hay un párrafo en El Manifiesto Comunista (1848) que señala que el trabajo asalariado presupone obligatoriamente la competencia de los trabajadores entre sí, pero que en lugar de que eso llevase a los trabajadores a aislarse y enfrentarse, los progresos de la industria lo que hacían es que los llevaba a unirse y organizarse.

Eso ha cambiado hoy día, y parece que la competencia entre los propios trabajadores es superior a su capacidad de organizarse y de unirse, precisamente porque la transformación del proceso productivo ha variado también la propia composición de la clase trabajadora, y su forma de participación en el sistema productivo.

Por ejemplo, el sector de la industria en España en los años 70 era de un 35%, y hoy es de un 17%, mientras que el sector servicios ha pasado de un 46% a un 72%.

El hecho es que la radical transformación del modelo productivo no ha ido acompañada de la transformación necesaria en las organizaciones de clase, sino que se caminó en el sentido contrario. En las últimas huelgas generales, su resultado ha sido de máximo seguimiento desde los sectores industriales y servicios públicos y un seguimiento menor en los sectores ligados a los servicios privados.

En el actual momento histórico esto se traduce en las reformas laborales que se centran en la supuesta rigidez del mercado laboral en lugar de atender a las razones estructurales del desempleo, la precariedad y la pobreza, en el seno de una realidad laboral profundamente

fragmentada y por lo tanto compleja a la hora de organizar las luchas. Así como la batería de políticas que criminalizan la lucha sindical y toda expresión crítica o reivindicativa (como la ley mordaza).

Ante este panorama los modelos clásicos de lucha sindical no se están adaptando a las necesidades de las masas, y encuentran serias dificultades para dar respuesta a las nuevas expresiones del conflicto obrero. Un mal análisis de la realidad laboral y de estas expresiones del conflicto en el momento histórico nos sitúan en los conflictos de forma externa, lejos de las personas que pelean la plusvalía.

Esto nos demuestra que los y las comunistas necesariamente deben estar en organizaciones obreras, debiendo estructurar a la militancia comunista en los centros de trabajo y desempeñando la lucha ideológica y política que ha ido cediendo terreno frente a la lucha económica que de por sí sola es incapaz de generar una conciencia de clase propicia a la agitación, movilización y el conflicto social; así como la organización real de la militancia entorno a acuerdos y objetivos alcanzados en el seno del Partido y colaborar con otros actores del movimiento obrero y del sindicato.

Tarea que debe girar en torno a un discurso que reconozca la independencia de clase del sujeto histórico de transformación que debe ser la clase trabajadora y que plantee la ruptura democrática a través del conflicto y la ruptura de la paz social. Lucha que debemos trascender más allá de los centros de trabajo, a los/as desempleadas, estudiantes y colectivos sociales, vecinales, feministas y ecologistas.

Debemos asegurar el discurso de clase en aquellos espacios donde ahora mismo no forma parte del debate político e introduciendo realidades concretas como la feminización de la pobreza y el desempleo, la crisis ecológica consecuencia del modelo productivo y económico de la actual fase del capitalismo o la pobreza energética fruto del peso específico del sector estratégico energético, monopolístico y privatizado.

Necesitamos para todo ello radiografiar al partido para identificar a los cuadros más implicados en la lucha sindical y el conflicto. Asegurar una mayor participación de los cuadros obreros/as en la dirección del partido. Estructurar sectorial y territorialmente a la militancia comunista para organizar las luchas, reproduciendo las experiencias combativas de Correscales, Coca Cola en Lucha, Extruperfil, y tantas otras luchas con implicación de nuestra militancia en cada conflicto laboral.

Es fundamental a su vez que, como partido, seamos capaces de asignar tareas concretas a la militancia que surjan como síntesis del trabajo colectivo entendido no como la teorización de las propuestas individuales de las direcciones sino como conciencia de la necesidad de un esfuerzo conjugado y convergente de la discusión y análisis político de toda la militancia.

Lo que si consideramos útil es que en este congreso, especialmente en el tiempo que media entre la dos fases seamos capaces de hacer debatir entre quienes están más implicados/as en el movimiento obrero organizado y quienes tienen su actividad en otros ámbitos de la vida social y política sobre las distintas formas que el conflicto de clase puede cobrar en nuestro país, porque es evidente que hay que adecuar los modelos de lucha obrera a las posibilidades y necesidades de este momento, buscando siempre experimentar un salto cualitativo superador del sindicalismo.

Por último y a modo de conclusión, debemos acordar lo antes posible nuestros objetivos concretos en torno a una estrategia que atienda a la actual composición social de la clase trabajadora, a la correlación de clases en el momento histórico actual y la centralidad de la contradicción capital-trabajo. Asumiendo la necesidad de darle un protagonismo central a los cuadros de obreros y obreras en el partido y estructurando a cada militante en los centros de trabajo para desempeñar la lucha ideológica y política. Planteando la necesidad de organizar y promover el conflicto social, con expresiones combativas que ejemplifiquen nuestra propuesta rupturista y provoquen procesos de acumulación de fuerzas y concienciación.

Atendiendo a su vez a una política de alianzas estratégicas para agudizar las contradicciones del capitalismo y confrontar directamente con su modelo político, económico y social.

Es importante, por tanto, partir de un análisis correcto de cuál es la situación de la clase trabajadora hoy, para abordar con éxito las tareas políticas y organizativas futuras del PCE en los centros de trabajo. Dichas tareas además deben estar íntimamente ligadas a la estrategia de comunicación, por lo que es fundamental que el PCE sea capaz de hacer llegar a cada vez más trabajadores y trabajadoras las posiciones y las consignas del Partido para que estos las hagan suyas. Y por supuesto, que la comunicación se haga en un doble sentido, de los trabajadores con el Partido. En este sentido Mundo Obrero debe reformular su concepto y su formato, por lo que más adelante se dedicará un apartado con unas breves reflexiones sobre cómo llegar a cientos de miles de personas con la prensa del Partido.

Además, debemos tener en cuenta que la capacidad de organización de los y las comunistas en los centros de trabajo repercutiría directamente en la influencia de los comunistas en las estructuras sindicales. En la situación actual, incluso aunque todos los militantes del Partido estuviesen afiliados al mismo sindicato, seríamos incapaces de ser decisivos en él y en el conjunto de la clase trabajadora, por lo que es fundamental ligar la estrategia futura – también en el terreno sindical – a la organización del Partido en el conflicto capital-trabajo.

De cara a la segunda fase del XX Congreso del PCE se deberá concretar qué nuevas formas organizativas adopta el Partido para convertirse en la verdadera columna vertebral de la clase obrera para que esta se ponga en pie y transforme el país.

El partido no ha contribuido en la medida necesaria y deseable, a revertir la pérdida de conciencia de clase que han sufrido las trabajadoras de este país.

El desempleo y la precariedad han aumentado de manera exponencial, especialmente sobre la población femenina, joven y migrante. El movimiento sindical no ha sido capaz de entroncarse con los movimientos sociales emergentes, llegando inclusive, en alguna ocasión a enfrentarse a ellos, a veces por su lentitud en entenderlos, otras por un tufillo antisindical que algunos dirigentes de esos movimientos expresan y que conllevan un enrocamiento del mundo sindical. Todos recordamos la foto de los secretarios generales de los dos sindicatos mayoritarios con Mariano Rajoy el día antes de las marchas de la dignidad, como paradigma de esta falta de confluencia.

La política de concertación ha fracasado en el objetivo de conseguir el avance de las condiciones de trabajo, se ha convertido en una suerte de política sindical defensiva. El PCE debe estar allí donde se produzca el conflicto y trabajar para que este sea visible en la sociedad.

Debemos entender que el mundo del trabajo y los movimientos sociales no sólo son compatibles, sino que son parte de la misma lucha. Nuestra estrategia debe ser, como siempre, unificar las luchas y elevar el nivel de conciencia de las capas populares a través de los conflictos y de la intervención en los mismos. Hoy por hoy, el sindicalismo de clase no llega a muchos sectores de la clase, atomizados y desligados del actual modelo sindical. Para lograr el objetivo de contactarlos y organizarlos favoreceremos la creación en los barrios de coordinadoras de delegadas sindicales: espacios de coordinación y unidad de lucha desde la base, creando redes que permitan colaborar entre sí a trabajadoras de distintos sectores productivos en la defensa de sus derechos en barrios y municipios.

Por otra parte, también debemos entender que uno de los elementos fundamentales de nuestra política para la clase trabajadora debe ser contribuir a organizar a la población en desempleo, elevar su nivel de conciencia e implicarla en los procesos de lucha. Experiencias como la Red de Solidaridad Popular, las despensas solidarias y otras, marcan el camino que debemos transitar en este aspecto.

Se propone generar en el PCE un espacio de coordinación entre las camaradas en situación de desempleo para impulsar la lucha y la organización en este frente. Las desempleadas también son clase trabajadora y es imprescindible que se sumen al proceso de construcción de poder popular, pues son uno de los sectores más castigados por la crisis y el sistema voraz que padecemos. Las plataformas de desempleadas deben ser una prioridad para este partido. Del mismo modo, trabajaremos para que el sindicato ofrezca servicios a los sectores en desempleo.

Al mismo tiempo, debemos seguir potenciando la solidaridad con los más de 300 sindicalistas encausados por ejercer uno de los instrumentos fundamentales para la lucha de nuestra clase: la huelga. El combate contra la represión al movimiento obrero y los movimientos sociales organizados debe ser una prioridad absoluta.

Asimismo, debemos tener en cuenta las siguientes aportaciones:

El Partido debe tener una posición política nítida y coherente en materia de Movimiento Obrero, así como distinguirse por la generación, presencia y dirección en los conflictos laborales y su apoyo al desarrollo de la acción sindical en sus diferentes ámbitos.

El Partido dará a conocer su política en materia de movimiento obrero a través de su participación en mesas redondas, debates, jornadas sobre sindicalismo y mediante la redacción de artículos de opinión en nuestras publicaciones y medios afines. A nivel de militancia al efecto los y las camaradas informarán a sus compañeros y compañeras en sus centros de trabajo no afiliados a un sindicato.

El modelo sindical que propone el Partido es una organización de clase, reivindicativa, que impugna el orden social existente, democrática y transparente en cuanto a la toma de decisiones y a la gestión, que respeta a las minorías y que proporciona servicios más allá del mundo del trabajo.

El Partido llevará al sindicato la obligación, para este, de ofrecer servicios a los desempleados, tales como asesoría jurídica y atención psicológica y social, así como nuestros propios recursos, como locales, financiación de actividades propias del colectivo de desempleados y desempleadas.

Las posiciones políticas del PCE, en defensa de la clase trabajadora, son parte fundamental de su estrategia en el movimiento obrero, por lo que las mismas están en pie de igualdad con los sindicatos y otras formas de organización de la clase para conseguir sus objetivos.

Nos encontramos que en ciertos entornos sindicales basan su actuación exclusivamente en una pretendida vuelta al modelo anterior al 2007, que estaba basado en la concertación social. Este modelo por ciclo histórico, por condiciones políticas, sociales y por la propia inercia de la lucha de clases, se encuentra hoy en día desgastado y todo indica que las políticas neoliberales aplicadas contras los/as trabajadores/as impedirán su vuelta.

Debemos situar el debate de nuestra referencia sindical, con una posición estratégica, huyendo de coyunturas políticas, inclusive asumiendo que, aunque nuestro planteamiento es alcanzar la hegemonía ideológica entre la clase trabajadora, aún estamos en el camino de conseguirlo y nos establecemos el objetivo de aprovechar en periodo entre las dos fases del XX Congreso, para resolver nuestra referencia sindical.

Desde todos los niveles del Partido debemos estimular la participación de comunistas en el seno del Sindicato (en todos sus ámbitos de actuación, desde los Comités de Empresa, al conjunto de niveles de la estructura de dirección del mismo), como estrategia para desarrollar nuestras posiciones, a la vez que enriquecer éstas con el conocimiento "in situ" de las reivindicaciones de las distintas situaciones laborales.

Para ello la constitución de agrupaciones de Partido de centros de trabajo o de sectores productivos concretos, es una tarea prioritaria de las políticas organizativas de este Congreso,

en tanto que es en ellos donde se manifiestan más abiertamente las contradicciones del capitalismo, siendo un mandato expreso de este Congreso la constitución de al menos una agrupación sectorial del Mundo del Trabajo en todas las organizaciones del Partido, siendo los distintos ámbitos los que determinarán si pueden ir más allá, en la constitución de agrupaciones sectoriales por distintos ámbitos productivos, e inclusive de centros de trabajo o empresas.

La aportación del Movimiento Obrero a la construcción de la Unidad Popular: Sindicalistas por la Unidad Popular. Es necesario seguir apostando por el espacio de Sindicalistas por la Unidad Popular y desarrollarlo más en profundidad.

El nacimiento, a iniciativa de la Secretaría del Mundo del Trabajo, de este lugar de encuentro entre las sindicalistas que entendían el conflicto y la lucha como los pilares para mejorar las condiciones de nuestra clase, es un acierto total. Unificar las luchas para golpear con más fuerza debe ser una tarea prioritaria.

Potenciar espacios que acerquen la política del PCE, a los cuadros intermedios de las organizaciones de clase, independientemente de su afiliación sindical, al mismo tiempo que se fomente la participación, el debate y la aportación, de estos cuadros sindicales, es el objetivo de esta Red de Sindicalistas por la Unidad Popular, que tiene su gen en la Red de Sindicalista con IU. Destacar en este sentido la construcción de la propuesta de nuevo Estatuto de los Trabajadores presentada por Alberto Garzón, como portavoz de Unidad Popular, ha sido construida y debatida en sus elementos troncales en la Red de Sindicalistas por la Unidad Popular.

Si aspiramos a ser un partido que represente los intereses de la clase y en el que la clase se vea reflejada como instrumento prioritario para su intervención, es urgente que entendamos que en el XX Congreso del PCE hemos de apostar por una política propia, independiente y combativa en la que el conflicto sea el eje prioritario de nuestra intervención. Luchas como la de las trabajadoras de Coca Cola, de Telefónica, de Vodafone, de Telemadrid, Extruperfil, de Correos o de los repartidores en lucha de El mundo han supuesto un crecimiento cualitativo del partido y un acercamiento notable y sin intermediarios de nuestra organización allá donde el conflicto se produce, que es el lugar donde deben estar siempre las comunistas.

NUESTRA IMPLICACIÓN EN EL MUNDO DEL TRABAJO

Desde la soberanía de cada organización y el reconocimiento mutuo, el PCE debe estrechar sus relaciones fraternas con nuestro referente sindical de clase, CC.OO. que, con cerca de un millón de afiliados cotizantes, es hoy la mayor organización democrática de los trabajadores y las trabajadoras. La aspiración de las comunistas a hacer avanzar en el movimiento obrero una perspectiva de liberación del conjunto de la clase trabajadora está profundamente asentada en el respeto, el libre y democrático debate de ideas y de posiciones, el acuerdo y la síntesis. Y lejos de configurar una corriente aislada y lejana al sentir de los compañeros y compañeras

Identificar que la contradicción fundamental se da entre capital y trabajo nos debe llevar a situar cómo una prioridad plantear como trabajamos para disputar la hegemonía ideológica dentro de la propia clase obrera y capas populares, frente a quienes tratan de conseguir el apoyo de la mayoría social trabajadora para dar legitimidad las políticas neoliberales.

Por lo tanto definir el papel de la militancia comunista en el ámbito del mundo del trabajo, debe ir más allá del plantear cómo tiene que ser nuestro trabajo sindical, el objetivo es determinar cómo conseguimos que la clase obrera, las capas populares, tomen conciencia de que los problemas que sufren, la falta de derechos, el trabajo precario, el desempleo, la violencia machista, y un largo etc. tienen su raíz en el sistema capitalista, y que por tanto es necesario superar el capitalismo y construir una sociedad plenamente libre, justa, sin desigualdades en la que todos los seres humanos puedan vivir dignamente en paz, es decir una sociedad comunista

Desde esta óptica, es desde la que cobra importancia plantear, que la implicación de la militancia comunista en la lucha de clases tiene un instrumento fundamental en el sindicalismo de clase, y que por lo tanto nuestra apuesta por un sindicalismo socio político tiene la referencia de nuestra lucha por el socialismo.

Para ello es fundamental tener presencia hegemónica en el sindicato como vía de lograr nuestros objetivos

Es importante en todo momento tener clara la separación entre lo que debe ser un Sindicato y un Partido, papeles que se pueden complementar en el seno del Bloque Histórico, pero siempre que se tenga en cuenta que ni el Sindicato es correa de transmisión de ningún Partido Político, ni que el Partido delega su actuación en los centros de trabajo en el sindicato.

Mientras que el papel de un sindicato obrero es el de llevar a cabo luchas en el terreno socioeconómico, la tarea central de un Partido Comunista es la de mostrar en cada una de las luchas sindicales aisladas la relación existente con el conjunto de combates que libra la clase obrera, esto es, centralizar todas las luchas y elevarlas desde luchas sindicales hacia luchas contra el conjunto del sistema capitalista con el propósito de tomar el poder político. Para poder lograrlo, el Partido debe de estar formado en el interior de la clase obrera, en contacto directo con ella, de ahí la importancia (nuevamente) de organizarse como comunistas en los centros de trabajo.

Para ello es muy importante que el modelo organizativo del PCE se adapte a la realidad del movimiento obrero y sindical, la secretaria de movimiento obrero es una secretaria independiente y transversal que además contará con distintas secretarías dentro de ella. Todas las organizaciones del PCE tienen que adoptar este modelo organizativo

Corresponde por tanto, en este momento definir el papel de la militancia comunista en desarrollar el sindicalismo que se necesita en este momento del S. XXI, para hacer frente a una ofensiva, que pretende reforzar la dictadura del Capital bajo la fachada de una democracia, en la que las personas no tienen ningún poder de decisión real sobre los grandes temas económicos y sociales que afectan directamente a sus vidas, sino que estos asuntos se dirimen en los despachos de los Bancos Centrales e Instituciones Monetarias internacionales, y se refrendan en los parlamentos burgueses, en donde las mayorías parlamentarias actúan al servicio de los poderes económicos en lugar de cumplir con la voluntad de sus representados y rendirles cuentas posteriormente. Para implantar definitivamente esta dictadura del capital, es necesario acabar con la capacidad de respuesta de la clase obrera, es decir necesita acabar con el sindicalismo de clase.

En este sentido tenemos que participar en debates sobre el futuro del sindicalismo que están abiertos dentro y fuera de las Centrales Sindicales, y hacerlo en la defensa de la necesidad de un sindicalismo de clase, reivindicativo, socio político representativo de la pluralidad de clase obrera y capas populares de este momento histórico, por lo que es importante tener presente los cambios que están ocurriendo en la sociedad, estudiar cómo afectan a la clase obrera los cambios en los modos de producción del capitalismo, tanto en las zonas que concentran el centro del poder del imperialismo, como en el resto del Planeta.

En relación con España debemos tener en cuenta la necesidad de situar al sindicalismo en condiciones de luchar con éxito contra a las agresiones del capital que está sufriendo la mayoría de la clase trabajadora, organizar una respuesta contundente, coherente y eficaz necesita tener en cuenta las condiciones de una sociedad precaria para organizar las formas de lucha, también hay que tener en cuenta las consecuencias de los cambios de modelos productivos en la forma de organizar a la clase obrera, al mismo tiempo que se tiene que contemplar la realidad de la cada vez más tardía incorporación de la juventud al mercado regular del trabajo.

Otra necesidad fundamental es ampliar el concepto de trabajo en la lógica sindical, incorporando el trabajo reproductivo. Esto nos servirá para dos fines, por un lado, para

promover la compactación de la clase trabajadora que unirá a hombres y mujeres frente a la empresa con el tema de los cuidados y por otro lado evitar que el trabajo reproductivo mantenga su invisibilización y apropiación por parte del capitalismo. Y es que la clase trabajadora asume el trabajo asalariado y el de cuidados y ambos se los apropia el capital. Hoy con sueldos más precarios y donde se ha perdido el concepto de salario familiar, es momento de un paso más y reivindicar la corresponsabilidad de las empresas en el trabajo de cuidados y el reconocimiento de este trabajo socialmente necesario a través del acceso a derechos económicos como jubilación o prestaciones por desempleo.

Todas estas cuestiones se tienen que tener en cuenta para evitar la fragmentación de la clase obrera, tal y como pretende el capital, en su objetivo de generar enfrentamientos que debiliten la capacidad de generar alternativas e imposibiliten a la clase obrera como el motor de los cambios sociales, políticos e institucionales, que se necesitan.

Los cambios legislativos y constitucionales que aprobaron los últimos gobiernos del PSOE y del PP tratan de consolidar un modelo de relaciones laborales que impidan el funcionamiento de un verdadero sindicalismo de clase, eliminando la negociación colectiva, individualizando las relaciones de trabajo, desregulando el mercado laboral, privatizando las pensiones, de manera que el papel del sindicato quede relegado al de una gestoría, en esta situación hace falta plantar cara a esta ofensiva para que no consiga el objetivo de dejar a la clase trabajadora sin instrumentos de lucha.

La cuestión en este momento es definir cómo se confronta, cómo se derrota al modelo neoliberal de sociedad que se pretende construir desde los intereses del Capital, en este sentido hay que tener muy claro que, si no se rompe la actual tendencia a la desregulación de la vida, el sindicalismo de clase no sólo será derrotado, sino aniquilado.

En consecuencia, el PCE entiende que no existen motivos para cambiar nuestros acuerdos históricos que sitúan a CCOO como nuestro sindicato de referencia y desde este planteamiento es desde el que consideramos necesario superar todo debate interno sobre la pertenencia a uno u otro sindicato, situando el debate en el terreno de plantear cómo debe ser nuestra militancia sindical y en este sentido planteamos algunas cuestiones concretas sobre las que debería trabajar toda la militancia comunista:

1. Defender la necesidad de la unidad sindical como objetivo al que no debe renunciarse, hoy es más evidente que nunca la necesidad de la máxima unidad de la clase obrera, por lo que consideramos hacer un llamamiento a la apertura de un gran debate sobre la cómo construir la Unidad de la Clase Obrera en torno a un sindicalismo que supere divisiones del pasado, unidad sindical, que al igual que la política no puede basarse en la uniformidad, sino que se debe basar en la defensa de un programa común de propuestas que garanticen la justa distribución de la riqueza nacional y de una organización trasversal e inclusiva de todas las corrientes de pensamiento, y en una práctica sociopolítica.

Con el fin de obtener una unidad sindical, se torna necesaria la acción unitaria de la militancia en la esfera sindical sin fisuras. Con tal fin el PCE desarrollará una línea estratégica hacia toda la militancia sindicada del Partido.

Al mismo tiempo, el Partido debe desarrollar en todas sus estructuras un debate constante sobre cómo mejorar su acción sindical e ir vertebrando por medio de éste la creación paulatina de Agrupaciones Sectoriales.

2. Defender la necesidad de un sindicalismo más ligado a la base, con estructuras y métodos que aseguren la participación de la base obrera en la toma de decisiones, defenderemos revitalizar el papel de las Asambleas de trabajadoras/es, Comités de Empresa y Secciones Sindicales, al tiempo que es necesario buscar fórmulas que permitan la mayor sindicalización de la juventud, de las mujeres que están siendo expulsadas del mercado laboral, trabajar también en la integración sindical de parados/a y trabajadoras/es contratados por ETTs para todo ello es clave recuperar un sindicalismo combativo y con más peso sociopolítico, con un desarrollo territorial, y con una fuerte presencia en los centros de trabajo. Así como nuevas

formas de organización obrera que respondan a la realidad de un sector sectores fragmentado y precarizado.

3. Plantear que sólo si se consigue la activación de la tensión social, el sindicalismo puede conseguir mejoras para la clase obrera, no se trata de abandonar completamente la negociación como uno de los instrumentos del sindicato, pero si salir de la lógica de la concertación por la lógica de la lucha de clases y ser conscientes de que solo desde la presión se pueden conseguir fortaleza en la negociación.

En este sentido, es fundamental saber utilizar formas de presión frente al capital acordes con las circunstancias en las que actualmente se trabaja y se vive, saber utilizar la huelga, a la que la clase obrera no puede renunciar, en combinación con otros ámbitos de protesta debe llevarnos a plantear la necesidad de organizar a la clase obrera y capas populares para que se active el conflicto de una manera eficaz, es un error basar toda la estrategia sociopolítica en la concertación social.

Además, en los últimos tiempos hemos podido contemplar la organización de conflictos obreros en lo que se ha venido llamando "nuevas realidades laborales". Estas nuevas realidades laborales son las que analizamos sufren los mayores índices de precariedad. Absolutamente indefensas ante la patronal, y en unas condiciones laborales y salariales absolutamente miserables. Debemos centrar el foco de atención de nuestra organización en esta realidad emergente, pues como comunistas es nuestro deber tratar de vincular estas realidades y conflictos laborales al resto de conflictos abiertos con un perfil más clásico sindicalmente hablando, así como elevar la conciencia de clase y vencer el discurso hegemónico del sistema acerca de este nuevo tipo de empleo desde las propias contradicciones que sufren sus trabajadoras en su seno.

4. Desde un Programa Común, plantear una lucha sociopolítica que ponga en primer plano la necesidad de garantizar un modelo de relaciones laborales que permitan a los sindicatos jugar su papel histórico, esto significa que el sindicalismo debe implicarse en la construcción del socialismo, con una Constitución que garantice plenamente los derechos sociales, laborales, ciudadanos y políticos.

5. Recuperar el protagonismo de los sindicatos en la lucha por La Paz, desde la evidencia que la supeditación de España a la OTAN tiene repercusiones directas sobre la clase trabajadora, los sindicatos deben implicarse en la defensa de una España libre de bases militares extranjeras y sin pertenencia a la OTAN.

6. Es necesario establecer vasos comunicantes entre las organizaciones de clase y los movimientos populares, las redes de activistas son un buen instrumento.

7. Es fundamental al hilo de los análisis anteriormente expuestos trabajar de forma coordinada con la UJCE la intervención en el movimiento obrero, especialmente en las nuevas realidades laborales y en sectores altamente juveniles, así como facilitar la participación en el sindicato a sus cuadros militantes para la tarea de rejuvenecimiento del sindicato.

Directamente entre la juventud, sumando a esto nuestro propio compromiso como Partido de transversalizar la cuestión juvenil desde el sindicalismo.

En mayor o menor medida el éxito de la intervención política del Partido en el movimiento obrero también vendrá marcado por su adaptación a una nueva realidad del mundo laboral que afecta hoy en día especialmente a la juventud. Precisamente hemos de entender que la precariedad juvenil no es un problema generacional sino la expresión de una correlación de fuerzas dentro de la Lucha de Clases en la que, a día de hoy, desgraciadamente, estamos en desventaja.

8. Es necesario trabajar la perspectiva de género en el ámbito sindical, incorporando el trabajo reproductivo en la lucha sindical y en el reconocimiento de derechos económicos para revertir las situaciones de desigualdad establecidas en los convenios.

Desde el desarrollo de estas cuestiones la militancia comunista estaría en condiciones de adquirir protagonismo en el debate sobre el futuro del sindicalismo más allá de las

matemáticas de los Congresos sindicales, para ello tenemos que apostar decididamente por desarrollar los acuerdos de congresos anteriores para potenciar las agrupaciones de empresa o sectoriales en todas las federaciones.

El PCE en el movimiento obrero organizado

La evolución de la clase obrera en el estado español, se ha ido dibujando por un desarrollo de un capitalismo productivamente de servicios, y unas reformas laborales y penales que han ido reduciendo la capacidad de intervención del movimiento obrero organizado y la reducción de derechos individuales de los trabajadores y trabajadoras; no solo en la protección de su empleo, sino en la construcción de una flexibilidad tal, en la que la disponibilidad del trabajador es prácticamente plena, con un poder empresarial de organización casi omnímodo.

La división de las condiciones de trabajo ya no existe, tal como se entendía tradicionalmente entre trabajadores/as fijos y temporales; la precariedad laboral, no está exclusivamente determinado por la modalidad contractual. La flexibilización de los contratos a tiempo parcial, el poder absoluto del empresario en la utilización de las horas complementarias y el abaratamiento del despido ha dibujado una clase trabajadora, que puede estar con varios contratos indefinidos a tiempo parcial de una hora de duración al día o a la semana y que su despido, no solo sea libre, tal como ya existe en la legislación laboral española, sino que el costo del mismo es prácticamente irrisorio.

Por lo que podemos hablar de que las condiciones de trabajo (salarios, jornada, estabilidad laboral, conciliación, igualdad, etc.), varían entre aquellos trabajadores/as que tienen capacidad de organización e intervención sindical y los que tienen muchas dificultades para las mismas. Esta es una de las principales debilidades del movimiento obrero, como analizamos en la 1ª fase del Congreso.

Las políticas neoliberales aplicadas por los sucesivos gobiernos del PSOE y el PP han tenido un desarrollo de intervención en todos los espacios de las relaciones laborales: han flexibilizado la salida y entrada en el trabajo, han individualizado las relaciones laborales, han reducido la capacidad de intervención de los sindicatos en la negociación colectiva y la acción sindical (tanto en el ámbito público como privado) y han establecido un proceso de reducción del prestigio de los sindicatos como herramienta de defensa de los derechos de la clase.

Con este panorama, el PCE, tiene que establecer un plan de intervención, evaluable para los próximos años, que permita la concienciación y el reforzamiento ideológico de los trabajadores y trabajadoras.

El trabajo de los comunistas no debe consistir en sustituir a las organizaciones de clase, sino reforzar el papel de esta, su prestigio y su capacidad de intervenir en la mejora de los derechos de la mayoría de este país, que no son otros y otras, que la clase obrera.

En las tesis sindicales del XIX Congreso y de la primera fase del XX, ya dibujamos un plan de actuación para situar a los/as comunistas, a la vanguardia del movimiento obrero y planteamos una serie de medidas organizativas, que están actualmente vigente.

El partido debe ser capaz de elaborar una posición propia con la que cohesionar a las comunistas para que lleven la posición decidida de forma colectiva en los órganos de manera unitaria hacia el frente sindical. Esta es la demanda fundamental de la militancia: que el partido no sea correa de transmisión de ninguna estructura; que debata y decida su política y su militancia la aplique allá donde esté.

El espacio de militancia sindical prioritario para las comunistas madrileñas es Comisiones Obreras. Así ha sido establecido en nuestros congresos y así lo comparte la mayoría de la militancia.

Ahora bien, al igual que se hace una reflexión sobre la necesidad, o no, de tener un referente electoral estable, consideramos que el PCE tampoco debe ser reo de ninguna línea u organización sindical externa y que tenemos que adaptar nuestros documentos a nuestra realidad empírica; la prioridad a corto plazo no es conseguir que las comunistas estén todas en la misma central sindical, sino que, allá donde estemos, seamos una sola voz, mantengamos una sola posición y nos coordinemos en el seno del Partido para trasladar las conclusiones a lo externo.

Hay camaradas, que, por diversas razones, militan en sindicatos que no son CCOO. Aun así, seguimos entendiendo que la clave radica no tanto en determinar dónde deben estar las comunistas sino en saber dónde se encuentra la clase trabajadora organizada para incidir de manera más determinante en esos espacios. Hoy por hoy, el espacio sindical más potente y con mayor respaldo de la clase sigue siendo Comisiones Obreras. Por ello, entendemos que ha de continuar siendo el sindicato de referencia de las comunistas. Si recuperamos la capacidad de coordinación del Partido, será éste el que determine en cada frente y cada rama cuál es la mejor opción, qué táctica concreta hay que seguir para amoldarla a la estrategia definida.

Básicamente esta propuesta de intervención se sustentaba en las siguientes medidas:
Reforzamiento de la capacidad de organización de los trabajadores/as en un movimiento sindical fuerte y unido.

Desarrollo de un modelo sindical (léase tesis XIX y 1ª Fase del XX Congreso), sociopolítico, de desarrollo territorial, que traslade el poder de decisión a las asambleas, movilizador e igualitario. Que sea capaz de organizar no solo a la clase que tiene acceso a las organizaciones sindicales por su estructura productiva, sino a aquella que está más desamparada por la misma.

Participación de todos/as los comunistas en su estructura sindical, desde la sección sindical y/o comité de empresa, a la pertenencia a los órganos de dirección de las estructuras sindicales, ya sean territoriales o de sector. Esta tarea debe ser prioritaria en nuestra militancia, en los últimos tiempos la tarea institucional ha tenido una preponderancia desmesurada, respecto a nuestra participación en las organizaciones de clase (es difícil que seamos el partido de la clase obrera si no somos capaces de intervenir, como tal en la misma)

Homogeneización de nuestra intervención en la organización de clase de referencia (CCOO). No es posible que la posición de los comunistas sea dispar y en muchos casos enfrentadas. El partido, acuerda en sus congresos un modelo de sindicato y este modelo debe ser el elemento aglutinador de nuestras posiciones.

El PCE, tiene posición y modelo sindical, por lo que no cedemos la soberanía del mismo a ningún grupo dentro del Sindicato, sino que este modelo es el que nos sirve de referencia. No con un sentido excluyente, todo lo contrario, con la estrategia de la confluencia con grupos y afiliados al sindicato que compartan, modelo y política sindical.

Es indispensable la aceleración de la constitución de agrupaciones de trabajadores/as, sean de ámbito de empresa, sector o subsector de la economía, dependiendo de la capacidad organizativa de nuestras federaciones o comités.

Por último, ningún comunista sin afiliarse al sindicato, si somos obreros y obreras, y no vemos la clase como algo apoyable en sus movilizaciones, sino que somos clase obrera, tenemos que estar organizados como clase obrera, es decir en el sindicato.

Los Comités de las Federaciones, Provinciales y Comarcales potenciarán de forma inmediata el trabajo de las secretarías de Movimiento Obrero de su nivel y de los niveles inferiores. Partiendo de nuestra apuesta clara por un sindicalismo de clase y organizado, plantearíamos un triple objetivo:

- Recabar toda información de conflictos abiertos en su ámbito territorial, estableciendo contactos con los trabajadores implicados y poniendo al Partido al servicio de aquellos conflictos que aporten un potencial a la lucha de clases.
- Dotar a esta actuación comunista en el Movimiento Obrero de la fortaleza orgánica adecuada mediante la creación de secretarías que coordinen los trabajos para que se obtengan los mejores resultados en los objetivos anteriores, escapando de iniciativas individuales y logrando que nuestros responsables y delegados cuenten con el respaldo de la organización en sus actuaciones.

Para que estas directrices sean adecuadamente desarrolladas por los órganos pertinentes, se exigirá a los mismos que elaboren planes en este sentido y publiquen evaluaciones semestrales con indicadores claros que serán presentadas en las Asambleas de Agrupación y en los Comités correspondientes, con copia para el Comité inmediatamente superior.

La implicación de los y las comunistas en el campo y las zonas rurales.

La importancia de las zonas rurales y el campo para el Partido Comunista de España desde su fundación ha sido cardinal en la construcción del sujeto revolucionario y en su conformación estratégica y política. En este sentido la reforma agraria ha vertebrado siempre nuestra propuesta programática.

En el epicentro del ideario comunista, continúa latiendo con fuerza la necesidad de llevar a cabo una profunda Reforma Agraria genuina e integral, que incorpore una cosmovisión entre el espacio, el territorio, el agua y la biodiversidad, una Reforma Agraria que empiece por un amplio proceso de distribución de la propiedad de la tierra (Extremadura es la región de Europa con más concentración de tierras). La posesión y uso de la tierra deben estar subordinados al principio de que sólo tiene derecho a la tierra, quien en ella trabaja, depende de ella y en ella reside con su familia. Una Reforma Agraria que ayude a la reinserción de los campesinos y jornaleros a su tierra y que regule la migración campo-ciudad y a terceros países.

La Reforma Agraria no es sólo reparto de tierras, su aplicación implica el desarrollo humano, la generación de empleos, la producción de alimentos para abastecer el mercado local.

En el campo se han mantenido intocables, en lo fundamental, las viejas estructuras latifundistas. De ahí que la pretensión de crear una agricultura moderna, basada en grandes empresas capitalistas, sin pasar por una reforma agraria democrática, haya determinado que, mientras la agricultura tradicional se está desintegrando, la agricultura moderna no tenga el peso ni el volumen que serían necesarios. Con la ayuda del Estado se expolia a los campesinos, en beneficio del capital financiero.

Éste domina las redes de distribución, comercialización, la transformación de los productos agrarios y su exportación, así como la venta de equipos y elementos fundamentales para la producción.

Defendemos, por tanto, el principio de la propiedad social de la tierra. No puede haber especulación, y se debe impedir que las empresas capitalistas (industriales, comerciales, financieras) se apoderen de grandes extensiones de tierra. Toda reforma agraria genuina e integral se caracteriza por democratizar la estructura agraria, lo que presupone transformar las relaciones de poder económico y político, causantes de la reproducción de la concentración agraria.

Conscientes de la evidente potencia movilizadora y simbólica de estas consignas, la estrategia del PCE para la organización del partido en el medio rural ha de centrarse en la explotación de esta vía de actuación con el objetivo de movilizar a la población jornalera y al pequeño campesinado. Hacen falta estrategias de organización y la necesidad de hallar formas originales de organización del Partido en las zonas rurales y agrarias.

Por ello se plantea la necesidad de celebrar una conferencia sobre el medio rural y el campo no más de un año después de celebrado el XX Congreso, en donde poner a punto una política partidaria a la altura de la problemática del campo y el medio rural

LUCHA CONTRA EL PATRIARCADO Y LUCHA DE CLASES

El trabajo doméstico, la reproducción de la fuerza de trabajo y la lucha de clases

La piedra angular de la teoría marxista es la teoría que Marx elaboró a partir de los análisis del valor-trabajo de David Ricardo.

Esta teoría expuesta en "Salario, precio y ganancia" y desarrollada después en "El Capital", puede resumirse así:

El capitalista no compra el trabajo del obrero sino su fuerza de trabajo. La compra por su valor, como cualquier mercancía, pero el precio pagado por el capitalista no limita el uso que el capitalista puede hacer de la fuerza de trabajo, por lo que el obrero trabajará las horas necesarias para reponer su salario (el precio pagado por el capitalista) y después continuará trabajando a cambio de nada. Esas horas que el obrero trabaja más allá de las necesarias para reponer el valor de su fuerza de trabajo son horas no remuneradas y son la fuente de la plusvalía de donde el capitalista obtiene su ganancia.

Esta teoría sitúa en sus justos términos la contradicción capital-trabajo, dejando al descubierto que encierra una nueva forma de esclavitud. Sin embargo, no podemos reducir la teoría marxista a esto sin caer en una visión economicista. La lucha de clases en el capitalismo no es un conflicto entre el capital y el trabajo, sino un conflicto político entre la clase de los capitalistas y la clase obrera. Un conflicto entre clases en el que los capitalistas que han heredado del feudalismo y el esclavismo un instrumento fundamental para el dominio y la explotación de clases: el patriarcado.

Según la teoría de Marx, la fuente de la plusvalía son las horas que el obrero trabaja más allá de las necesarias para reproducir el valor de su fuerza de trabajo, pero ¿cuál es el valor de la fuerza de trabajo? Marx explica, en el tomo I de El Capital, que el valor de la fuerza de trabajo se establece, como el de cualquier mercancía, por lo que cuesta producirla o reproducirla y añade que en el caso de la fuerza de trabajo lo que cuesta reproducirla incluye, los bienes inmediatos de consumo y el trabajo necesarios para que el obrero pueda volver a trabajar al día siguiente y para reproducir una nueva generación de obreros que lo reemplacen cuando ya no pueda seguir trabajando. Este trabajo necesario para que el obrero pueda volver a trabajar al día siguiente y para criar una nueva generación de obreros, es lo que desde la teoría feminista se denomina trabajo de cuidados o trabajo doméstico.

Es aquí donde la teoría Marx sobre la plusvalía entronca con los estudios de Engels sobre el patriarcado en "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado". En esta obra Engels señala que, con la aparición de la propiedad privada en la Prehistoria, apareció también lo que él denomina como la primera división de la sociedad en clases, la transformación de las mujeres en esclavas domésticas de los hombres con la irrupción en la Historia del patriarcado.

Si el régimen de trabajo asalariado es el instrumento de la burguesía para no pagar todas las horas trabajadas al obrero y apropiarse de la plusvalía, el patriarcado es el instrumento que históricamente han utilizado todas las clases dominantes para explotar a las mujeres en el trabajo doméstico, cuyo carácter privado e invisibilizado dentro de la familia patriarcal permite no asumir ningún coste por el trabajo necesario para reproducir la fuerza de trabajo.

El movimiento feminista ha hecho grandes contribuciones teóricas en su denuncia de la invisibilización de la explotación doméstica que el patriarcado impone sobre las mujeres y cómo ésta se suma a la explotación laboral en el capitalismo.

Aportaciones que desde un punto de vista de clase nos sirven para comprender la explotación no sólo como un conflicto entre el capital y el trabajo sino como un conflicto de intereses de clase antagónicos, en todos los ámbitos de la vida. Tanto el conflicto capital-trabajo como el conflicto capital-vida desarrollado por la economía feminista y ecologista, forman parte de la lucha de clases en el capitalismo y son aspectos fundamentales de dicha lucha. No entenderlo así es caer en una visión economicista tanto de la lucha entre el proletariado y la burguesía, como de la lucha feminista por la liberación de las mujeres.

Para que el Partido pueda afrontar la lucha feminista de forma consecuente, es necesario combatir las visiones economicistas que reducen la lucha de clases al conflicto capital-trabajo, tanto dentro como fuera del partido, pues presentan la lucha por la liberación de la mujer como un anexo de la "lucha principal" de la clase obrera, y al hacerlo alejan a las mujeres de la lucha revolucionaria por acabar con la sociedad de clases, conduciendo al 50% de la clase obrera hacia luchas reformistas.

Es necesario comprender la naturaleza de clase del heteropatriarcado para comprender cuál debe ser el papel del Partido Comunista en la lucha por la liberación de la mujer; · En el terreno económico: garantizar la incorporación de la mujer al trabajo productivo, la igualdad laboral real entre mujeres y hombres, valoración del trabajo no remunerado, socialización y reparto de las tareas domésticas y de cuidados, conciliación de la vida laboral y personal.

En el terreno político y organizativo: la feminización de los espacios de poder, las cuotas de género, la transversalidad y el lenguaje inclusivo.

Y en el terreno ideológico: la lucha contra todas las formas de violencia machista, la discriminación sexista y la opresión de género.

Todas estas luchas, son formas de la lucha de clases, y han de darse consecuentemente dentro y fuera del Partido.

Sólo la alienación fruto de una educación machista puede impedirnos comprender que, como señaló Clara Zetkin en su "Discurso ante el Congreso de Gotha del Partido Socialdemócrata alemán de 1896", la discriminación y la opresión machista sirven a los intereses de explotación de la burguesía, mientras que el proletariado no tiene ningún interés como clase en perpetuarla.

Comprender este carácter de clase del machismo, nos permite entender:

- Que, por un lado, asumir como propias las reivindicaciones del movimiento feminista, en su combate contra el machismo y la discriminación y la opresión sobre las mujeres, ha de ser una tarea de primer orden para toda la clase obrera, dentro y fuera de las organizaciones de clase.
- Por otro que, como señaló la propia Zetkin, "la lucha de la emancipación de la mujer proletaria, no puede ser similar a la que desarrolla la lucha de la mujer de la burguesía contra el hombre de su clase; por el contrario, la suya es una lucha que va unida a la del hombre de su clase contra la clase de los capitalistas (...) El objetivo final de la lucha de la mujer proletaria no es conseguir la libre competencia con el hombre, sino la conquista del poder político por parte del proletariado."

Al mismo tiempo, comprender que históricamente la división de la sociedad en clases aparece con la dominación del hombre sobre la mujer en el patriarcado, y que esta dominación es fundamental para la explotación de unas clases por otras, nos permite comprender que la lucha feminista, la lucha por la liberación de la mujer, es inseparable de la lucha comunista consecuente.

La división sexual del trabajo hoy: crisis de cuidados y en el modelo de familia

Si partimos de la afirmación de que sin patriarcado no sería posible el capitalismo, ya que éste se construye teniendo como elemento central en su vertebración la división sexual del trabajo,

debemos concluir que cualquier propuesta transformadora debe responder a una de las tensiones principales que se han dado a lo largo de la historia del capitalismo en sus distintas fases: la lucha por los límites entre la esfera de la producción y la esfera de la reproducción, cuya principal contradicción es la crisis de cuidados y en el modelo de familia y sustento.

Históricamente los procesos de reproducción de vida o "reproducción social" han sido considerados trabajos de mujeres. Los cuidados, que abarcan desde lo afectivo al trabajo material (en la mayoría de los casos sin remuneración), son indispensables para el sostenimiento de la vida. Ningún trabajador, o trabajadora, llegará a serlo sin un "acompañamiento" vital que le permita desarrollarse hasta la edad adulta, o en el sentido contrario, ningún trabajador, ni trabajadora, podrá vivir sin cuidados cuando sea una persona dependiente. Somos seres interdependientes que necesitan de cuidados a lo largo de nuestra vida.

Además, y por tanto sin estos mismos cuidados, no podría haber cultura, ni economía, ni organización política. Como explica Nancy Fraser en 'Las contradicciones del capital y los cuidados' ninguna sociedad que sistemáticamente debilite su reproducción social logra perdurar mucho.

Hoy en día, sin embargo, una nueva forma de sociedad capitalista está haciendo exactamente eso. El resultado es una enorme crisis, no solo de los cuidados, sino también de la reproducción social en su sentido más amplio, que hace que la lógica de acumulación ilimitada del capital destruya los procesos de reproducción sobre los que se asienta: el capitalismo es cada vez más incompatible con la vida.

El capitalismo financiarizado reafirma la división sexual del trabajo, pero a diferencia de sus predecesores lo hace bajo un paradigma del individualismo liberal y una supuesta igualdad de género. El propio capitalismo emite el mensaje, en una reapropiación absoluta de discursos críticos que no busca otra cosa que renovar la carga moral del propio sistema para re-legitimarse: las mujeres deben considerarse iguales a los hombres en todas las esferas y merecen "igualdad de oportunidades" para sus "talentos", especialmente en la esfera de la producción.

El resultado de este nuevo giro de tuerca no es otro que la profundización de la crisis de cuidados, en un doble sentido: por una parte traslada lógicas de la esfera de la producción al ámbito del cuidado, mercantilizándolo aquellos ámbitos de la vida y generando nuevos nichos de mercado (pongamos como ejemplo los vientres de alquiler o el mercado de cuidados y atención a dependientes). Por otro, haciendo más imposible si cabe la vida de las mujeres trabajadoras, que ahora además de soportar la doble o triple carga de trabajo tienen que convivir con cambios ideológicos y culturales que impulsan nuevos modelos de mujer y familia (por ejemplo, familias de dos sustentadores) que realmente no existen. La mujer sigue siendo tan responsable como en fases capitalistas anteriores del trabajo de cuidados casi en exclusiva y el mercado de trabajo es todavía más hostil con aquellas mujeres que no dedican al marco productivo el 100% de su tiempo. La división sexual del trabajo se consolida bajo el falso paradigma de la mujer libre y autónoma

El movimiento feminista y la disputa por la hegemonía

El movimiento feminista en nuestro país ha sido capaz de organizar las movilizaciones más importantes del último año. Un movimiento que se ha caracterizado históricamente por su heterogeneidad y por niveles organizativos desiguales en todo el territorio consiguió el curso político pasado que el Paro Internacional de Mujeres estuviera en la agenda en más de 55 países del mundo. Un grito de solidaridad internacional contra la violencia de género que significó el fortalecimiento del feminismo como teoría política y movimiento social, acercando a miles de mujeres, muchas de ellas jóvenes, a su realidad.

Se dice que el feminismo está de moda. Es un poco cierto. Algunas marcas de ropa sacan camisetas con lemas feministas y muchas personas asumen su retórica. Sus consignas se

viralizan y las redes sociales se tiñen de morado. Sin embargo, afirmar que el feminismo es una moda es una forma de invisibilizar el trabajo de miles de mujeres en el mundo que han sido capaces de articular y organizar una propuesta sin precedentes. No es tanto que el feminismo esté de moda sino más bien que las feministas han sido capaces de marcar agenda.

Análisis concreto de la realidad concreta: ¿qué, quién y cómo se articula el feminismo en nuestro Estado?

El feminismo se ha caracterizado históricamente por ser, en el Estado Español, un movimiento social con presencia en muchos territorios, ciudades, pueblos y barrios (desde asociaciones de mujeres hasta asambleas de feminismo de corte más quincemayista o de tradición autónoma o radical) pero con un nivel bajo de coordinación estatal. Un movimiento muy heterogéneo con niveles de organización estables a nivel de base - muchas organizaciones, asociaciones o redes locales - pero con una capacidad reducida de articular respuestas más allá de los territorios.

Esta realidad ha permitido, en lo positivo valorar la unidad de las movilizaciones, que las feministas tengan unos mecanismos de intervención en lo concreto y cotidiano que definen al propio movimiento, que da respuesta a los problemas reales de las mujeres en tiempo real. Asimismo, le ha dado cierta estabilidad movilizadora: ya sea en periodos de mucha movilización social (2011 - 2015) o en periodos de cierto receso (2004 - 2008), las manifestaciones y convocatorias feministas (25N, 8M...) se han seguido produciendo en general con unos índices de participación altos.

Las comunistas nos referenciamos en un feminismo de clase y confrontamos con el feminismo de lógica neoliberal. Hemos construido y tenemos que seguir haciéndolo no solo en tener el feminismo en las agendas, sino en la gestión de los conflictos y en la organización de las movilizaciones.

Por el lado contrario, esta heterogeneidad ha hecho que la capacidad de articular respuestas de carácter estatal o internacional sea más puntual, aunque tenemos referencias tanto históricas como recientes que ponen encima de la mesa la potencialidad de un movimiento que teje mucho más allá de lo concreto. Desde el feminismo de finales de los 60, que fue capaz de llevar la lucha contra la discriminación flagrante que sufrían las mujeres en España las camaradas que trabajaron y fundaron el Movimiento Democrático de Mujeres, tejieron redes entre las mujeres feministas y no feministas en la lucha antifranquista y la recuperación de la democracia, en defensa de derechos específicos como el divorcio o el aborto libre, pero también por la enseñanza, sanidad, vivienda, amnistía, salarios dignos o la carestía de la vida.

Con la muerte del dictador y la legalización de sindicatos y partidos políticos, también se fue articulando el movimiento feminista desarrollando distintas jornadas feministas estatales, organizadas por la Coordinadora de Organizaciones Feministas y cuyo último encuentro tuvo lugar en Granada en 2009 (treinta años después del primero), y en el que más de 3000 mujeres debatieron y actualizaron la agenda feminista para el Estado español.

Para entender el feminismo hoy es importante hacer este ejercicio de memoria que nos permita comprender que durante más de cuatro décadas, cientos de mujeres se han reunido, discutido, organizado y actuado dando lugar a uno de los movimientos sociales más activos e innovadores de la democracia.

En la actualidad también podemos encontrar algunas referencias concretas de articulación de luchas y agendas comunes entre feministas, como las convocatorias de la Plataforma 7N o el Paro Internacional de Mujeres que tuvo lugar el pasado 8 de marzo, en el que participaron más de 55 países y que tuvo como resultado en nuestro país las movilizaciones más importantes del último año. Lo extraordinario de la lucha feminista es eso, su capacidad de seguir innovando, creando y articulando, situándose como uno de los movimientos sociales más de vanguardia y con mayor potencialidad del escenario social y político.

Por último, y por no obviar una caracterización de carácter más ideológico, se podría afirmar que en nuestro país conviven distintos tipos de feminismo en la actualidad.

Por un lado, un feminismo de la igualdad, de corte más tradicional y vinculado a cierta órbita del PSOE, que sigue jugando un papel en la lucha por la igualdad de carácter más formal-legal, y con el que se pueden establecer ciertas alianzas tácticas puntuales, asumiendo que nunca será un feminismo de corte anticapitalista, lo que significa que nunca pondrá el foco en las contracciones de carácter más económico.

Por otro, un feminismo más trans - queer, centrado en cuestiones más vinculadas con las luchas por la identidad y el reconocimiento. Este feminismo, heredero en gran medida de las luchas feministas radicales de la segunda ola, es también un aliado de carácter táctico para reivindicaciones concretas. A diferencia del feminismo de la igualdad en la mayoría de sus expresiones es un feminismo muy crítico con el sistema capitalista.

Por último, el feminismo que entendemos que debe ser nuestro principal espacio de intervención como comunistas: un feminismo más inclusivo que está articulando las agendas de lucha común y a nivel estatal e internacional en este momento. Un feminismo que recupera y pone en el centro las luchas por la redistribución de la riqueza, las une a las reivindicaciones más vinculadas a la identidad y el reconocimiento y suma una tercera mirada más pensada en clave de participación política. Un feminismo donde conviven los distintos feminismos y en el que mujeres, lesbianas y trans se encuentran, buscan puntos en común y asumen la diversidad de sus luchas. Un feminismo donde el sexo, la clase, la raza, la etnia y la sexualidad conviven, se miran, se entrecruzan, se respetan y se entienden. Un feminismo inclusivo e interseccional, en el que las comunistas tenemos un papel central para aportar siempre nuestra mirada de clase.

El trabajo de las comunistas para el fortalecimiento de un feminismo inclusivo e interseccional

El Partido Comunista de España tiene un Programa claro respecto a los principales problemas que afectan a la vida de las mujeres trabajadoras en nuestro país y a nivel internacional. Hemos sido una referencia en la lucha por la abolición de la prostitución y contra los vientres de alquiler como forma de mercantilización de los cuerpos de las mujeres. Tenemos muy presente nuestra apuesta por un feminismo de clase que señale de manera permanente que la contradicción entre lo productivo y lo reproductivo nos lleva a una crisis de cuidados y modelo de familia mayor en la fase neoliberal de desarrollo capitalista. Nos hemos opuesto a la custodia compartida impuesta y no bajamos nunca la guardia respecto a la lucha contra la violencia machista.

Se puede afirmar que el Partido no tiene un problema de Programa feminista, asumiendo que éste requiere de una permanente actualización porque los ataques de la alianza capitalista - patriarcal son constantes y cada vez más acelerados. Por tanto, entre nuestras prioridades de trabajo tiene que encontrarse el avanzar en las posiciones de construir un espacio amplio y de convergencia.

Estamos en la calle y somos parte del movimiento que lucha en contra de la mercantilización del cuerpo de las mujeres, ya sea denunciando la trata de mujeres y menores con fines de explotación sexual, somos referente del movimiento abolicionista de la prostitución y somos hegemónicas en el la denuncia de los vientres de alquiler. Participamos en los espacios donde se da la disputa feminista, aun entendiendo que la presencia numérica de camaradas es escasa y tendría que ser mayor en estos espacios para poder ejercer liderazgo.

Una tarea clara que para las comunistas en el siguiente periodo tenemos que desarrollar, participando a través del Movimiento Democrático de Mujeres y/o de manera directa en los espacios feminista de coordinación, impulsándolos: disputar la hegemonía para que los espacios feministas sigan siendo inclusivos e interseccionales, y para que la cuestión de clase nunca se quede atrás, como ha pasado otras veces en la historia del feminismo.

Nuestra propuesta política, basada en la triada redistribución-reconocimiento-participación, debe potenciar el interés del feminismo por la economía política, definiendo de manera permanente las condiciones materiales necesarias para una emancipación real en la vida de las mujeres trabajadoras. Además, se debe fortalecer la internacionalización de las agendas de lucha, que en los últimos años han conectado las propuestas de millones de feministas en todo el mundo.

Por tanto, se trata de poner todo nuestro conocimiento y bagaje, todos nuestros contactos, aprendizaje e historia, a favor de un feminismo que nos incluya a todas trabajando para avanzar, que nos saque de la zona de confort y nos permita en una relación dialéctica establecer un diálogo con otras mujeres que luchan.. Más allá de nuestra historia, como comunistas nunca olvidamos que nos queda mucho por aprender, y que la ofensiva económica del capitalismo y los cambios políticos y sociales que conlleva, requieren de alianzas amplias y de puentes que unan y no separen a las mujeres.

La realidad de las mujeres en el estado español sigue estando determinada por la división sexual del trabajo, concentrando a las mujeres en las tareas reproductivas en el ámbito doméstico, tales como los cuidados, o en determinados trabajos dentro de la esfera productiva, también vinculados a los cuidados. Esto provoca que sigamos expuestas a dobles y triples jornadas, a una brecha salarial o a mayor condición de precariedad, sumado a la mayor carga de cuidados a raíz de la crisis. Así se normaliza el papel de las mujeres como las cuidadoras por antonomasia, recayendo esta carga sistemáticamente sobre nosotras.

La desigualdad a la hora de acceder al mercado de trabajo, las mayores condiciones de precariedad y la doble o triple jornada provocan una feminización de la pobreza, donde el 70% de las personas en riesgo de pobreza extrema son mujeres. Vemos aquí cómo el patriarcado y el capitalismo son dos sistemas relacionados y que se alimentan uno a otro: Mantener una esfera reproductiva no remunerada, donde las tareas que tendría que realizar el estado (cuidados, educación) recaen sobre la mujer ayuda a aumentar la plusvalía. Sin el patriarcado no sería posible el capitalismo. Entender que la lucha feminista es (también) la lucha contra el capitalismo es fundamental para poder trabajar desde un feminismo de clase. Entendemos que, sumado a las violencias ejercidas por el patriarcado (opresión) se suman, por ser clase obrera, las ejercidas por el capitalismo (explotación), teniendo que sostener una doble explotación. Y, de manera interseccional, encontramos la etnia, la orientación sexual...y otras interseccionalidades que se suman a la contradicción de clase y de género.

Normatividad de cuerpos

El patriarcado se dota de todas las herramientas posibles para poder controlarnos. Una de estas formas de violencia menos explícitas y más agresivas es la normatividad de los cuerpos, mediante la cual nos identificamos con una serie de identidades a través del cuerpo destacando o reprimiendo elementos, modificándolo: nuestro cuerpo comunica información para poder ser catalogado.

En cada aspecto de la identidad existe una jerarquía en torno a la cual se tiene más o menos poder, asignando privilegios a una identidad dominante. No solo la identidad sexual se convierte en elemento de control, también lo es el peso, la estatura, el tamaño del pecho, el pelo, el tipo de piel, la edad... Así, patriarcado y capitalismo muestran una nueva alianza, poniendo en marcha todo un sistema de generación de plusvalía en torno al control del cuerpo, especialmente del cuerpo de las mujeres.

Pastillas para adelgazar, cremas depilatorias, sujetadores con relleno, clínicas de cirugía estética y otras muchas fórmulas que no solo generan beneficios económicos desorbitados en torno a la cuestión de los cuerpos, sino que además sirven como cómplices para ese control, para que ningún cuerpo se salga de la norma establecida. Por eso una de las principales luchas que debemos librar contra el patriarcado es la aceptación de la diversidad de los cuerpos bajo la máxima de "todos los cuerpos, todas las bellezas".

Desde el PCE apostamos por seguir trabajando en la lucha contra el patriarcado, por seguir trabajando en la erradicación del patriarcado capitalista para la construcción del socialismo, desde una posición feminista marxista materialista, distanciada del feminismo neoliberal. Como comunistas exigimos y trabajamos para alcanzar la radical igualdad entre mujeres y hombres, la abolición de la división sexual del trabajo y el fin del poder masculino que oprime y explota a las mujeres por su género, sexualidad, edad, etnia y clase.

Desde el Feminismo de clase frente al feminismo postmoderno o de lógica neoliberal, destacando los componentes de clase trabajadora dentro del feminismo, y los componentes feministas dentro del movimiento obrero, combatiendo la mercantilización del cuerpo de las mujeres y su marginación laboral, para ello es necesario definir la diferencia entre el feminismo de clase y el feminismo postmoderno, para el PCE, el feminismo debe defenderse desde una perspectiva que ponga en valor cómo afectan las contradicciones capital trabajo y capital vida a la mujer, frente a análisis y propuestas que sólo contemplan la parte superestructural de la dominación patriarcal, por ello es imprescindible añadir el análisis de la estructura económica del sistema de manera que el feminismo que consideramos revolucionario tiene un marcado carácter de clase.

Sabemos que las mujeres de clase obrera son quienes padecen unas condiciones de vida insostenibles cuando su empobrecimiento se ve agravado por la violencia que el patriarcado les reserva. Y también somos conscientes de que son otros muchos los condicionamientos que dificultan su desarrollo vital, que merman sus expectativas y que las sitúan en posiciones de mayor desventaja. Tendremos un análisis más certero de la realidad social de las mujeres si nos dotamos de una perspectiva que contemple las diferentes intersecciones que se encuentran con el género y la clase.

Un pacto de Estado contra las violencias machistas no es viable con quienes la ejercen. Los intereses no son los mismos. Este sistema neoliberal que ha hecho su alianza con el sistema patriarcal quiere a las mujeres en la precariedad. Las quiere asumiendo el trabajo de cuidados que el estado no garantiza y del que los hombres no se corresponsabilizan. Las quiere siendo el ejército de reserva de mano de obra barata o simplemente como objeto de consumo, llevándolas a situaciones de extrema vulnerabilidad, que las aboca a la mercantilización de sus cuerpos.

Los valores sociales dominantes se encargan de reproducir y naturalizar, a través de la familia y las estructuras del estado, un modelo de familia heterosexual, núcleo reproductor de los roles que oprimen a las mujeres. Se nos incita al matrimonio tradicional y al cuidado del hogar y de la familia patriarcal, las personas que no cumplen con la normatividad de género establecida y/o forman parte de los modelos familiares alternativos, son excluidas y marginadas de la vida social. La lesbofobia, la transfobia y la homofobia están a la orden del día en el modelo heteropatriarcal.

Hoy, con el Pacto de Estado ya firmado, vemos que teníamos razón. Se ha firmado un pacto sin contenido presupuestario distribuido en medidas concretas y sin hoja de ruta para llevarlas cabo. Un pacto insuficiente, que sigue hablando únicamente de violencia dentro del ámbito de la pareja, muy alejado de nuestras posiciones integrales de violencias machistas para las cuales sería necesaria una nueva Ley. Desde el PCE debemos dejar claro que este pacto es humo, que lo han hecho sin contar con el movimiento feminista, que no ha ido ni un paso más allá de la Ley de 24. Debemos ir a la ofensiva y apostar por una nueva Ley integral contra las violencias machistas, y debemos trabajarla desde la calle, desde los colectivos feministas y las asociaciones que trabajan esto en todos los ámbitos". En este sentido tenemos que tener claro que la lucha contra la violencia machista, forma parte de la lucha por una sociedad más justa e igualitaria, por una sociedad socialista.

En este sentido el PCE tenemos que sumar y tejer redes, en una gran ofensiva contra el patriarcado y contra las políticas que agreden y someten a las mujeres a una vida indigna. Contra la violencia estructural, que es la causante de la espiral de violencias machistas en las que se ven inmersas la mayoría de mujeres en nuestra sociedad.

La economía capitalista y el modelo neoliberal-tradicionalista español se nutren de los principios básicos del patriarcado, condenando a las mujeres a la sumisión de los deseos del modelo patriarcal de masculinidad y a las necesidades del mercado en todas las esferas, también la sexual. La feminización de la pobreza además de abocar a las mujeres a situaciones de mercantilización de sus cuerpos, con la prostitución y los vientres de alquiler, está provocando un aumento escandaloso en los últimos años de la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual. Una situación profundamente invisibilizada y soslayada de continuo por todos los gobiernos y todos los partidos políticos con claro dominio de la ideología patriarcal

Ante esta situación y ante el intento de normalizar estas situaciones de mercantilizar el cuerpo de las mujeres, no debemos obviar que existe un pacto entre patriarcado y capitalismo. Que el patriarcado y el capitalismo, son dos sistemas en los que nos hemos socializado y ante los que necesitamos un trabajo de reflexión personal y colectiva para salir de las lógicas que nos imponen. Es el caso del feminismo postmoderno que asume la lógica neoliberal de identificar libertad humana con libertad de mercado, con lo que favorece al mantenimiento de ciertas opresiones patriarcales y a la ruptura del movimiento feminista.

Creemos que la mejor forma de avanzar situando como una de las prioridades del conjunto del PCE poner nuestra ideología feminista en valor, entendiendo que la lucha contra el patriarcado se enmarca en el conjunto de la lucha de clases y por lo tanto es inherente a ella, con un discurso político que ponga en el centro de las luchas del partido a las mujeres de la clase trabajadora, porque son las más susceptibles de ser explotadas, sometidas y mercantilizadas.

La normalización mediática del alquiler de úteros para la gestación es un medio más de control del cuerpo de las mujeres trabajadoras y un nicho de mercado para el capital. La infertilidad masculina o femenina, el deseo de maternidad y paternidad de hombres y mujeres solteras o de las personas no heterosexuales, así como las dificultades de adopción se están utilizando de pretexto para comerciar con mujeres y bebés.

Vientres de Alquiler. Patriarcado 2.0

No existe consenso entre la comunidad científica sobre la forma de sociedad que existió en la Prehistoria. El trabajo de Engels basado en los estudios de Morgan y Bachofen le llevaron a la conclusión de que antes de la aparición de las formas de propiedad privada la organización social humana era muy diferente a la que existió después. La necesidad de los hombres de garantizar la legitimidad de aquellos que heredarían sus propiedades tras su muerte dio lugar a la sociedad patriarcal propia de la Edad clásica.

Una sociedad patriarcal que antes no existía. El trabajo de Alexandra Kolontai basado en los estudios antropológicos de Marine Weber le llevó a esta misma conclusión. Pero es algo que sólo podemos intuir o interpretar a través de lo que conocemos de las sociedades primitivas.

Lo que sí conocemos bien, a través de la legislación de las polis griegas y del derecho romano, es la sociedad patriarcal desarrollada bajo el esclavismo. Bajo estas leyes que llamaban democracia y libertad a formas de Estado basadas en la esclavitud, la familia no podía sino construirse bajo relaciones esclavistas. El pater familias es el propietario de las tierras, los instrumentos de labranza, el ganado, los esclavos, la mujer y los hijos. Todos ellos formaban parte de su patrimonio. El contrato bajo el que una mujer dejaba de ser propiedad del pater de su familia y pasaba a serlo del de su marido se llamaba matrimonio cum manu y recibió ese nombre porque su función no era otra que regular quién era propietario de la mujer, pero concretamente de la parte del cuerpo de las mujeres que los hombres necesitaban poseer para garantizar la legitimidad de sus herederos: su matriz.

Sin embargo, la sociedad no permaneció así. La esclavitud fue sucedida por el feudalismo y la servidumbre. La propiedad dejó de ser una cuestión privada y empezó a ser una cuestión

de Estado, pues era una necesidad política que el propietario de cada feudo, cada ducado, cada condado o cada reino tuviera descendencia. Y así la heterosexualidad impuesta se convirtió en una norma más del patriarcado que regulaba y sigue regulando la herencia, la perpetuación de la propiedad privada. El patriarcado se convirtió en heteropatriarcado. Por supuesto habrá quien piense que esto fue debido a la religión, pero las religiones dominantes en Europa y Asia establecían multitud de pecados y sólo aquellos que oprimían la libertad sexual eran penados con la muerte. En muchos países aún lo siguen siendo.

De nuevo la sociedad no permaneció así. La burguesía gestada en las ciudades se impuso a los señores feudales, revolucionando con ello todas las relaciones de producción y propiedad. No obstante, el patriarcado se conservó. La propiedad del hombre sobre la mujer o, mejor dicho, sobre la matriz de la mujer a través del matrimonio seguía siendo la única manera de garantizarse herederos legítimos. Poco a poco fue despojándose al matrimonio y a la familia de sus envoltorios medievales. Pero siguió siendo fundamentalmente una forma de regular el patrimonio, especialmente su herencia. Esto tenía que seguir apoyándose en una forma legal heredada a lo largo de los siglos para regular la propiedad de los hombres sobre la matriz de las mujeres. El matrimonio, aunque bajo nuevas formas más libres y más igualitarias, sigue sin ser una expresión de amor. Era, es y será siempre una forma de regular la propiedad y la herencia, heredada de los esclavistas de Grecia y Roma.

La burguesía reemplazó las relaciones de esclavitud y servidumbre por la nueva forma de explotación del trabajo asalariado. Y, como no podía ser otra manera, nos presenta una nueva relación para que los hombres se apropien de la matriz de las mujeres, aunque sin el romanticismo medieval ni la relación de propiedad de por vida característica del esclavismo. La nueva forma de apropiación es una relación capitalista, de compra-venta.

Así, como decía el Manifiesto Comunista: la burguesía ha desgarrado el velo de emocionante sentimentalismo que encubría las relaciones familiares, y las redujo a simples relaciones de dinero (...). Las declamaciones burguesas sobre la familia y la educación, sobre los dulces lazos que unen a los padres con sus hijos, resultan más repugnantes a medida que la gran industria destruye todo vínculo de familia para el proletario y transforma a los niños en simples artículos de comercio.

Algunas personas claman a favor de esta nueva forma de apropiarse de la matriz de una mujer en nombre la libertad de esa mujer a disponer de su cuerpo. Sólo defienden la libertad de quien quiere comprar la matriz de esa mujer para disponer del cuerpo de esa mujer. La gestación subrogada, gestación por sustitución o cualquier otro eufemismo con el que nos refiramos al alquiler de vientres, ha quitado el velo sentimental que recubría las relaciones familiares para dejar a la vista relaciones económicas, en las que, como siempre, quien paga manda. Ante el rechazo de las organizaciones y colectivos que luchan por la libertad de la mujer, intentan volver a recubrir un negocio de los sentimentalismos y deseos de paternidad o esconderlo detrás de un supuesto altruismo de las madres "gestantes".

La paternidad o la maternidad no son un derecho, sino un deseo que debe ser respetado por la sociedad y el estado, que deben garantizar los medios para que pueda darse de forma natural o mediante la adopción. En cualquier caso, el deseo de maternidad o paternidad no pueden pasar por alquilar el útero de una mujer. El drama de las mujeres trabajadoras que alquilan su útero no es nuevo para determinadas zonas del planeta profundamente empobrecidas, pero mediante la manipulación mediática que lleva a la aceptación social puede extenderse rápidamente, también en nuestro estado. Debemos llevar a cabo una tarea de concienciación en contra del alquiler de úteros y a la vez exigir al estado una mejora de las condiciones de adopción de niños y niñas, que respete la dignidad de los menores, así como los derechos de los progenitores y que no excluya como madres y padres adoptivos por motivos económicos, culturales, sexuales.

A las modernas formas de explotación del trabajo tarde o temprano debían corresponderse modernas formas de propiedad sobre las mujeres. Las clases explotadoras llevan miles de años levantando su sociedad sobre estos dos fundamentos. El Partido Comunista debe estar al frente

de la batalla contra esta nueva forma de explotación y dominio sobre las mujeres, que dada la campaña mediática desatada es evidente que está en la agenda inmediata de la clase dominante española.

Debemos trabajar por unir al movimiento obrero en esta lucha denunciando el carácter de clase de esta nueva forma de dominio sobre las mujeres.

Debemos trabajar por unir en esta lucha a todo el movimiento feminista, denunciando las posiciones liberales que pretenden esconder los intereses de explotación detrás de una supuesta libertad individual o un supuesto altruismo.

La llamada forma altruista de la gestación subrogada se nos presenta como su forma más "amable". Sin embargo es la que supone un mayor negocio para la clase de los capitalistas. Bajo la forma altruista, la mujer gestante sólo recibe unos gastos de manutención durante el embarazo. Allí donde se ha legalizado esta fórmula, han aparecido multitud de empresas que buscan madres "altruistas" dispuestas a pasar por el embarazo y el parto a cambio sólo de los gastos y su manutención. Como bajo esta fórmula la ley no permite una contraprestación mayor, estas empresas hacen un negocio aún mayor quedándose con la mayor parte del dinero que pagan los contratantes.

Desde esta postura de clase debemos superar al feminismo de lógica neoliberal que denominamos posmoderno que ampara la custodia compartida por imposición o la regulación de la prostitución, de los úteros de alquiler y de la pornografía, en defensa de una supuesta libertad sexual, frente a nuestras posiciones que venden como mojigatas y moralistas.

Para que las posiciones del feminismo de clase puedan avanzar en este contexto de la lucha ideológica es fundamental señalar que la defensa de la libertad de comercio con el propio cuerpo no es libertad más que para los compradores, y que por lo tanto la lucha por la liberación sexual pasa por abolir toda forma de comercio que transforme el cuerpo humano en mercancía.

A partir de estas premisas el PCE tiene que elaborar un programa de clase en contra del patriarcado, con elementos que nos afecten y que veamos como problemas reales, un programa que incida no solo en la transformación del ámbito productivo sino paralelamente en la del ámbito reproductivo a través de medidas que faciliten la corresponsabilidad. Para avanzar en la corresponsabilidad es necesario que los hombres comiencen a asumir roles de cuidadores renunciando a sus privilegios también en el ámbito privado, empezando por plantear la corresponsabilidad para favorecer la plena incorporación de la mujer al mundo laboral en plena igualdad con el hombre, que alcance el reconocimiento de derechos sociales y laborales que impidan todo tipo de explotación de la mujer.

Desde este programa que persigue la igualdad real entre hombres y mujeres tenemos que hacer alianzas con cualquier tipo de organización social que abogue por nuestras mismas posturas, debemos de tener en cuenta el feminismo desde nuestras posiciones a la hora de trabajar alianzas electorales. Es decir, que sea uno de los ejes fundamentales e intransferibles de la negociación con otras fuerzas.

Conscientes de que vivimos en una sociedad machista sabemos que todas las organizaciones, incluida la nuestra, tienen formas organizativas machistas. Por ello, para avanzar contra el patriarcado es necesario transformar tanto el interior del partido como la realidad que nos rodea.

Como partido de clase debemos reflexionar sobre qué aspectos de la sociedad capitalista reproducimos en nuestras agrupaciones de base y en nuestros cuadros organizativos. La dificultad evidente para alcanzar la paridad en cuadros de organización es reflejo de algo mucho grave, que es la brutal desigualdad que existe en la base. Las mujeres no pueden militar en igualdad al ser trabajadoras del sostenimiento de la vida en nuestra esfera privada y en muchas ocasiones en la esfera del partido. Por ello es necesario que construyamos un

partido de igualdad radical entre personas de distinto sexo, edad, etnia, estado funcional de salud, situación económica... No podemos proponer una sociedad tan radicalmente distinta a la que vivimos si los hombres de nuestro partido no asumen el trabajo de sostenimiento de la vida como propio. Esta tarea no puede confiarse a la mera voluntad individual si no que debe plantearse como objetivo político de las agrupaciones de base, reconocer el trabajo no productivo de las mujeres para socializarlo en la organización y conocer la vulnerabilidad de las personas que necesitan cuidados de cualquier tipo, para ayudarlas a tener una vida digna y militar en igualdad.

Debemos aceptar que tenemos prácticas machistas en primer lugar para poder formar una organización realmente feminista. Por lo contrario, no avanzaremos si en el interior del PCE nos quedamos con la posición formal y no materializamos lo formal en un feminismo real en el seno del partido. Por esta razón tendremos que trabajar al mismo tiempo en lo interno del PCE y en la proyección externa.

Para transformar el interno, primero, debemos tener tolerancia cero a cualquier actitud machista que se pueda dar en el seno del partido, tomando las medidas políticas, organizativas y estatutarias, para alcanzar este objetivo.

Es importante recalcar que el feminismo no es un ámbito exclusivo de las mujeres. Para construir una igualdad real dentro de la organización y poder así proyectarla al conjunto de la sociedad, es fundamental que los hombres del partido se involucren, participen y hagan suya la lucha feminista, siendo ejemplo para el resto de los trabajadores.

En el interno son necesarios espacios propios para las mujeres, en los que se pueda establecer las bases de la política feminista del partido. Siendo las mujeres quienes sufren más gravemente el sistema patriarcal, deben ser quienes deban plantear como se aplica la política del Partido en relación con la lucha contra el patriarcado que ha de ser, respetada, apoyada y enriquecida con el posterior debate en el conjunto del partido. Así mismo, es prioritario poner la secretaría de la mujer de cada federación al servicio de las agrupaciones locales, comarcales y/o provinciales para ir desarrollando una formación interna adecuada para los y las camaradas, que nos permitan erradicar los clichés machistas dentro del partido.

Es importante en primer lugar la formación y el debate interno para que toda nuestra militancia asuma de manera consciente nuestras posiciones y sean capaces de defenderlas.

Hacia el externo, para transformar la sociedad es fundamental la educación, en este sentido, desde el PCE y en nuestro programa debemos incidir en la transformación del sistema educativo para cambiar la mentalidad de la población en materia de igualdad de género. Desde reivindicar una sociedad garantista en coeducación que vaya desde la formación docente, el currículo escolar, al lenguaje, los libros de texto, la literatura, la música, los medios de comunicación, la publicidad a las movilizaciones y protestas que son importantes para hacer visible a la ciudadanía las situaciones de injusticia y discriminación sexista.

El PCE debe fijar una postura clara ante la pornografía y defender los derechos de las personas involucradas que sufren explotación. Por ello debemos tener un debate que se concrete en una jornada monográfica respecto a la pornografía que incluya el porno feminista, desde la perspectiva de una sexualidad feminista y empoderante que supere el actual marco de una sexualidad normalizada y coitocéntrica. La pornografía es un medio de comunicación y como tal se debe plantear. La pornografía actual refleja y transmite la sexualidad patriarcal por lo que reifica e hipersexualiza a la mujer.

Desde el PCE debemos trabajar para acabar con la cosificación del cuerpo de las mujeres y la creación de una sexualidad subalterna y pasiva. La educación sexual debe estar normalizada en el currículo escolar, y basada en el respeto y la diversidad, no solo para educar en igualdad sino también para romper tabúes aún muy presentes en nuestra cultura y en la educación familiar. Si conseguimos esto, y visibilizamos la pornografía como un espectáculo

de violencia sexual sobre las mujeres que además se fundamenta en la explotación laboral, posiblemente ya no tenga sentido la existencia de la industria de la pornografía.

Desde el PCE, entendemos que los úteros de alquiler, al igual que la prostitución es otra cuestión que se hace por necesidades económicas y tenemos que tratar el tema como otra ofensiva neoliberal de intento de mercantilizar nuestro cuerpo.

La capacidad reproductiva de las mujeres trabajadoras pobres se quiere convertir en un terreno más de explotación y convertirlo en consumo de personas que puedan pagarlo, intentando dar rango de derecho a la paternidad y maternidad. Justificar el comercio del útero como la libre elección de las mujeres para hacer lo que quieran con su cuerpo cuando son pobres y existe intercambio de dinero. Es una falacia. Los argumentos a través del feminismo de clase son imprescindibles. Debemos concienciar a la sociedad de que no se puede regular legalmente la explotación reproductiva de las mujeres trabajadoras y que los deseos reproductivos de las personas no pueden pasar por encima de la dignidad de las mujeres.

Las carencias del sistema de adopción no pueden suplirse bajo ningún concepto a través de los úteros de alquiler. Ni reducir la definición de la paternidad/maternidad a la biológica/genética.

La venta de gametos constituye también una forma de mercantilización del cuerpo, es igualmente brutal que los efectos generados por el sistema de los úteros de alquiler, ya que sigue siendo una forma de explotar el cuerpo de los y las trabajadoras pobres que vende su capacidad reproductiva por necesidad económica, y especialmente en las mujeres ya que las somete a un proceso de mediación para una sobreproducción de óvulos que puede llegar a tener graves efectos secundarios.

El sistema patriarcal realiza una división del trabajo, en el que a las mujeres se nos relega a las labores reproductivas, nos encontramos ante un problema de clase, es a las mujeres de clase trabajadora a las que se les obliga a este tipo de prácticas, apelando a una falsa libertad de las mujeres que eligen ser madres, cuando en el momento en que la mujer adopta esta opción por necesidad económica, la libertad de elección desaparece. Tampoco se pone el punto de vista en las consecuencias tanto físicas como sobre todo psicológicas que sufre la mujer durante el embarazo, como en la situación posterior de entregar al bebé.

No reconocemos el falso "derecho a ser padres o madres", un derecho no reconocido en ninguna legislación nacional ni internacional. La realidad es que ese falso derecho solo lo van a poder ejercer las personas con capacidad económica, alquilando úteros de mujeres pobres. El deseo de unos cuantos lo imponen ante el derecho a ser madres biológicas, obviando otras alternativas, como la adopción, porque quieren que impere su capricho a que el "objeto" que compran, el bebé, tenga unos genes determinados, a veces incluso "encargado" de una manera muy efectiva, y que en caso de que no cumpla las expectativas el producto final, o en caso de un cambio de voluntad de la pareja que ha encargado ese producto, pueda ser "devuelto", lo que se traduce en una auténtica aberración que va en contra de la dignidad humana

En el colectivo LGTBI aparecen sectores, especialmente imbuidos por la ideología burguesa, que defienden este falso derecho, aunque sean principalmente parejas heterosexuales de clase media-alta quienes hacen uso del mismo. No queremos que se entienda como un acto de discriminación ante este colectivo, sino que necesitamos que las personas entiendan que no pueden basar la realización de sus deseos en la explotación del cuerpo de las mujeres, reproduciendo estructuras machistas. Necesitamos que el colectivo LGTBI y el movimiento feminista sigan caminando y luchando de la mano. Para ello es fundamental que comencemos a asumir en nuestro discurso el cuestionamiento de la heteronormatividad como sistema impuesto por el patriarcado y el capitalismo. Hemos de ser conscientes de que el género, la orientación y la identidad son construcciones sociales al servicio de ambos sistemas, la lucha feminista también pasa por la superación de estas estructuras.

La educación sexual y reproductiva desde la infancia, campañas de sensibilización sobre la realidad de la explotación sexual de las mujeres y niñas, son imprescindibles.

Otra de las cuestiones que genera controversia en algunos sectores del movimiento feminista y de la izquierda es la custodia compartida por imposición. Desde el PCE estamos a favor de la custodia compartida siempre que esta sea de mutuo acuerdo, pero en ningún caso cuando es impuesta por una ley, en la que además, por las experiencias que ya tenemos, se hace un tratamiento igualitario entre hombres y mujeres, cuando el punto de partida no es igualitario, y se centran básicamente en el tema económico, y obvian la cuestión de lo que es más beneficioso para los y las menores. Demandamos una regulación en base a los derechos de las y los menores.

Además la ley debe tener presente cuales son las situaciones más comunes entre las mujeres, se alega que la mujer ya se ha incorporado al mercado laboral y que ya tienen los mismos derechos, pero eso sabemos que no es cierto; las mujeres tienen las mayores de tasas de jornada parcial y temporalidad, los salarios más bajos, una brecha salarial que va en aumento. La solución no puede ser la imposición obviando esta realidad.

Sabemos que se están dando casos de custodia compartida, en los que ha habido episodios anteriores de violencia machista, ya que no siempre se denuncia. Estas mujeres están indefensas y con miedo permanente. Y la ley solo contempla la excepción en caso de haber sentencia firme.

Debe ampliarse el contexto a la corresponsabilidad previa y plantear como básico que haya acuerdo para que sea factible.

Los medios de comunicación del capital utilizan la publicidad y la programación para normalizar a través del lenguaje, llamando maternidad subrogada a los úteros de alquiler, y trabajadoras sexuales a las víctimas de la prostitución, para poder seguir explotando y ganando dinero a costa de su mercantilización. Por ello es necesaria una ofensiva para ganar la batalla del lenguaje.

Cada militante del PCE debe asumir la tarea pedagógica de explicar todas nuestras posiciones, a través de Campañas de sensibilización mediante mesas informativas en los barrios, organización de charlas en centros sociales y espacios fuera de nuestras sedes.

El PCE debe apoyar a nivel de toda España, el desarrollo y la construcción del MDM Hipatia, nuestro referente en el Movimiento Feminista y que nos posibilita una coordinación a nivel estatal, así como todas las iniciativas que de él se impulsen de acuerdo con nuestras posiciones, como lo que ha de ser nuestro referente feminista de masas, vinculando siempre la lucha anti patriarcal con la alternativa anticapitalista. Sin excluir la participación en otros espacios más amplios y de carácter unitario, tejiendo redes con otras organizaciones feministas de clase allí donde las haya. Porque dentro de la sociedad burguesa no es posible la igualdad y solo fuera de ella erradicaremos la violencia contra las mujeres.

Publicaciones feministas

Los análisis que se hacen muchas veces sobre cuestiones relacionadas con el feminismo no llegan a algunas camaradas, bien por la brecha digital o porque, sencillamente, no se plasman en sitios concretos que puedan llegar a la militancia. No es de extrañar entonces que nos lleguen visiones demasiado homogéneas y "correctas" que nada tienen que ver con el feminismo; opiniones que circulan por las redes y sobre las que no nos llega la suficiente información para hacer nuestro análisis – un análisis de todas – que se identifiquen con el derecho a la participación dentro del Partido.

Las publicaciones feministas de forma trimestral mediante un boletín sobre la agenda feminista, en la que se plasme la heterogeneidad del movimiento, deben ser una herramienta para la

reflexión dentro del Partido, para la elaboración colectiva donde quepan enfoques innovadores para nuestras luchas.

LGTBI. LUCHA POR LAS LIBERTADES Y DERECHOS

Concepción binaria sexo-género

La orientación sexual y la categorización binaria es una de las expresiones más claras de la violencia del patriarcado. Esa concepción binaria categoriza en hombre/mujer el género, que es una construcción social en torno a la cual se adjudican una serie de características vinculadas a lo masculino/femenino. De esta forma el género limita el desarrollo, pues demarca y adjudica ciertas capacidades (Hombre-sustentador-sujeto/Mujer-Reproductora-Objeto). De esta forma el patriarcado elimina cualquier posibilidad de naturalizar otras identidades de sexo y género, invisibilizando y criminalizando a aquellas sexualidades e identidades que se salen de la norma. La heteronormatividad (la imposición una afectividad y sexualidad heterosexual) se impone como medida de control, y como forma de asegurar la configuración de la familia nuclear tradicional, base necesaria para la adjudicación de tareas reproductivas y por ende, del sustento capitalista. De esta forma los colectivos no heterosexuales siguen siendo señalados, a pesar de una supuesta integración y aceptación social. Así podemos verlo en el alto número de agresiones físicas sufridas por el colectivo LGTBI en los últimos años, así como una discriminación constante en el ámbito educativo y laboral. Nos encontramos también con un colectivo transexual que sigue teniendo que defenderse del acoso cotidiano, pues hay pocas cosas más transgresoras para el sistema que salirse de la normatividad de los cuerpos.

El Partido y la defensa de las libertades y derechos afectivo-sexuales

A pesar de los avances de los últimos años, queda mucho por hacer en materia de igualdad para lesbianas, gays, transexuales, bisexuales e intersexuales (LGTBI). Pensar que todo está conseguido en materia de igualdad es un gran error, ahí está como muestra el incremento del número de agresiones LGTBfóbicas en todo el territorio del Estado. Es necesario, sobre todo, impedir cualquier retroceso y consolidar las metas ya conseguidas, así como seguir luchando por la dignidad de este colectivo hasta conseguir la igualdad real. Hoy lesbianas, gays, transexuales, bisexuales e intersexuales tienen ciertos derechos reconocidos, pero siguen sufriendo la precariedad, el desempleo o el acoso escolar y laboral.

Pese a que en el imaginario colectivo la lucha de este colectivo haya sido patrimonializada por otros partidos del espectro español, son muchas las muestras de que el PCE (y después IU) ha sido un agente necesario para los avances conseguidos. En 1977 se fundaba en Madrid el Movimiento Democrático de Homosexuales (MDH) por parte de unos miembros del Partido, las primeras movilizaciones en España en defensa de las libertades sexuales después de la dictadura fueron apoyadas por los diversos Comités Provinciales. Fue también el PCE el primer partido en plantear que la homosexualidad dejara de ser ilegal en nuestro país, enmendando la proposición de ley socialista que modificó la Ley de Peligrosidad Social.

Ya con Izquierda Unida, fue nuestro grupo parlamentario el primero en defender una modificación del Código Civil en materia de matrimonio igualitario. También fue IU la primera formación política del Estado en acoger en su seno un grupo de trabajo LGTBI en defensa de las libertades sexuales (ALEAS).

Desde el PCE entendemos que la lucha por la igualdad del colectivo LGTBI es una lucha de clase, feminista y transversal, es la lucha contra las políticas de saqueo impuestas por la Troika que siguen empobreciendo a los pueblos del Sur, que endurecen las condiciones laborales y reducen los salarios y mantienen en el paro a millones de trabajadoras y trabajadores, que siguen laminando día a día el derecho a la sanidad, la educación, las pensiones y la dependencia. En la Europa del capital nunca podrá haber igualdad real ni, por tanto, igualdad para el colectivo LGTBI.

El Partido Comunista de España, como parte del movimiento obrero organizado, lucha también por acabar con la doble discriminación que supone que lesbianas, gays, transexuales, bisexuales e intersexuales sean especialmente rechazados en sus ámbitos laborales, viéndose en muchos casos obligados a ocultar su verdadera orientación o identidad sexual.

Mención especial requiere la triple discriminación de las mujeres lesbianas (discriminación por clase, género y orientación) y la necesaria visibilización de este colectivo. Por culpa del actual sistema patriarcal y misógino quedan relegadas a un segundo plano, a un ámbito privado, mientras que lo masculino ocupa espacios públicos y relevantes. Para eliminar esta discriminación, fruto de la lesbofobia y del machismo del sistema, es necesario seguir trabajando en la consecución de la igualdad real, en las calles y en las instituciones.

La bisexualidad está afectada, aún con más fuerza que otras sexualidades, por la desinformación y el miedo. La bisexualidad no es un vicio, ni una moda, ni una duda. El sistema patriarcal, heterocéntrico, cissexista y monogámico evita publicitar todos los modelos de diversidad sexual que salgan de sus normas, por lo que es corriente que invisibilice o niegue la realidad bisexual, marginando y excluyendo a quienes quieren vivirla.

La lucha por la igualdad real es la lucha contra el tutelaje de nuestros cuerpos, es la lucha por la despatologización de la transexualidad. La lucha para que ninguna de nuestras identidades sea considerada una enfermedad. Por ello, el Partido Comunista de España defiende la despatologización de la transexualidad, el derecho a la autodeterminación del género y que a toda persona se le garantice el libre desarrollo de su personalidad conforme a su identidad de género, libremente determinada. También, nuestra oposición rotunda a que las personas trans sean sometidas a tratamientos, procedimientos médicos o exámenes psicológicos que coarten su libertad de autodeterminación.

La lucha por las libertades sexuales también es la lucha contra la ficción del binarismo, aquel que estructura a la sociedad en dos categorías: hombres y mujeres. Por ello, el Partido Comunista de España apuesta por el fin de tratamientos invasivos, procesos farmacológicos o esterilizaciones forzadas encaminados a construir una genitalidad conforme al dualismo hombre-mujer. Las personas intersexuales deben ser quienes tomen la decisión sobre sus vidas, sobre sus cuerpos y sobre sus mentes.

Tampoco podemos olvidar que la lucha por la igualdad real es la lucha contra el olvido de la Memoria de los y las represaliadas durante el franquismo, personas torturadas, encarceladas y perseguidas – incluso durante la llamada Transición – por su condición de homosexual o transexual.

Es fundamental que el PCE esté presente en la lucha del colectivo LGTBI, para dotar de contenido de clase las reivindicaciones de lesbianas, gays, transexuales, bisexuales e intersexuales. Frente a la mercantilización de la protesta, por parte del llamado “capitalismo rosa”, y de los que creen que todo está conseguido tras el matrimonio igualitario, los y las comunistas tenemos que situarnos frente a los ataques a los derechos del colectivo LGTBI.

El PCE no sólo se une a las reivindicaciones de igualdad y reconocimiento de derechos de este colectivo, sino que considera que estos derechos no podrán ser adquiridos en una sociedad neoliberal como la que nos quieren imponer. Sólo una verdadera democratización de la sociedad española y un empoderamiento de la clase trabajadora pueden traer consigo el fin de la opresión y exclusión que históricamente han padecido y padecen lesbianas, gays, transexuales, bisexuales e intersexuales. Es por esto que debemos seguir presentes en las diferentes manifestaciones y reivindicaciones reclamando con orgullo que estaremos, hoy y siempre, junto al colectivo LGTBI.

La Vía Democrática Hacia el Socialismo teorizada en los años setenta del pasado siglo, se concretó tras la legalización del Partido en 1977 y las consiguientes citas electorales, en una interpretación institucionalista y por tanto sesgada de la lucha por el Socialismo, que poco se diferenciaba, a efectos prácticos de la socialdemocracia. El error estratégico fundamental, el abandono del análisis del carácter de clase de las estructuras institucionales del Estado, fue la consecuencia lógica de la deriva reformista de los planteamientos euro comunistas. Este proceso degeneró en ignorar la lucha de clases como enfoque fundamental de nuestra estrategia.

Fruto de este error estratégico el Partido y posteriormente IU, fuimos aceptando que el terreno de juego para disputar la hegemonía al Capitalismo se produciría en las contiendas electorales caracterizando mal al adversario y su control de todo el entorno que les garantiza una supremacía en ese terreno: Las empresas de comunicación, medios económicos y financieros, los aparatos del Estado.

Del análisis de este error debemos obtener varias lecciones: la fortaleza del bloque social de apoyo a los avances revolucionarios es crucial para resistir frente a las dinámicas reaccionarias que siempre tratan de mantener sus privilegios a toda costa. Del golpe de estado militar del 18 de julio a la Venezuela chavista, pasando por el Chile de Allende o la Ucrania fascista de hoy, la historia de la lucha de clases y de los intentos revolucionarios nos enseña que no basta con acceder a las instituciones.

Para hacer posible acabar con el Capitalismo es necesaria una organización social y cultural de las ideas socialistas en la sociedad, una fuerte organización del Partido y del Bloque Político y Social, con capacidad de movilización y de respuesta a las agresiones antisociales, con disposición al combate ideológico, con una revalorización de lo colectivo frente a lo individual.

El Partido, organizativamente hablando, pasó de ser un Partido organizado fundamentalmente en el movimiento obrero, vecinal, en los centros de enseñanza, en la cultura, en los aparatos del estado, a deslizarse gradualmente en una estructura al servicio fundamentalmente de las contiendas electorales.

Debemos realizar una autocrítica colectiva por no haber acertado y concretado el terreno de juego donde disputar la hegemonía desde el punto de vista político, social e ideológico a las fuerzas que sostienen al Capitalismo.

La idealización de un posible triunfo del Socialismo solo en el campo electoral, nos desmovilizó allí donde verdaderamente se disputa la hegemonía frente al capitalismo patriarcal: en los centros de producción, en todos los sectores afectados por las políticas neoliberales, en los centros de educación, en la cultura, en la ciencia y aparatos del Estado.

Esa idealización además de incorrecta, no se corresponde con las enormes capacidades que tiene hoy el Estado Capitalista para garantizarse su dominio en el sentido común de las personas, de una forma especial las empresas de comunicación.

El Partido debe afrontar esta Nueva Etapa con la voluntad de DISPUTAR la hegemonía capitalista en el terreno de juego del conflicto de la lucha de clases del conflicto social y patriarcal, de la Paz. Una disputa en los 365 días del año muy pegado al terreno, reorganizándonos en función de esa lucha.

Las citas electorales serán un complemento en la batalla por esa hegemonía, levantarán una simple acta del grado de influencia social alcanzado por el Partido y el Bloque Político y Social del que formemos parte.

Para ello, el PCE debe darse el tiempo que sea necesario para adecuar su modelo organizativo a ese nuevo escenario, fortalecerlo, instruirlo en los valores e ideas comunistas, en nuestra historia y en las propuestas de futuro.

Desde este convencimiento, el PCE aprobó en la primera fase de su XX Congreso una apuesta firme por la unidad popular, sustentada en la movilización sostenida, en la vinculación de los conflictos y reivindicaciones sociales con un horizonte transformador, una base programática, de una manera acorde con el contexto socioeconómico y político de crisis y agresión del capitalismo al interés de la clase trabajadora y de las capas populares.

Debemos entender, por tanto, la unidad popular, en un plano socio-político, la que se da ante todo en la calle, en las movilizaciones, en los centros de trabajo, en los conflictos laborales, en las luchas contra el patriarcado y por la igualdad, contra los desahucios, por lo público, en defensa de las libertades, de los derechos sociales y ambientales, etc. y que luego se puede plasmar en un acuerdo político que dispute la hegemonía institucional a las fuerzas del régimen.

Después de años de crisis, hay que constatar que el bipartidismo se ha visto erosionado aunque no ha sido liquidado, y que la efervescencia social generada por los recortes con movilizaciones obreras y fenómenos como el 15-M, las Huelgas Generales y la aparición de las "mareas", ha pasado por una fase de reflujo, de la que ahora parece se empieza a salir. También constatamos la recomposición del régimen bipartidista, expresada especialmente en la aparición y el papel de Ciudadanos. Esta realidad no debe empujarnos a un abandono de la apuesta por la construcción de la más amplia unidad popular, al contrario la hace más necesaria que nunca, ya que sin la más amplia alianza social y política será imposible conseguir una salida rupturista de la crisis de régimen.

Para empezar, se requiere en este momento, hacer un diagnóstico de la realidad de una clase obrera y capas populares que pueden caer en la resignación, fruto de la hegemonía ideológica del individualismo insolidario, en una sociedad, cada vez más perdida en la basura cultural, desvertebrada en las reivindicaciones de clase, salpicada de bolsas de pobreza y de exclusión que implican un riesgo potencial para aventuras de asalto a la razón de carácter racista, xenófobo y machista.

En semejante escenario, el PCE se debe aplicar a participar en la construcción de espacios de poder popular desde los que combatir unitariamente las políticas del neoliberalismo, y socavar los cimientos del régimen monárquico del 78 que actualmente está en crisis y que trata de regenerarse para mantener su dominio y dar forma al sistema social e institucional de nuestro país.

Dentro de esos espacios, el Partido debe esforzarse en aportar sus contenidos de clase, de análisis marxista de la realidad y de estímulo a la movilización popular y la confrontación social. Debemos aspirar a que nuestra opción no se contraiga ni repliegue, sino que trate abiertamente de disputar la hegemonía al reformismo entre quienes sufren los golpes de la crisis.

Tenemos que ser capaces de generar una conciencia para que se entienda que ha llegado el momento de decir basta, para lo que, entre otras cosas, debemos entender la necesidad de pronunciamientos por parte del Partido sobre las grandes líneas políticas que constituyen el imaginario colectivo cotidiano, así como en todos los asuntos de importancia.

La actual realidad, en la que conformamos una coalición en la mayor parte del Estado con Podemos y Equo, en Unidos Podemos, participamos en Galicia en las Mareas, y en Cataluña en En Común, con todos sus defectos es un buen punto de partida, insuficiente, pero que permite plantear una propuesta de trabajo unitario.

En este sentido somos conscientes de que avanzar en la unidad tiene que tener una base de trabajo conjunto de quienes militamos en esta organización y otras muchas personas que sin militar ni en Podemos, ni en Equo ni en IU, ni en el Partido Comunista sienten la necesidad de decir basta y plantear una alternativa a la actual realidad implicándose en el proyecto de construir un Nuevo País.

En la fase actual, el PCE desde su propia interlocución con la sociedad, se mantiene coherente con esta estrategia reiterada. En el ciclo largo, es más necesaria que nunca la configuración de un bloque social antagonista que dispute la hegemonía al bloque dominante, para lo que se hace necesaria la acumulación de fuerzas, la movilización social sostenida.

Hablamos de las alianzas con las que el PCE debe impulsar sus objetivos políticos. Objetivos que responden al análisis que realizamos de la etapa, a la contradicción fundamental en torno a la cual acumular fuerzas y aliados. Hoy, en nuestro país y a nivel europeo, esa contradicción principal se resume en la necesidad de derrotar las políticas de austeridad que responden a un diseño de sociedades empobrecidas y desiguales a la medida de los intereses del capital financiero globalizado.

Sobre la coherencia con esa contradicción principal en esta etapa, y sin ignorar otras (subalternas a aquella) que la sociedad capitalista genera, se despliega la política de alianzas. Y lo hace en planos diferentes (político, institucional o electoral y, sobre todo, social). En lo táctico (unas elecciones, p.e.) y en lo estratégico (la construcción de la unidad de los sectores antagónicos con el capitalismo). En unidad dialéctica y sin confundir la construcción de "entes o plataformas" creados al albur de lo mediático y lo inmediato, con acuerdos amplios y, necesariamente, plurales (incómodos y con contradicciones a veces, por tanto), aunque requeridos de coincidencia programática real y práctica, sea desde el Gobierno como en la oposición. Forjando la convergencia de esfuerzos diversos sin empeñarse en levantar estructuras en las que, finalmente, solo estamos nosotros mismos.

El marco democrático vigente en España condiciona. Los procesos electorales, su desarrollo y, especialmente, sus resultados, dinamizan (o no) la lucha social y la acumulación de fuerzas (o su dispersión). No se trata de confrontar lo electoral con los demás planos de lucha, sino de saberlos complementar dialécticamente para hacer avanzar nuestra influencia y nuestra política.

Asimismo, debemos entender la experiencia institucional y los procesos electorales como posibilidad de altavoz de las propuestas comunistas con capacidad de generar alianzas de base anticapitalista y antiimperialista.

Si las alianzas y sus formas (desde coaliciones electorales hasta la construcción de espacios de unidad político-programática para los sectores anticapitalistas como a nuestro entender es IU) tienen en esta etapa como meta la derrota de las políticas de austeridad debemos respondernos: ¿a quién nos dirigimos? ¿Con quién contamos?

Desde luego al conjunto de los asalariados, como ya definimos en los documentos de la 1ª fase, y especialmente a los trabajadores dependientes a los que aspiramos a representar en sus objetivos históricos últimos (sociedad socialista). Bloque asalariado que tiene contradicciones y diversidad. No debemos engañarnos en esto último. A esa diversidad y a las respectivas experiencias de lucha responden diversos niveles de conciencia y de organización.

Pero también nos dirigimos a los "perdedores de la globalización" en nuestros países. Desde sectores empresariales y autónomos y profesionales hasta una juventud de origen social diverso pero arrinconada en sus condiciones vitales. Y, de nuevo, debemos ser conscientes de la pluralidad inherente en los objetivos y características organizativas de todo ello.

Y contamos con las organizaciones y movimientos organizados que ya vienen recogiendo el sentir y necesidades de estos sectores. Sin duda de manera insuficiente cuando no contradictoria, pero real. Una política de alianzas no se inventa a los aliados ni elige a los más marginales y pequeños por ser más "sencillo" contar con ellos.

En ese sentido, la proximidad con los sindicatos de clase, la coincidencia en planteamientos y diagnósticos es imprescindible en la construcción de ese bloque de fuerzas enfrentadas a la política de austeridad y sus agentes políticos. Y, como con los demás sujetos colectivos, debemos con ellos emplear la praxis de alianza que resumía Lenin: unidad más crítica. El

trabajo unitario no puede suponer la aceptación de cualquier posición y actuación de nuestros aliados. La crítica abierta y políticamente razonada es parte dialéctica de nuestra política de acumulación de fuerzas y es la base para el imprescindible acuerdo de base programática.

En lo inmediato, debemos tener un programa de reivindicaciones básicas que choque con el continuismo y con el reformismo, cerrando el paso a la paz social y conservando, tanto en la calle como en el ámbito institucional, su propia personalidad política y su propia propuesta programática de máximos diferenciada.

Todo ello teniendo presente que estamos en un escenario político sustancialmente distinto al que se daba hace un año y que la táctica, considerando con objetividad la realidad existente, no encuentra en el momento actual posibilidades para el asalto, sino más bien para un asedio en lo que podemos llamar guerra de posiciones, en la que es fundamental la recuperación del conflicto social, la movilización y la acumulación de fuerzas, para todo lo cual resulta imprescindible el concurso del movimiento obrero organizado.

Cuando hablamos de movilización, no sólo nos referimos a manifestaciones de calle, sino a toda una serie de acciones sociales que se desplieguen de manera planificada en torno al objetivo de consolidar las alianzas necesarias para que el proyecto rupturista se abra paso.

Tenemos que situarnos como Partido a la ofensiva e implicar a colectivos, movimientos, sindicalistas y activistas. La alternativa se construye con un programa común en la movilización social, amplia y unitaria, en torno a los intereses de la clase trabajadora y las capas populares.

Para ello, es fundamental situar como objetivo la articulación y la movilización social. En este sentido los espacios unitarios juegan un papel fundamental porque pueden servir de aglutinador del bloque social y político alternativo que sustente la construcción de la unidad popular.

Desde las experiencias unitarias (Marchas de la Dignidad, Mareas, Plataformas, espacios unitarios republicanos,...) tenemos que dar prioridad absoluta a la lucha social, conseguir que las políticas antisociales y autoritarias tengan una respuesta en la calle, que el sistema no consiga imponer su "paz social". Y desde la movilización y sobre acuerdos programáticos construir las bases de la unidad popular.

Atendiendo a la emergencia laboral, social y económica a la que se enfrenta nuestro pueblo y situando la perentoriedad de atender esas reivindicaciones, no debemos desaprovechar la lucha para realizar la pedagogía necesaria para hacer entender que no se dará una salida social a la crisis del sistema capitalista si no se construye una alternativa social al sistema político-económico imperante.

Frente a restauración autoritaria borbónica, ruptura democrática republicana. Frente a la reforma del Régimen del 78, revolución democrática.

Al mismo tiempo, debemos, continuar trabajando una coordinación de fuerzas de izquierdas más amplia que la propia IU, pero a la vez actuando desde ella, vinculándola a los conflictos y a las movilizaciones, impulsando sus contenidos de izquierda antagonista, implicándola en los movimientos obrero, vecinal, internacionalista, cultural, etc. En todo caso, habrá que buscar procedimientos para que el necesario esfuerzo unitario no excluya ni destruya la legítima personalidad política ni las aportaciones plurales, diferenciadas y reconocibles de los agentes que construyamos la unidad.

Para garantizar un proceso de convergencia lo más sólido y exitoso posible y que despierte nuevas ilusiones entre una mayoría social ahogada por los recortes, hastiada por la corrupción y defraudada en sus expectativas, deberemos cimentar la unidad en torno a una praxis pegada al terreno y que permita ciertas victorias tangibles, que dé lugar a una hoja de ruta programática capaz de presentar una alternativa lo suficientemente nítida y creíble como para suscitar el apoyo de las víctimas de la crisis y, llegado el caso, su implicación.

Un proceso que en una sociedad mediática necesariamente deberá estar referenciado también en nuestros cargos públicos, desde el Congreso de los Diputados al grupo municipal más remoto, se trata de implicar al poder local, como institución más cercana al ciudadano de a pie, en la confrontación. No es casual que una de las primeras reformas del Partido Popular fuese disminuir la capacidad del poder municipal. Se trata de reactivar nuestra apuesta por tomar el trabajo institucional como complemento de la lucha global, de recordar el papel de tribuna de los escaños para nuestra tarea de acumulación de fuerzas, anteponiendo siempre la coherencia frente a la estabilidad.

Es necesario, sin embargo, insistir en las diferencias entre unidad popular y candidaturas unitarias. Los y las comunistas apoyamos la formación de candidaturas que unan a las distintas fuerzas progresistas en torno a la ruptura con el régimen, pero tales espacios no pueden, ni deben, arrogarse el término "unidad popular".

De manera especial tenemos que hacer un análisis de lo que están siendo las experiencias unitarias de carácter institucional, tanto las de candidaturas y gobiernos municipales de carácter unitario, como la del grupo parlamentario de Unidos Podemos en el Congreso, la de AGE y En Marea en Galicia, En Común en Cataluña y de la Izquierda Plural en el Parlamento Europeo para poner en valor los elementos positivos, y corregir los negativos.

Este empeño de construcción de un bloque social y político para avanzar en la máxima unidad popular posible debe emanar y consolidarse en las luchas sociales. Necesitamos impulsar espacios unitarios de lucha constituyendo desde la base coordinadoras locales y de distintos ámbitos territoriales para globalizar las luchas.

Desde este marco estratégico surge la necesidad de implicar al conjunto de la organización, a través de las organizaciones de base, en la política de convergencia y construcción de la máxima unidad popular, para ello el papel de los cuadros medios.

Concretar la superación de IU: Hacia el nuevo Movimiento Político y Social

En la Primera Fase del XX Congreso, el PCE recuperó todas sus competencias. En paralelo, teorizamos, junto con las compañeras de Izquierda Unida, la necesidad de superar dicha organización y caminar hacia un nuevo Movimiento Político y Social más amplio, que diese cobijo a los sectores de izquierda rupturista del estado en torno a un programa político.

En términos generales la militancia comunista coincide, pues, en la necesidad de construir un espacio de confluencia más poroso, abierto, flexible y que abandone la fórmula tradicional de partido político que ha adquirido IU desde hace décadas.

Debemos subrayar que donde está IU no está necesariamente el PCE. El partido, que debe actuar sin intermediarios en la construcción de unidad, está donde está el partido.

Se valora el potencial y el capital organizativo, ideológico y político de la militancia y simpatizantes, y al mismo tiempo se denuncia una política de capas de cebolla motivado por la aparición de las CUP's en el ámbito municipal y de Unidad Popular y, posteriormente, Unidas Podemos en el marco estatal (al margen de otros espacios de militancia habitual vecinales, partidarios, sindicales, etc.). La militancia se siente sobrecargada de trabajo.

Desde la XI Asamblea Federal de IU, se han apreciado avances organizativos que se encauzan hacia la forma MPyS, a pesar de lo cual es indiscutible que aún nos queda mucho camino por recorrer para llegar al objetivo que nos marcamos: la construcción de un nuevo movimiento político y social.

Características y definición del MPyS

El primer elemento que es necesario aclarar es la definición de MPyS o, dicho de otro modo, a qué nos referimos cuando hablamos de Movimiento Político y Social.

Entendemos por MPyS un espacio político de confluencia de la izquierda rupturista en torno a un programa político constituyente, compuesto por partidos, colectivos, personas independientes y activistas que elaboran y se movilizan por un programa común de transformación de la sociedad. Hablamos de un espacio no burocrático, plural, amplio, flexible en su forma orgánica y organizativa, lejos de la clásica fórmula partidaria.

Teniendo en cuenta que esto tiene que ser el resultado de un debate con más gente y por tanto es difícil determinar una propuesta cerrada, sí es importante tomar en cuenta algunas consideraciones. El nuevo MPyS debe contar con las siguientes características formales:

- Abierto, plural, asambleario, participativo y democrático.
- Se tenderá a un espacio sin cuotas de afiliación fijas, en el que los colectivos integrados pertenecerán automáticamente a la estructura con toda su militancia, con portavocías rotatorias, fórmulas revocatorias, flexibilidad organizativa desde abajo hacia arriba, etc.
- Con una forma orgánica de dirección de Mesa Coordinadora, que tendría carácter asimétrico, pudiendo ser parte de la misma: partidos, movimientos, CUPs, colectivos, activistas, etc... complementada con asamblea abierta que pudiera permitir cohesionar el todo y a la vez desarrollar las partes. IU tiene una fórmula estatutaria y organizativa excesivamente rígida.
- Un espacio que no oculte las partes integrantes que lo componen.
- Los límites de la pertenencia al espacio se determinarán en debate con otros agentes.
- No se trabajaría necesariamente una misma marca y forma de funcionamiento para todos los fines (sociales, electorales, etc...) sino que, desde la firmeza en los principios, se trata de aplicar la flexibilidad en las formas.

Esta formulación pretende simplificar la organización para eliminar la sobrecarga que supone el trabajo político en el seno de diferentes espacios, lo que algunos han caracterizado como muñecas matrioskas, al mismo tiempo que lograr agrupar bajo un único paraguas de movimiento abierto, flexible e inclusivo a todas las fuerzas de carácter alternativo al neoliberalismo que trabajan para convertir la crisis de la expresión política del régimen en una crisis del sistema capitalista.

No buscamos un acuerdo por arriba. Tampoco un proceso meramente electoral sino de carácter social y político, mucho más abierto y plural. No se trata de arriesgar o perder por ello la fuerza transformadora que ya se tiene agrupada en torno a IU sino de sumar nuevas fuerzas a un proceso nuevo.

Hoy por hoy, IU es el espacio rupturista más amplio de ámbito estatal. No se trata de liquidarla, no se trata de cerrarla sin más, ni de superarla hacia el vacío. En modo alguno. Lo que aspiramos es a ampliar el espacio político de la misma para ser más fuertes como polo político de transformación.

El MPyS no será, pues, una estructura rígida. El elemento vertebrador del mismo no es la estructura orgánica, sino el programa político.

Izquierda Unida: banco de pruebas del nuevo MPyS

La construcción del nuevo MPyS no depende solamente de nuestra voluntad. Ni siquiera sabemos si se producirá efectivamente ni de qué manera. En estos momentos, nuestra fortaleza debe provenir de la capacidad de IU y sobre todo del PCE para ser actores estatales con peso y referencialidad política entre los sectores populares afectados por la crisis. Mientras tanto, tenemos que hacer de IU un espacio político atractivo y de confianza para la izquierda rupturista. Sin ese punto de partida, no será posible la construcción de un nuevo MPyS a medio plazo.

Por ello es imprescindible que, mientras se trata de construir ese movimiento político y social, no perdamos la capacidad de intervención, recuperemos la visibilidad, la fuerza y la actividad militante tanto como PCE, como IU en el ámbito institucional. IU debe ir avanzando hacia ser en sí un auténtico MPyS, un banco de pruebas del sujeto futuro.

Para el Partido, Izquierda Unida es un frente de trabajo importante al que llevar nuestra propuesta política y en el que trabajar con la propia militancia de IU que no pertenece al PCE para construir conciencia de clase y poder popular.

Es necesario que nuestra militancia se implique en Izquierda Unida y que actúe en su seno de forma cohesionada para poder llevar a la práctica los objetivos que colectivamente definimos.

Es imprescindible resignificar Izquierda Unida e ir eliminando la duplicación que su actual estructura supone para el Partido. Para ello, propondremos en su seno una hoja de ruta para el debate con los siguientes hitos:

- Ir avanzando en IU hacia fórmulas de participación más flexibles. Trabajar con asambleas abiertas, con simpatizantes y entorno.
- Llamar a constituir coordinadoras rupturistas, en torno a un programa político concreto, en los ámbitos de intervención de las asambleas.
- En coordinación con el Frente/Área de Convergencia del PCE, se mantendrán reuniones con los actores del entorno (desde la base a las direcciones) para explicar esta propuesta y trabajar una hoja de ruta común de cara a un encuentro programático en las regiones y el ámbito estatal. Al mismo tiempo, se mantendrán contactos de carácter estatal y regional con partidos y colectivos con el mismo objetivo.

Se trata, pues, de trabajar en dos campos:

- Iniciar el proceso de interlocución política y social con los colectivos para fijar debates políticos y organizativos sobre la construcción del nuevo MPyS.
- Trabajar en el seno de IU como un banco de pruebas del futuro MPyS. Plantear nuestra propuesta al entorno rupturista, trabajar por consolidar programas de ruptura.

Concretar el quién y los primeros hitos

Una de las demandas principales de la militancia de PCE e IU tenga una orientación clara y concisa acerca de cómo, cuándo y con quién vamos a constituir el MPyS.

Evidentemente, no es posible dar certezas absolutas al respecto, dado que el nuevo espacio no dependerá únicamente de la voluntad del Partido o IU para su construcción. Sí podemos plantear hacia dónde queremos dirigirlo, cuáles son los objetivos principales del PCE en este empeño.

Los colectivos susceptibles de incorporarse a este proceso son partidos, colectivos y personas independientes que, más que referenciarse en la actual IU, estén dispuestas a generar con nosotras un programa rupturista, que sea coordinado a través de una cierta estructura orgánica.

En este campo apuntamos hacia cuatro actores definidos:

- Los conflictos sociales, laborales y ciudadanos organizados y en lucha.
- Partidos, colectivos y personas individuales que participaron junto a nosotras en la extinta Unidad Popular (o no) con los que aún se mantienen vínculos en las diferentes capas de la organización (desde la local a la regional o estatal).
- Personas de izquierdas, participantes en espacios de confluencia que viven en la orfandad de un proyecto político más allá de su ámbito local o sectorial y que a día de hoy no se sienten vinculados ni IU ni mucho menos a otras fuerzas (CUPs, Ganemos varios, asociacionismo, movimientos sociales, plataformas, mareas, etc.)
- Simpatizantes y entorno de las propias asambleas de base a los que se dé un lugar protagónico, de decisión, y no de mera vinculación sentimental.

Para lograr esto hay que partir de una realidad palmaria: parte de esos cuatro actores definidos, por los motivos que sean, no han querido entrar en IU, por lo que IU no puede ser el espacio en sí de llegada (aunque sea punto de partida).

Esto nos debe llevar a una reflexión con esos actores sobre marca, logo y demás elementos sin cortapisas identitarias ni apriorismos excluyentes. Si planteamos que la superación de Izquierda Unida es la propia Izquierda Unida el proceso está abocado al fracaso más rotundo. La construcción del nuevo MPyS debe hacerse por abajo y con generosidad, desde la profunda determinación por construir con otras y no por llamarles a sumarse a lo ya existente. Esto no se va a producir mañana, es un proceso de larga duración, imposible de certificar y cerrar en el tiempo, que debe además desarrollarse en coordinación con la dirección federal de IU, pero nuestra voluntad es total. Debemos ampliar el espacio de la izquierda rupturista en el estado.

Al mismo tiempo, el PCE no puede ni debe dar la sensación al resto de compañeras de IU de que va a dejarlas en el camino, huérfanas de referente. Este es un debate que debemos dar con toda la militancia y red simpatizante de IU, desde la fraternidad y el compañerismo, mientras fortalecemos al Partido como herramienta de intervención política y de construcción de poder popular.

Respecto al cuándo, como ya se ha dicho, es imposible zanjar un calendario exacto. En cualquier caso, planteamos un calendario aproximado para avanzar en algunos objetivos en este período congresual:

- Llamamos a las fuerzas y colectivos de la izquierda a que, antes del verano de 2018, se celebre un encuentro Social y Político para comenzar a debatir aspectos programáticos con los actores que hayan decidido construir ese proceso junto a nosotras. Este encuentro no será de IU sino en un espacio de debate nuevo.
- En el arranque del curso político 2018-2019 habrá un nuevo encuentro para evaluar el estado del proceso, con el horizonte de las elecciones municipales y autonómicas de 2019. También se decidirá en el mismo la posibilidad de concurrir con el programa y el espacio generado a los procesos electorales, desde garantías democráticas inviolables (primarias, programa discutido por abajo, refrendo popular del mismo, etc.).
- La concreción organizativa en sí del nuevo MPyS es algo que debe esperar a la constitución de ese programa común. Lo primero ver si es Posible ese programa, lo segundo a partir de ahí.

El PCE tiene la responsabilidad y el deber de no frustrar la enésima propuesta de refundación de la izquierda y acometerla de manera eficaz y decidida. Nuestra credibilidad con los sectores rupturistas no integrados en IU depende en gran medida de ello.